

MUJERES E IDENTIDAD: UNA MIRADA DESDE LA VIOLENCIA POLÍTICA
PRODUCTO DEL CONFLICTO ARMADO

AUTORES

Castañeda León Giovanna Alejandra
García Durán Yesica Carolina
Moreno Yosa Aldemar

DIRECTOR

Guerrero Alba Lucy, PhD

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá
2018

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>1957-2012</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Mujeres e identidad: una mirada desde la violencia política producto del conflicto armado
Autor(es)	Castañeda León, Alejandra; García Durán, Yesica; Moreno Yosa, Aldemar.
Director	Guerrero Alba Lucy, PhD
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018.142p.
Unidad Patrocinante	Fundación centro internacional de Educación y desarrollo Humano. CINDE
Palabras Claves	IDENTIDAD; MUJER; VÍCTIMA; VIOLENCIA POLÍTICA; CONFLICTO ARMADO.

2. Descripción
<p>Esta tesis de maestría se adscribe a la línea de Desarrollo Social y Comunitario, es un trabajo de investigación que aborda el concepto de identidad de dos mujeres pertenecientes al partido político Unión Patriótica. En esta investigación se pretende evidenciar las transformaciones identitarias que estas militantes vivenciaron y que les permitió fortalecer procesos de resistencia, agenciamiento, participación social, buscando siempre la defensa y bienestar de las víctimas que como ellas han sufrido el flagelo de la violencia política. El documento se enmarca dentro de la investigación narrativa como método para orientar la construcción de conocimiento y como una forma de atribuir sentido a la realidad y la percepción que ellas tienen del mundo.</p>

3. Fuentes
<p>Arfuch, L (2005). Problemáticas de la identidad. En Arfuch (Ed.) Identidades, sujetos y subjetividades (pp 14 -25) Buenos Aires, Argentina: Prometeo.</p> <p>Arendt, H. (1970). Sobre la violencia. Alianza editorial.</p> <p>Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, 39-59.</p> <p>Escobar, A. (2010). Identidad. Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vida, redes (pp 231-284) Popayán, Colombia. Envión Editores.</p> <p>Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita "Identidad"? Hall, S. y Du Gay, P.</p>

- (Ed), Cuestiones de identidad Cultural (pp 13-39) Buenos Aires- Madrid. Amorrortu editore.
- Meertens, D. (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. *Análisis político*, (24), 1-16.
- Páramo, P., & Otálvaro, G. (2006). Investigación alternativa: por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (25)
- Pizarro, E. (2004). Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá, Colombia: Norma, 11-53
- Puyana, Y., & Barreto, J. (1999). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. *Revista Colombiana de trabajo social*, (13). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4862378.pdf>
- Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.

4. Contenidos

El presente trabajo de investigación aborda el concepto de identidad en las historias de vida de dos mujeres, analiza su construcción en relación con la configuración a raíz de la violencia política producto del conflicto armado. Se inicia el abordaje de dicho tema de interés desde una contextualización de la violencia, y se pretende evidenciar las transformaciones de la identidad de las dos mujeres militantes del partido político de la Unión Patriótica, quienes fueron víctimas de violencia política ejercida por actores del conflicto armado, quienes en su infinita búsqueda por el poder, dominio y control han vulnerado los derechos humanos, mediante actos violentos como masacres, desplazamiento, genocidios políticos, persecución e intimidación.

Se busca establecer las transformaciones que se generan en la identidad de las dos mujeres militantes, que han sido víctimas de violencia política producto del conflicto armado a partir de sus historias de vida, es el objetivo general de este trabajo. Lo anterior implica reconocer los significados de sus experiencias a lo largo del ciclo vital desde su infancia, pasando por su adolescencia, la etapa de maternidad hasta el día de hoy, valorando sus procesos de participación social -política en defensa de las víctimas y el desarrollo social - comunitario.

En el primer capítulo de esta investigación se hace una aproximación a la situación problema, pasando por la justificación, los antecedentes y los objetivos como puntos de partida. En el segundo capítulo se aborda lo concerniente a las categorías conceptuales ejes de este trabajo: Identidad, Mujer, Víctima y Violencia Política, permitiendo tener un soporte teórico que sustente el análisis. El tercer capítulo es un acercamiento a la metodología usada para llevar a cabo el estudio basado en la investigación narrativa, la historia de vida y el uso de la entrevista como instrumento de recolección de datos. Al igual, se hace una caracterización de los participantes, se presenta el procedimiento de técnicas y análisis de información basados en la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin. En el capítulo cuatro se presentan los textos de las historias de vida de Libertad y Flor de la Esperanza, con los cuales se quiere compartir los aspectos de gran valor experiencial para luego realizar el análisis y discusión de los resultados a la luz de las categorías anteriormente mencionadas. Por último, el capítulo cinco presenta las conclusiones y recomendaciones del trabajo investigativo.

5. Metodología

Para permitir que la voz de las mujeres víctimas de violencia política de nuestra investigación tenga prelación, se optó por enmarcar sus experiencias en la investigación narrativa que ofrece la posibilidad de resaltar la subjetividad, las relaciones personales, las experiencias dentro de una postura interpretativa para comprender las acciones humanas. Se ha considerado que la historia de vida es la metodología más apropiada para construir un sentido de la realidad articulada a la conexión de experiencias pasadas, permitiendo la identificación de transformaciones, situaciones, procesos de reconfiguración de la identidad, vivencias de tipo emocional, espiritual y familiar que desde el diálogo abierto develan el origen de las acciones que transformaron sus vidas.

Cuando se trabaja con historia de vida es necesario acudir a la entrevista como instrumento de recolección de información. “La entrevista busca representar las experiencias, intentando retratar al máximo las subjetividades de los entrevistados y las características del relato” (Patai, 1993, p.18). Este proceso se realizó en tres momentos, el primero de manera exploratoria y general, el segundo de profundización y el tercero de validación por parte del entrevistado.

Como instrumento de apoyo se hizo uso de la línea de tiempo donde se establece cronológicamente una serie de eventos de las historias de vida y así visualizar la relación temporal entre ellos.

Finalmente el análisis se desarrolla en dos etapas. La primera está enfocada en la construcción de las historias de vida, consideramos importante que los lectores las conozcan en su forma original. La segunda parte se llevó a cabo siguiendo los planteamientos de la Teoría Fundamentada definida por Strauss y Corbin a través de la Codificación Abierta, y la Codificación Axial.

6. Conclusiones

Este trabajo es una invitación a la reflexión y el reconocimiento de aquellas mujeres que configuraron su identidad sobre la base de distintas experiencias de donde emergen rasgos esenciales relacionados con procesos de resistencia, agenciamiento, participación social y política, buscando siempre la defensa y bienestar de las víctimas que como ellas han sufrido el flagelo de la violencia producto del conflicto.

En lo referido a la identidad, como seres humanos y en especial como mujeres, es un hecho que las experiencias de sus ciclos de vida permeados por el maltrato físico y psicológico, la vulnerabilidad y los actos violentos que vivieron (masacres, desplazamiento, persecución, intimidación) han transformado su identidad de manera significativa, modelando nuevas dinámicas emocionales, afectivas, familiares, sociales, culturales, económicas y políticas.

Uno de los aspectos que más repercute en su identidad es la fractura en sus vínculos maternales al sufrir la pérdida de sus hijas. Siendo las participantes de esta investigación militantes del partido de La Unión Patriótica, no cabe duda de que la violencia política las ha enfrentado a procesos de duelo y dolor donde estas mujeres han resignificado la pérdida de sus hijas en los procesos de resistencia, resiliencia, el trabajo social y político que realizan, convirtiéndose en lideresas comunitarias y defensoras de las personas que al igual que ellas son víctimas.

Desde la postura de Escobar, la identidad permite la construcción de mundos sociales y culturales, lo cual invita a procesos de emancipación a partir del rehacer el mundo en el que se vive desde la identificación y reconocimiento del marco histórico en que se interactúa, buscando promover la necesidad de cuestionar, reflexionar y actuar.

Elaborado por:	Castañeda León, Giovanna Alejandra; García Durán, Yesica Carolina; Moreno Yosa, Aldemar.
Revisado por:	Guerrero Alba Lucy, PhD

Fecha de elaboración del Resumen:	13	02	2018
--	----	----	------

Dedicatoria

A todas las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, a los sobrevivientes, sus familias y aquellas lideresas como Libertad y Flor de la Esperanza que han agenciado procesos de resistencia, luchando diariamente por un país mejor para todos.

Resumen

El presente trabajo de investigación aborda el concepto de identidad en las historias de vida de dos mujeres y se analiza su construcción en relación con su configuración a raíz de la violencia política producto del conflicto armado. Se inicia el abordaje de dicho tema de interés desde una contextualización de la violencia, reconociendo que a lo largo de más de 50 años Colombia ha sido testigo de las innumerables víctimas en todos los sectores sin distinción social o de género. A pesar que los hombres han aportado un gran número de muertes, es la mujer quien recibe el mayor impacto de esta problemática, invisibilizando su vivencia y su sentir.

En esta investigación se pretende evidenciar las transformaciones de la identidad de dos mujeres militantes del partido político de la Unión Patriótica, quienes fueron víctimas de violencia política ejercida por actores del conflicto armado, quienes en su infinita búsqueda por el poder, dominio y control han vulnerado los derechos humanos, mediante actos violentos como masacres, desplazamiento, genocidios políticos, persecución e intimidación. El documento se enmarca dentro de la investigación narrativa como método para orientar la construcción de conocimiento y acudiendo a la historia de vida como una forma de atribuir sentido a la realidad y la percepción del mundo. Este trabajo es una invitación a la reflexión y el reconocimiento de aquellas mujeres que configuraron su identidad sobre la base de distintas experiencias de donde emergen rasgos esenciales relacionados con procesos de resistencia, agenciamiento, participación social y política, buscando siempre la defensa y bienestar de las víctimas que como ellas han sufrido el flagelo de la violencia producto del conflicto.

Palabras clave

Identidad, mujer, víctima, violencia política, conflicto armado.

Abstract

This research work addresses the concept of identity in the life histories of two women and analyzes their construction in relation to their configuration as a result of the political violence resulting from the armed conflict. The approach to this topic of interest begins from a contextualization of violence, recognizing that over more than 50 years Colombia has witnessed countless victims in all sectors without social or gender distinction. Despite the fact that men have contributed a large number of deaths, it is woman who receives the greatest impact from this problem, making their experience and feeling invisible.

This research seeks to highlight identity transformations of two militant women of the political party Union Patriótica, who were victims of political violence exercised by actors of the armed conflict, who in their infinite search for power, domination and control have violated human rights, through violent acts such as massacres, displacement, political genocides, persecution and intimidation. The document is part of the narrative research as a method to guide the construction of knowledge and going to the history of life as a way to attribute meaning to reality and the perception of the world. This work is an invitation to reflection and recognition of those women who shaped their identity on the basis of different experiences from which emerge essential features related to processes of resistance, agency, social and political participation, always seeking the defense and welfare of the victims who like them have suffered the scourge of violence resulting from the conflict.

Keywords

Identity, woman, victim, political violence, armed conflict.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Capítulo 1	3
Planteamiento del problema.....	3
El contexto del conflicto armado	3
Antecedentes	9
Justificación	12
Objetivos	15
Objetivo general	16
Objetivos específicos.....	16
Capítulo 2	16
Referente teórico	17
Identidad	17
Mujer	21
Violencia política	24
Víctimas	29
Capítulo 3	33
Marco Metodológico.....	33
Postura Epistemológica	33
Método Investigación Narrativa.....	35
Historia de vida.....	36
Técnicas de recolección.....	39
Entrevista.....	39
Línea de tiempo.....	41
Participantes.....	42
Procedimiento en recolección de datos.....	44
Técnicas de análisis de datos.....	45
Codificación abierta.....	46
Codificación axial.....	48
Capítulo 4	51
Análisis y discusión de resultados	51

Historias de vida	51
Libertad.	51
Flor de la esperanza.....	75
Análisis y discusión de resultados	102
Capítulo 5	130
Conclusiones y Recomendaciones	130
Referencias	135
Anexos	140

Lista de Figuras

Figura 1. Línea del tiempo Libertad

Figura 2. Línea del tiempo Flor de la Esperanza

Figura 3. Proceso de Codificación abierta, historia de vida de Flor de la Esperanza

Figura 4. Proceso de Codificación abierta, historia de vida de Flor de Libertad

Figura 5. Codificación Axial, historia de vida de Flor de la Esperanza

Figura 6. Codificación Axial, historia de vida de Libertad

Introducción

Colombia ha sido un país duramente afectado por el conflicto armado interno desde hace más de 50 años, período que ha cobrado innumerables vidas y ha dejado una gran parte de la población víctima de hechos violentos de diversa clase perpetrados por diferentes actores armados. Uno de los intereses que ha movido este conflicto es el político, relacionado con la sed de poder, dominio y control por parte del Estado y/o diferentes grupos armados, configurando el desarrollo de una violencia política en la cual, el hecho de pensar o actuar diferente a lo establecido por el poder (entendido como la irracionalidad ante el deseo mediado por el valor, la apropiación y control), es directamente proporcional a la sensación de ser un blanco próximo, de ser una víctima más de las cifras ya naturalizadas en la construcción de sociedad Colombiana.

La violencia política se ha expresado de varias formas: desplazamiento, masacres, genocidio político, desapariciones, secuestros, persecución, intimidación entre otras, sembrándose en las fibras más internas del tejido social y que han dejado a la mujer expuesta a sufrir todas las consecuencias que ésta violencia deja en sus vidas, transformando su identidad y asumiendo nuevos roles marcados por sus experiencias de dolor en nuevos contextos sociales que plantean para ellas un desafío, un cambio en búsqueda de una visibilización y donde frecuentemente son revictimizadas. Y es que ser mujer víctima del conflicto tiene un significado que se diferencia, porque implica también identificarse como esposa, madre, abuela, hermana, hija, lo que configura un lugar o rol desde donde se sobrelleva la carga de dicha violencia.

Esta investigación busca analizar las transformaciones de la identidad en dos mujeres militantes del partido político de la Unión Patriótica víctimas de violencia política generada por el conflicto armado. Es a través de sus historias de vida que esta investigación encuentra información esencial que permite develar la manera en que la identidad ha sido afectada particularmente como

mujeres. La reiterada mención de los hechos victimizantes en especial la masacre de sus familiares, son la constante sombra de dolor, trauma y terror que ellas tienen en su lucha por la defensa de las víctimas, resistencia y procesos de resiliencia.

Acercarse a la comprensión de las transformaciones de su identidad implica reconocer los significados de sus experiencias a lo largo del ciclo vital desde su infancia, pasando por su adolescencia, la etapa de maternidad hasta el día de hoy, valorando sus procesos de participación social -política en defensa de las víctimas y el desarrollo social - comunitario.

En el primer capítulo de esta investigación se hace una aproximación a la situación problema, pasando por la justificación, los antecedentes y los objetivos como puntos de partida.

En el segundo capítulo se aborda lo concerniente a las categorías conceptuales ejes de este trabajo: Identidad, Mujer, Víctima y Violencia Política, permitiendo tener un soporte teórico que sustente el análisis. El tercer capítulo es un acercamiento a la metodología usada para llevar a cabo el estudio basado en la investigación narrativa, la historia de vida y el uso de la entrevista como instrumento de recolección de datos. Al igual, se hace una caracterización de los participantes, se presenta el procedimiento de técnicas y análisis de información basados en la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin. En el capítulo cuatro se presentan los textos de las historias de vida de Libertad y Flor de la Esperanza, con los cuales se quiere compartir los aspectos de gran valor experiencial para luego realizar el análisis y discusión de los resultados a la luz de las categorías anteriormente mencionadas. Por último, el capítulo cinco presenta las conclusiones y recomendaciones del trabajo investigativo.

Capítulo 1

Planteamiento del problema

Explorar los impactos de la violencia política enmarcada en el contexto del conflicto armado es una tarea que exige una mirada histórica y contextual que responda a las particularidades de los actores del conflicto. Desde una perspectiva interpretativa, este estudio indaga sobre las experiencias de vida de dos mujeres que se han caracterizado por el compromiso con la organización social y la defensa de los derechos humanos. Además, han sido militantes del partido político de la Unión Patriótica (U.P.) durante el periodo histórico de consolidación, participación electoral, genocidio político y reiteración jurídica como partido.

Nuestro objetivo es que la historia de vida de las dos participantes nos permitan comprender la manera en que ellas han configurado y reconfigurado unas identidades atravesadas por el conflicto armado, pero también por un sentido de resistencia que les permite continuar con sus proyectos de vida y resignificarlos. El estudio recupera experiencias específicas de la vida diaria de estas dos mujeres que hoy viven en el Municipio de Fusagasugá y que tienen entre 58 y 74 años de edad. Se hace un particular énfasis en su situación como mujeres y como militantes, evidenciando la manera en que se enfrentaron a situaciones de exclusión, invisibilización, empobrecimiento y victimización.

El contexto del conflicto armado

El conflicto armado en Colombia ha causado serias lesiones en el tejido social de nuestro país desde sus inicios en los años 50 del siglo XX. “Lo que empezó como una lucha de ideologías, basadas en el marxismo y bajo el impacto de la revolución cubana, orientadas en contra del gobierno, teniendo como horizonte estratégico el control o, al menos la distribución del poder político” (Pizarro, 2004, p. 30) dio un marco de referencia y propició esa grieta en la sociedad permitiendo la creación de grupos insurgentes como las FARC, ELN Y EPL, ha terminado por

convertirse en una guerra que ha causado efectos devastadores y pérdidas irremediables en la sociedad, sobre todo en contra de los derechos humanos, dejando huellas en la configuración de identidad y contribuyendo al desequilibrio de la sociedad, que desde una perspectiva de género ha sido diferente en hombres y mujeres.

De acuerdo con Pizarro (2004) este conflicto inicia con una violencia bipartidista que tuvo su explosión con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, dejando expuestas razones de fondo en el plano político e ideológico. Para los años 70s, las FARC, ELN y EPL se consolidaron como grupos guerrilleros con un proyecto político militar en contra del Estado. El origen de las FARC está indisolublemente ligado a las luchas por la tierra que entonces libraron sectores del campesinado. La conformación del ELN es el resultado de la creación de una organización político militar, inspirada en la ideología marxista y en la teología de la liberación para transformar la sociedad. Por sus orígenes, el conflicto armado interno que queda planteado en los años sesenta es de naturaleza social e ideológica: reformista agraria y socialista. Sin embargo, poco a poco el conflicto armado se fue transformando porque:

De una guerra que original e históricamente se definía dentro de los modelos clásicos de la lucha guerrillera de vanguardia, localizada y de actores armados específicos, se ha dado un salto a un proceso heterogéneo y complejo, que supera el marco social y espacial que la determinaba. Ahora, la guerra, en su dinámica, integra amplios espacios de la geografía nacional e involucra a las personas que los habitan, extendiendo directamente hasta ellas los efectos de las acciones militares. (Restrepo, 1998, p. 80).

Una década después en los años 80 el narcotráfico, el paramilitarismo, el sicariato, las milicias urbanas, la limpieza social, la delincuencia común y las interminables disputas políticas entran a incrementar el conflicto armado, inyectando más violencia, crueldad e incertidumbre a la sociedad. Estos grupos armados surgidos de todas las clases no solo buscaban la apropiación de

territorios para la dominación y la acumulación de riquezas, sino la polarización ideológica y la exclusión política, hechos que desencadenaron en la vulnerabilidad de la población, desplazamientos forzados, muertes, violaciones a los derechos humanos, entre otros de los cuales fueron víctimas las mujeres. Así, la violencia se fue convirtiendo en una vía para afrontar toda clase de conflictos y se fue enraizando en las vidas, en la cotidianidad, con implicaciones de acuerdo con la experiencia, momento, lugar e impacto. (Pizarro, 2004).

En ese momento histórico los titulares de los periódicos y medios de comunicación mostraron la crudeza de la guerra, dolor, sufrimiento y temor de las víctimas, de manera fría y parcializada, legitimando muchas acciones violentas e invisibilizando la falta de justicia y el compromiso del Estado Colombiano. Quienes veían o escuchaban sobre el conflicto a través de estos actores, formarían un proceso de naturalización desconociendo la realidad, que para el día de hoy ha generado un sentimiento de poca esperanza e incredulidad frente a la finalización del conflicto armado en Colombia. (Pizarro 2004). Como observadores del conflicto, se percibía cada vez más que todos los colombianos estaban en situación de riesgo y se volvió costumbre que diariamente se informara sobre el sufrimiento humano, daños a ecosistemas e infraestructura, legitimando de una u otra forma la violencia.

Según el informe “Basta ya” (2013) Memorias de guerra y dignidad del Grupo de Memoria Histórica existen 14 modalidades de violencia, entre ellas están: los combates, masacres, desapariciones, reclutamiento infantil, desplazamiento, entre otras, operadas por los diferentes actores armados. Éstas, no sólo se dirigieron contra el Estado, sino que además impactaron todos los sectores, especialmente las comunidades con mayor desprotección estatal como los campesinos, indígenas, organizaciones sociales, mujeres y niños. De esta manera, la violencia y la guerra se instalaron en el diario vivir, generando pánico e incertidumbre ante el interrogante de quién sería la próxima víctima.

El conflicto desencadenó la muerte de 218.094 personas, donde el 81% corresponde a civiles y un desplazamiento forzado que según cifras del Centro de Memoria Histórica: entre 1985 y 2012 serían 5.712.506 víctimas. También, aparece allí un dato inusual que es desconocido por la mayoría de la población y es el de 32.161 víctimas de asesinatos selectivos como táctica de invisibilización, mecanismo de terror y específicamente como estrategia de desestabilización política y social como refiere el Grupo de Memoria Histórica - GMH (2013).

En cuanto a los roles de participación social y política de las víctimas, el GMH pudo documentar el asesinato selectivo de 1.227 líderes comunitarios, 1.495 militantes políticos, 685 sindicalistas y 74 defensores de Derechos Humanos. También se cuentan 1.287 asesinatos de funcionarios públicos y/o autoridades políticas. (p. 46)

En relación con las mujeres víctimas de conflicto armado en el territorio nacional, el Registro Único de Víctimas reporta que hasta el mes de mayo de 2017 se han declarado 4.028.932 casos. De acuerdo con los hechos victimizantes se identifican 453.694 por homicidio, 76.748 por desaparición forzada, 17.669 delitos contra la libertad y la integridad sexual, 177.409 amenazas y 3.660.998 por desplazamiento.

Teniendo en cuenta esta información, la violencia ejercida mostraba un interés especial en el campo de la política. Este tipo de violencia fue permeada por mecanismos de poder y de dominación ocupando un lugar central en el saber político “existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder”. (Arendt, 2005, p. 48). En el caso del conflicto armado colombiano se evidencia que la relación entre política y violencia se configura a partir de la eliminación del otro.

Es decir, los ideales y/o posturas políticas directa e indirectamente fueron síntoma y excusa para la proliferación de una enfermedad con la cual se buscó sembrar terror a partir de la

demostración de poder, influencia y segregación de todo aquel que se saliera de un lineamiento establecido bajo una posición política.

Esta violencia fue generada por la subjetividad que se tejía detrás de escenarios de irracionalidad, dominada por intereses particulares provenientes del conflicto armado, que causaron daños en la integridad de las personas y movimientos sociales con preferencias o ideologías diferentes a las hegemónicas y al interés de los que poseen el poder económico y político. Este es el sentido de dictadura que no se basa en diálogo como explica Han (2013):

De este modo queda denigrado a un palaver eterno que no termina nunca y que no conduce a una decisión definitiva. La palabra «decisión» procede del *decidere* latino, que significa «cortar». Las decisiones se toman degollando al otro, al enemigo. Así es como se le corta la palabra. La decisión es una resolución no mediada (*Vermittlunglose*) a través de la espada”. (p.127)

Dicho de otra manera, quien evidenciara diferencia a nivel de pensamiento político o social tendría que ser asesinado, configurando así una relación entre política y violencia en el cual se sumergen las comunidades. De esta manera, se considera que la violencia política busca producir efectos en lo político mediante acciones que causan daños en la integridad de las personas, afectan el comportamiento y las preferencias de participación, generando relaciones de poder, dominio, procesos de inequidad, injusticia, desesperanza y perpetuando los intereses de la política que ostenta el poder.

Dentro de este tipo de violencia política, se considera importante abordar la problemática de las experiencias vividas por las mujeres como víctimas de este conflicto y se presume puede tener un impacto significativo en la configuración de sus identidades. Dichas experiencias de una u otra forma tienen implicaciones en la relación con su comunidad y las dinámicas que se presentan, redefiniendo un lugar donde potencializar su identidad con diversas interpretaciones de la realidad

que ahora permean sus relaciones sociales y su conducta, dando un significado a esas nuevas interacciones caracterizadas por transformar su sentido comunitario.

Al respecto, Escobar (2010) nos orienta sobre cómo la identidad se configura al tener interacciones con los otros, “la identidad es entonces vista de dos maneras: anclada en prácticas y formas de conocimiento “tradicionales”, y como un proyecto siempre cambiante de la construcción cultural y política”. Es un hecho que la formación de la identidad que las mujeres víctimas construyen a nivel colectivo, combinada con una visión del mundo desde su experiencia y su significado de la realidad, puede ser afectada por distintos fenómenos, como por ejemplo los derivados de la violencia política producto del conflicto armado.

Lo cierto sin duda es que nos encontramos en un momento de cambio social, donde las mujeres que resistieron la violencia política producto del conflicto armado en Colombia y que sufrieron una gran afectación en sus proyectos de vida, hoy, les es posible dar una mirada desde otro lugar sobre el proceso que vivieron. Por lo tanto, comprender qué tanto se pudo haber visto afectada la identidad de estas mujeres es un gran reto y propósito que nos reúne hoy, por eso vale la pena preguntarse: ¿de qué manera el conflicto armado ha incidido en las transformaciones de la identidad de dos mujeres militantes de la Unión Patriótica que han sido víctimas de violencia política?

Antecedentes

En Colombia se han realizado gran cantidad de investigaciones sobre el tema de la identidad, pero son pocas las que se enfocan sobre la mirada de las víctimas del conflicto armado y las formas de violencia que éste ha generado, el impacto y las huellas que los hechos victimizantes han dejado en las personas directamente afectadas desde una perspectiva de género enfocada en la mujer. Para este caso se revisaron estudios que de una u otra manera abordan temas relacionados con la identidad en diferentes poblaciones, violencia política y conflicto armado. Estos trabajos aportan información importante, alimentando conceptos y exponiendo diferentes puntos de vista sobre el tema.

En la indagación de investigaciones previas encontramos en la Universidad Javeriana la de Torres (2010) con el título: Construcción de identidades de género e identidades políticas en grupos armados. La experiencia del M19 de Colombia y el frente sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua entre 1970 - 1990. Con dicho trabajo compartimos la categoría principal, sin embargo, en lo referente a la condición del conflicto armado y el método de trabajo a pesar de catalogarlo como narrativo, se evidencia un fuerte acercamiento al análisis del discurso. El objetivo, entender procesos de construcción de identidades políticas y de género cimentadas y modificadas de manera relacional entre hombres y mujeres como elementos constituyentes de un proceso social de acción colectiva.

También, en sus conclusiones, la autora hace una caracterización en torno a la identidad desde la interpretación del discurso político y los procesos de los mencionados grupos armados en sus países, que son la clave para su participación.

La investigación se enfoca en la transformación del concepto de identidad relacionada con el género, su posición está vinculada directamente dentro de la idea de identidad política, asumiendo la construcción identitaria en relación con las acciones colectivas y posiciones

ideológicas. Este elemento abre una brecha con nuestra investigación porque nos distancia del rol ejercido por las mujeres y la transformación de su identidad a través de las experiencias de su vida, asumiendo el ejercicio de poder como la manera de estructurar la identidad.

Igualmente se encuentra una tesis de maestría de la Universidad de Manizales y CINDE, realizada por Alviz, Duque y Rodríguez (2012), titulada: Configuración identitaria en jóvenes que vivieron en su infancia la desaparición forzada de un familiar, en el marco del conflicto armado colombiano. El estudio tiene un enfoque cualitativo basado en historias de vida. Su objetivo apunta a reconocer cómo se configura la identidad en un grupo de jóvenes víctimas. El concepto de identidad se plantea desde el Construccinismo Social como una articulación individual y colectiva donde el lenguaje y la narrativa actúan como creadores y transformadores de realidades.

Los autores concluyen resaltando que, a través de las historias de vida de estos jóvenes, se evidencia la manera como han configurado su identidad bajo la influencia de un contexto social violento y dramático con prácticas sociales tejidas sobre la desaparición forzada. Aquellos que contaron con una red vincular configuraron su identidad hacia la reconstrucción, mientras que los jóvenes que no tuvieron vínculos reparadores quedaron conectados con la figura del desaparecido y por lo tanto configuraron su identidad hacia la pérdida sobre la base del resentimiento e incertidumbre.

Por lo anterior expuesto, consideramos que esta investigación es pertinente para nuestro caso porque se presentan puntos en común que nos pueden orientar teóricamente y que tienen que ver con temas como el método (historias de vida), población víctima y configuración de la identidad, elementos que son significativos en nuestro estudio.

En la tesis: Identidad y Desplazamiento Forzado. El tránsito y la resignificación de sí mismos y los otros próximos, realizada por Martínez (2009) en la Universidad de Manizales y CINDE, con enfoque cualitativo y de naturaleza hermenéutica, se aborda el tema de la identidad

desde una dimensión narrativa que propone Ricoeur, en un grupo de víctimas del desplazamiento forzado por la violencia. Su objetivo es comprender a través de las historias de vida, los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad con relación a su concepción sobre sí mismos y a los otros próximos. El documento concluye que la resignificación de la identidad en dicha comunidad termina configurando un efecto reparador, porque les permite reconfigurar sus contextos socioculturales, reorientando los proyectos de vida interrumpidos.

Dado que esta tesis comparte con nuestra investigación varios elementos como el concepto de identidad, el método (historias de vida) y la población víctima de violencia, consideramos que el aporte más importante está en la perspectiva de Ricoeur sobre la identidad, encaminada a la comprensión del concepto desde la teoría narrativa, brindándonos un soporte teórico al respecto

En la Tesis de Pre- grado encontrada de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, perteneciente a la carrera de Ciencia Política de Pontificia Universidad Javeriana, se encuentra una investigación de la estudiante Esguerra (2012) que plantea como objetivo: examinar cómo se transforman las identidades de género de los y las excombatientes que pertenecieron a dos grupos políticamente opuestos (FARC y AUC), durante sus experiencias de vinculación y permanencia en el grupo armado así como en su proceso de reinserción en Colombia (2004 – 2010).

Esta investigación a nivel metodológico se desarrolla desde una perspectiva etnográfica y es complementada con algunos elementos del Análisis Crítico del Discurso a partir de la entrevista. Comparte con nuestra investigación varios elementos como el enfoque cualitativo, el concepto de identidad y el uso de la entrevista para recoger las experiencias. Como conclusiones de interés relacionadas con nuestra investigación, se encuentran la exploración sobre transformaciones en las identidades de género, la consideración como elemento positivo, el reencuentro con los aspectos olvidados de la feminidad tras el conflicto armado y la elaboración de nuevos proyectos de

vida. Por lo cual se evidencia relación al buscar comprender el concepto de identidad y a su vez la relación con el conflicto armado.

En una segunda línea de rastreo, ubicamos una tesis relacionada con nuestra población de estudio y el conflicto armado realizada por Aldana (2014) con el título: La Política estatal y el impacto del conflicto armado en las mujeres en Colombia. Este trabajo se adscribe a la Maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad Nacional de Colombia.

El objetivo principal de este estudio es establecer la situación actual de las mujeres en el marco del conflicto armado interno. Dentro de sus conclusiones, resalta el origen de la violencia desde los esquemas patriarcales de autoridad donde califica a la impunidad como generadora de la crisis de derechos humanos, produciendo invisibilización y alto grado de impunidad. El aporte a nuestra investigación está relacionado con el tratamiento que hace al origen de la violencia hacia las mujeres en el conflicto armado. Identifica la violencia sexual, la tortura, el secuestro, el asesinato y el desplazamiento, sin embargo, hay un vacío de la participación social y política de la mujer y su relación con la violencia política.

Teniendo en cuenta el rastreo anterior sobre las investigaciones realizadas con relación a los temas ejes de nuestro interés, hallamos puntos de encuentro que hacen referencia al tema de la identidad en población víctima de violencia producto del conflicto armado, lo cual permitió evidenciar la atracción de la academia por abordar el concepto y deconstruirlo a partir del análisis enmarcado en un contexto de desarrollo social. Sin embargo, consideramos necesario ampliar la mirada específicamente hacia las mujeres víctimas de violencia política, pretendiendo una visión específica en su configuración.

Justificación

Desde el inicio del conflicto armado en Colombia, el país ha sido testigo de los hechos violentos de toda clase contra la población en general sin distinción alguna, hombres, mujeres, niños, cualquiera podía convertirse en la siguiente víctima. Los estudios sobre el conflicto armado, las formas de violencia que éste ha generado y sus efectos en las mujeres, se han abordado desde diversas perspectivas como el reclutamiento forzado y el desplazamiento, entre otras. En la revisión de antecedentes investigativos se encuentra un mayor interés hacia los estudios relacionados con la violencia sexual a diferencia de los vinculados con violencia política y sus implicaciones en la identidad, especialmente en los que las mujeres han sido víctimas.

Este trabajo propicia un acercamiento a la configuración del concepto de identidad desde un campo conceptual tan diverso en su comprensión y abordaje, pero no distante a las problemáticas de una sociedad como la nuestra, por lo cual analizar este concepto desde las particularidades de mujer, víctima, conflicto armado y violencia política nos permite una aproximación discursiva del concepto, de ahí nace el interés por reconocer las variaciones generadas en la identidad de las mujeres víctimas de violencia política producto del conflicto armado, identificando puntos de encuentro y tensión en sus historias de vida para aportar al reconocimiento de las particularidades de esta población en nuestro país.

Desde el rol como estudiantes esta investigación nos permite abordar un tema propio del campo académico que nos conduce en la transformación como investigadores, desarrollando competencias en el proceso formativo con elementos teóricos y metodológicos orientados hacia el concepto de identidad.

A nivel personal buscamos explorar a través de las historias de vida de las mujeres víctimas, las variaciones en sus procesos identitarios, reconociendo en sus experiencias y labor comunitaria una forma para enfrentarse a nuevas dinámicas sociales, asumiendo roles orientados al compromiso social y político.

Desde una postura institucional en los 40 años de CINDE el proyecto de investigación permite acercarse en la discusión contemporánea y vigente del posconflicto en la que se encuentra el país. Es una entrada temática a un asunto de mucho impacto en la sociedad colombiana, en un momento histórico y cultural generado por el acuerdo de paz asociado a las víctimas y los procesos derivados del conflicto. Este trabajo descansa en el estudio de las transformaciones de la identidad, dejando ver cómo las mujeres han sido afectadas y a su vez, posibilita la participación de las víctimas para reconstruir su memoria.

A nivel social con esta investigación se pretende recuperar las historias de vida de las víctimas de violencia política a partir de la narrativa, reconociendo su participación. Dicho esto, surge el interés de darles voz a través de sus relatos y hacer visible a aquellas mujeres que no son solo parte de una cifra, sino que son semillas y tierra que pueden hacer la diferencia. Al respecto, Meertens (1995) establece que los procesos de violencia política ejercidos tanto en hombres como mujeres son vivenciados de manera diferente, causando mayor impacto en ellas, debido a su rol dentro de su contexto social.

Al lado de la muerte se presentan otras formas de violencia específica contra las mujeres: la tortura como destrucción de la feminidad y la violación como un «acto de guerra» (...) las mujeres también sufren efectos indirectos de la violencia política por ser ellas las encargadas de la supervivencia de la familia bajo cualquier circunstancia: como viudas, desplazadas, familiares de presos políticos o desaparecidos. (p.91)

En este orden de ideas, intentamos que se reconozcan las relaciones de poder en la sociedad y en el caso de las víctimas mujeres, que reconfiguren y fortalezcan sus proyectos de vida, sobrellevando la exposición de la violencia, el miedo y la ruptura de vínculos afectivos con familiares y amigos.

Finalmente, es oportuno resaltar que la transformación de la identidad en la población víctima requiere un reconocimiento en niveles como el social, académico e institucional que posibiliten el acercamiento a estas temáticas actuales y aporten a que estas mujeres puedan empezar sus procesos de restitución en la sociedad.

Objetivos

Objetivo general

Establecer las transformaciones que se generan en la identidad de dos mujeres militantes de la Unión Patriótica que han sido víctimas de violencia política producto del conflicto armado a partir de sus historias de vida.

Objetivos específicos

1. Reconstruir las historias de vida de mujeres víctimas de violencia política producto del conflicto armado.
2. Identificar aspectos de la violencia política que pueden incidir en la construcción de identidad.
3. Determinar puntos de encuentro y tensión de la identidad individual en las experiencias narradas a través de sus historias de vida.

Referente teórico

Identidad

El interés por abordar el concepto de identidad ha propiciado un histórico cuestionamiento desde diferentes perspectivas buscando llegar a una noción integral, originaria y unificada, con la cual comprender el mismo. Es así que para la noción contemporánea de las identidades desde el psicoanálisis, la lingüística y las teorías del discurso, la identidad en singular es vista como un momento en un trayecto nunca concluido, por lo cual Arfuch (2005) afirma:

La multiplicidad de identidades que caracteriza el escenario actual- etnias, culturas, etarias, políticas, religiosas, sexuales, de género, etc., - no es interpretable solamente como un fenómeno cuantitativo, que expresara una aceptación “democrática” de la diversidad, sino como un resultado de la afirmación ontológica de la diferencia, en tanto lucha por reivindicaciones específicas que apuntan al reconocimiento, la visibilidad y la legitimidad (p.14).

Dentro de las orientaciones frente a la concepción de identidad, Hall (citado por Arfuch, 1996), plantea el debate sobre la cuestión de identidad en dos dimensiones: teórica y política, y desde allí, busca comprender que “la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas- raza, color, sexo, clase, cultura, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”. (p.24)

El concepto de identidad se ha deconstruido desde diversas disciplinas, las cuales establecen que no es posible prescindir del mismo dado su implicación en el desarrollo de procesos socio - culturales. A la vez, lo reconocen como necesario, lo que permite resignificarlo desde una postura que lo concibe y comprende como una construcción inacabada y dinámica que se transforma a partir de múltiples dimensiones. De allí que en esta investigación retomamos este

concepto ya que nos resulta útil porque buscamos su comprensión a partir de las relaciones conceptuales que nos permitan resignificar su sentido. Se propone en este trabajo ofrecer una mirada reflexiva para quienes se interesen en el tema de la identidad dentro del marco del conflicto armado.

Es importante teniendo en cuenta el interés de participar de la construcción social y comunitaria de nuestro contexto nacional, aproximarse a la comprensión de lo que implica reconocer la identidad que define o caracteriza a los sujetos, en este caso a las mujeres víctimas de violencia política producto del conflicto armado en Colombia, y que a pesar de sus vivencias como víctimas han logrado agenciar sus proyectos de vida en comunidad. Teniendo en cuenta dicho punto de partida se busca visualizar algunas de las aristas que enmarcan los aspectos que hacen que dichas experiencias trasciendan en sus propias concepciones de vida, proyectos, familia e incluso del cómo participan en una comunidad.

De acuerdo con la postura de Hall (1990) ha existido una exploración discursiva en torno al concepto de identidad, por ello se ha realizado una deconstrucción crítica como una noción integral, ordinaria y unificada. Según Hall, es importante comprender el concepto de identidad partiendo de la aceptación frente a que las identidades nunca se unifican, pueden estar fragmentadas y fracturadas desde una historicidad. Por lo tanto, no pueden ser singulares, sino que se construyen a través de discursos, prácticas y perspectivas diferentes, de allí, que permanecen en continuo cambio y transformación.

A su vez, plantea que las identidades tienen que ver con el uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en los procesos de un devenir, es decir, no responde a la pregunta ¿quiénes somos? o de ¿dónde venimos?, sino en qué podríamos convertirnos y cómo podríamos representarnos. Según esta postura es preciso comprender que el concepto de identidad también implica reconocer que ésta se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en otras

palabras, que solo puede construirse a través de la relación con el otro que nos rodea de acuerdo con el contexto y momento del que se hace parte.

En esta comprensión del concepto también hacemos referencia al planteamiento que postula Escobar (2010) retomando a Hall, en el cual permite desde una visión contextual aceptar y concebir a la identidad desde la relación con el otro, surge de esa interacción, pero no puede ser reducida a sólo una articulación de la diferencia a través de encuentros con otros; implica el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y de la concomitante exclusión o marginalización de otros. Es decir, asume que una identidad no es ajena al producto social, es dialógica y relacional, se consolida a partir de las prácticas y del discurso en que se sitúan, reconociendo que éstas son históricas, dinámicas y cambiantes.

Es así como resulta ineludible comprender que toda concepción de identidad está inmersa en contextos, por ello puede ser permeada por una economía de dominación por lo que cuestiona si es posible configurar una identidad fuera de un sistema de poder (Escobar, 2010).

Según este planteamiento todas las prácticas diarias van construyendo dicha identidad, por lo cual al pensar en las mujeres víctimas surge como necesario e importante comprender que a partir de sus historias, sus experiencias, ellas han configurado esa identidad, moldeándola para luego reconocerla desde su saber configurado y desde el lugar en el que se sitúan, el cual puede continuar siempre variable, movable y en algunos casos se revictimiza por situaciones de desplazamiento o persecución, lo cual enmarca una búsqueda activa de escenarios de participación, lucha y resistencia.

Al querer dar voz a las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, se propician espacios de diálogo en los cuales es posible aprender y construir desde las particularidades del otro, esta interacción permite identificar los límites de las propias fronteras y la socialización selectiva de cada saber e implica la construcción de mundos culturales por lo cual involucra varios tipos de

mediaciones simbólicas, lingüísticas y otras “herramientas de agencia”. Escobar (2010). A partir de dichas herramientas las prácticas logran ser recursos del conocimiento para el cambio social, especialmente por grupos oprimidos, de ahí la “política de la identidad”. Alcoff, Jamones-García, Mohanty y Moya (citado en Escobar, 2010, p.271)

Desde la postura de Escobar, la identidad permite la construcción de mundos sociales y culturales, lo cual invita a procesos de emancipación a partir del rehacer el mundo en el que se vive desde la identificación y reconocimiento del marco histórico en que se interactúa, buscando promover la necesidad de cuestionar, reflexionar y actuar. Es decir, es importante conocer, visibilizando las condiciones políticas, económicas y sociales en las que se enmarca la configuración de identidad como hilos invisibles de domino y poder.

Teniendo en cuenta esta postura del autor, el papel que cumple la mujer por su particularidad es doble, como argumenta Flórez (citado en Escobar 2010):

Las mujeres a menudo pueden abrir espacios de resistencia para desafiar normas existentes al empujar el proyecto colectivo y los principios organizativos en nuevas direcciones. Con el tiempo, el asunto de las mujeres llegó a ser cada vez más explícitamente discutido.

Flórez (2007) hace referencia a las “tácticas de des-sujeción” que las mujeres articulan en muchos niveles en sus actividades diarias para cambiar relaciones de género (por ejemplo, en las esferas de la producción, el trabajo, las relaciones personales y familiares, el conflicto armado, la producción del conocimiento y la relación con el racismo de la sociedad en su conjunto). (p. 344)

La mujer cumple entonces un papel en busca de la emancipación histórica por eso es necesario pensarla en procesos de participación política en los cuales su voz logre tener eco en la construcción de mundo como surgimiento de la ceniza tras ser víctimas del conflicto.

Mujer

Al realizar un acercamiento a la categoría de mujer, evidenciamos la marcada discusión en torno a la perspectiva de género y su construcción, donde a lo largo de la historia se ha buscado el reconocimiento de derechos participativos como el derecho al voto, la igualdad de oportunidades y el reconocimiento del deseo sexual como productor de la identidad, destacando el cuerpo como expresión de libertad. También los diferentes roles que enfrenta la mujer incluido el avance paulatino en participación del poder político.

En la búsqueda del concepto de mujer evidenciamos que muchos de estos trabajos han asumido una estrecha vinculación con el concepto de género como en el caso de la “política pública nacional de equidad de género” que incorpora una perspectiva de mujer de manera explícita. Castellanos (1995) manifiesta al respecto: “se trata de una táctica de camuflaje encaminada a aplacar a los antifeministas y misóginos opositores de cualquier trabajo sobre mujeres o específicamente dirigido a ellas” (p.21). Por tal motivo en nuestro trabajo investigativo vemos necesario plantear la mirada sobre el concepto “mujer” y la vinculación que tiene con la identidad.

En esta búsqueda también encontramos la incidencia de las diferentes disciplinas en el intento de posicionarse frente al tema como el caso de las humanidades y las ciencias sociales. La mayor parte de los estudios e investigaciones encontradas han sido realizados desde la teoría feminista incluyendo gran variedad de puntos de vista.

Alcoff (2002) realiza una fuerte crítica al concepto de mujer donde tensiona las posturas del Feminismo cultural y el Posestructuralismo, manifestando:

El feminismo cultural no se opone a definir a la mujer, sino únicamente al modo en que los varones la definen (...) los intentos de definirla ya provengan del feminismo ya de actitudes misóginas, son reaccionarios desde el punto de vista político y erróneos desde el ontológico.

(p. 2)

Desde esta perspectiva la definición de mujer busca sobresalir de la definición que el hombre ha impuesto sobre ella, quien la ve de manera hostil y censura sus prácticas.

De igual manera Castellanos (1995), aborda algunas definiciones de mujer buscando la comprensión desde las perspectivas planteadas por Alcoff, afirmando:

La denominación de "cultural" se debe a que equipara la liberación femenina con la preservación de una cultura de las mujeres, la cual aparece como alternativa a la dominante, saturada de posiciones sexistas. Esta alternativa valora las costumbres de la mujer, su manera de relacionarse, los aspectos típicos de su personalidad. (p.41)

La mirada del feminismo cultural en la definición de mujer es vista de manera pasiva y no vislumbra el potencial de autonomía de las mujeres.

Por otro lado, continuando con Alcoff (2002) cuando se refiere al feminismo post-estructuralista plantea:

Cuando se aplica al concepto de la mujer, la perspectiva post-estructuralista incurre en lo que llamaré nominalismo: la idea de que la categoría de "la mujer" es una ficción, y de que el feminismo debe orientar sus esfuerzos a desmantelarla. "La mujer" quizá no sea nada, la identidad determinable de una figura que se anuncia a distancia, a distancia de otra cosa. (p. 8)

La corriente del feminismo post-estructuralista contiene una marcada extinción del concepto que no permite una lucha política, ni social de la mujer. Castellanos (1995) profundiza esta mirada afirmando:

Cualquier definición, tal como lo ve esta segunda corriente, es una forma de estereotipar, de encasillar a la mujer. Lo que debemos hacer es admitir la pluralidad, la diversidad, la diferencia entre distintas personas, ya sean hombres o mujeres. La tarea feminista, entonces, consiste en deconstruir todos los conceptos de mujer. (p.43)

Estas perspectivas de la definición de mujer planteadas por Alcoff y reforzadas por Castellanos, para el caso puntual de nuestra investigación son ambiguas. En primera instancia, porque a pesar del sentido emancipatorio hacia el patriarcado que maneja la perspectiva del feminismo cultural, reconocemos que el hecho victimizante en nuestra población no es una acción directa hacia la mujer en la disputa con el sexo opuesto, sino producto de situaciones contextuales de participación social y política. Segundo, porque la deconstrucción del concepto “mujer” planteada por la corriente post-estructuralista no permite la configuración de atributos biológicos, sociales y culturales que dan la apertura a las historias y experiencias que las mujeres aquí cuentan. Nuestro concepto entonces debe superar la organización y las relaciones sociales de género con una especial atención sobre la construcción de mujer para identificar cómo se relaciona con la identidad.

Entonces ser mujer está relacionado con el contexto histórico que cambia y la afectación a ese contexto producida por la capacidad para tomar decisiones. “La concepción de las mujeres que aquí esbozo limita las construcciones que podamos ofrecer de la mujer, al definir la subjetividad como la adopción de posiciones en un determinado contexto” (Alcoff, 2002, p.20)

Castellanos (1995) vincula esas decisiones compuestas de conceptos, signos y símbolos con la interacción del mundo cultural externo. Para ella, el ser mujer no es adjudicado por una definición sino es a partir de la “conciencia” y la “autoafirmación”.

La conciencia de ser mujer es relativa a contextos socioculturales y políticos específicos, frente a los cuales cada una de nosotras puede asumir una actitud de identificación y de solidaridad política (...) nos propondremos crear las condiciones para que pueda lograrse, no la definición de la mujer, sino la confrontación dialógica de distintas afirmaciones de mujeres diversas, dotadas de especificidades de clase, etnia, raza, etc. (p.57)

Teniendo en cuenta el concepto de identidad propuesto por Escobar (2010), donde destaca que las identidades son producto de prácticas históricas que se construyen diariamente y esta construcción es operada por el compromiso social. Al vincular esta teoría con el aporte hecho por Holland (citado en Urrieta, 2007) donde plantea que la identidad además se construye en la actividad y las relaciones dentro de ella, constituyendo así mundos figurados. Estos cobran un significado en tiempos y lugares particulares, posibilitando la organización y el fortalecimiento de las relaciones.

Los mundos figurados en la configuración de la identidad crean lazos emocionales y se manifiestan a través de medios culturales dando significados propios al contexto.

Con lo que llevamos dicho hasta aquí, podemos comprender que la mujer se configura históricamente en un contexto particular, a través del lenguaje, con unas costumbres propias y un carácter procesual vinculado a la participación política y social esto implica compromisos éticos. Su identidad no es permanente, sino dinámica, fluye y se configura a partir de contextos cargados de significado.

Violencia política

En la búsqueda de una conceptualización sobre la categoría de violencia política, hemos encontrado necesario referirnos primero al término de violencia para luego poder derivar en el campo político. Son numerosos los autores que abordan el concepto, en este caso seleccionamos las definiciones que consideramos más pertinentes para el contexto de nuestra investigación.

Iniciamos con Graham y Gurrí (1969, p. 33) quienes definen la violencia como: “todo comportamiento dirigido a causar heridas a las personas o desperfectos en los bienes. Colectiva o individualmente, tales actos pueden ser considerados como buenos o malos, o ni lo uno ni lo otro, según quien comience y contra quién”. En esta definición queda planteado que la violencia no solo se refiere al actuar en contra de alguien, sino que además el papel de los implicados, sus intenciones

y motivaciones son factores determinantes en los tipos de violencia que se generan en estos procesos conflictivos.

Para el caso de nuestra investigación, en Colombia resulta claro que la presencia del Estado y otros grupos asociados le dan un carácter político al concepto de violencia, así, queda planteado el Estado y otros grupos alzados en armas como (victimarios) y la población como (víctima).

De esta manera, nos adentramos en el terreno de lo político y su relación con la violencia, por eso, acudimos a los planteamientos de Arendt (1970) quien al respecto considera que “existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder” (p. 47). Con esta afirmación, la autora sugiere la relación entre violencia y poder, donde éste último aparece, además de los intereses de los agentes del conflicto anteriormente mencionados como otro de los rasgos característicos de la violencia política.

Continuando con la perspectiva de Arendt respecto al poder como la base de todos los gobiernos, se presenta en escena la dominación a través de la autoridad y el mando ejercida por el Estado como estrategia para mantener el poder, legitimada por la mayoría de la sociedad. De este modo queda expuesta la fusión entre Poder y Estado, Weber (citado en Arendt 1970, p. 48) define a este último como “el dominio de los hombres sobre los hombres basado en los medios de la violencia legitimada, es decir, supuestamente legitimada”.

Arendt plantea una distinción entre poder y violencia. Por un lado, el poder no necesita justificación, es legitimado por un número de personas unidas, convirtiéndose así en un poder institucionalizado, aceptado, con autoridad y reconocimiento. Por otra parte, la violencia sí necesita de una justificación, nunca será legítima y entra a ser protagonista cuando aquellos que ostentan el poder lo están perdiendo. “Políticamente hablando lo cierto es que la pérdida de poder se convierte en una tentación para reemplazar al poder por la violencia” (Arendt, 1970, p. 75).

Teniendo en cuenta lo anterior, la pérdida de poder puede convertirse en violencia como una forma de solucionar los conflictos que se presentan y recuperar el dominio. Para Arendt (1970):

Cada reducción de poder es una abierta invitación a la violencia; aunque sólo sea por el hecho de que a quienes tienen el poder y sienten que se desliza de sus manos, sean el Gobierno o los gobernados, siempre les ha sido difícil resistir a la tentación de sustituirlo por la violencia. (p.118)

Según Arendt, el gobierno como un poder organizado e institucionalizado, en cierto momento podría generar tiranía y dictaduras que además de violencia, provocarían terror en búsqueda de establecer la dominación total, donde las víctimas podrían ser hasta sus mismos seguidores, donde se teme al poder de otros y donde definitivamente el poder desaparece.

Hasta el momento se han planteado varios rasgos que caracterizan la violencia política: las motivaciones e intereses de los implicados, el ejercicio del poder, la dominación, la autoridad y el mando legitimados por la mayoría. Según Calleja (2002) existen otros aspectos que también la caracterizan:

Suele estar sometida a ciertas normas y formar parte de una estrategia. Desecha las posibilidades de crecimiento y la capacidad reivindicativa de un movimiento político- social, cuando la escalada de violencia provocada por un sector del mismo ha superado las cotas permitidas por el Estado, y lo que es más importante por un sector significativo de la sociedad. La violencia política legitima y justifica una represión indiscriminada y abusiva (...). Por último, causa daño físico o moral como a las imágenes y reacciones que ella suscita. (p. 266)

Otro campo importante en el terreno de la violencia política tiene que ver con sus diferentes expresiones. Según Porta y Tarrow (1986), “la violencia está conformada por un elenco de repertorios de acción colectiva que implican gran fuerza física y causan daño a un adversario en

orden a imponer metas políticas”. Entre el repertorio de violencia política, estos autores mencionan las siguientes:

Ataques a la propiedad. Confrontación violenta. Ataques violentos dirigidos contra personas, cuando un grupo político ataca a otro, o a miembros de la élite o el público, causando muertos y heridos. Ataques violentos no deliberados, cuando la violencia organizada se dirige contra personas, haciendo abstracción de su identidad política o social. La captura armada de lugares o de gente, incluyendo la intrusión, los atracos, los secuestros, entre otros. (p. 614)

Las masacres y las atrocidades dirigidas a las comunidades, organizaciones o grupos con algún tinte político ejecutadas por los victimarios se han convertido en una de las expresiones más crueles de la violencia política. Al respecto, Suárez (2007) plantea:

Una masacre se define como el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar; mientras que la sevicia se define como la acusación de daño más allá del necesario para matar. Su operacionalización más habitual son las mutilaciones y las laceraciones del cuerpo, y se extiende hasta el número de heridas causadas y su distribución por áreas corporales. Son los protocolos de necropsia que hace la medicina forense los que permiten develar las dimensiones más crueles de la sevicia. (p. 61)

El uso de la sevicia en las masacres denota una degradación del conflicto en donde no es suficiente con asesinar, sino que además se debe torturar a la víctima para dejar evidencia a los sobrevivientes de lo que podría pasar si no se someten al dominio ya establecido por los diferentes actores armados.

El desplazamiento forzado es parte del repertorio de la violencia política. La sed de poder, las luchas políticas, los conflictos, las rivalidades y el deseo de dominio de tierras han incrementado

los desplazamientos humanos, al tiempo que se ha producido un aumento en la población de las grandes ciudades que se han vuelto receptoras de una cantidad considerable de personas víctimas de este hecho, sufriendo las consecuencias.

Quien se desplaza tiene que abandonar su cultura entendida como la forma de ver la vida y relacionarse, para poder preservarla (...) Se generan consecuencias de tipo psicológico, familiar, social y económico, tales como los sentimientos de temor, desamparo y desconfianza, la descomposición familiar, la ruptura del tejido social y la pérdida de patrimonio consolidado durante toda la vida, entre otros. (Delgado, 2016, p. 2)

La destrucción de grupos políticos mediante el asesinato de sus miembros se considera como otra de las expresiones de la violencia política. Con referencia al genocidio político, Powell (citado en Gómez, Suárez, 2013) propone:

El genocidio no ocurre contra un grupo claramente demarcado que se identifica así mismo como tal, sino contra una red social, en la que varios actores recrean una identidad colectiva que es (re) construida en una tensión intersubjetiva con otros actores sociales, entre los que se encuentran los perpetradores. (p. 184)

Y cuando se hace referencia a los perpetradores del genocidio político se encuentra al Estado como uno de los principales actores que usaron el exterminio de dirigentes políticos como estrategia para debilitar las bases de movimientos populares con ideales diferentes a los hegemónicos instituidos en la sociedad.

Así, la violencia política se manifiesta de diferentes formas, pero siempre con el objetivo de reducir, dominar y causar daño a aquellos que no siguen sus mandatos, que no están dispuestos a obedecer, pero a quienes, a través del uso de la fuerza, la coerción y la coacción, por supuesto, de forma ilegítima, reducen y eliminan en búsqueda de la recuperación y expansión del poder y la dominación.

En palabras de Arendt (1970). “Poder y violencia pertenecen al terreno político de los asuntos humanos (...), ni la violencia ni el poder son un fenómeno natural, es decir, una manifestación del proceso de la vida; pertenecen al terreno político de los asuntos humanos”. De este modo, queda planteado que el deseo del hombre por el poder político es el causante de los conflictos sociales que desencadenan en violencia política.

Víctimas

La violencia ha estado presente a lo largo de la historia, según Han (2016) ha pasado de ser una estrategia de comunicación política, social, pública y legítima en las culturas antiguas a una violencia escondida, invisible e ilegal, que se ejerce de formas diferentes pero que aún mantiene la figura de víctima y verdugo dentro de un marco de dominación y obediencia.

El concepto de víctima es un elemento significativo e importante de abordar en nuestra investigación, a pesar de las discusiones legales que ha generado, rescatamos el planteamiento expresado en el Diario El Nuevo Liberal por Rodríguez (2017):

El concepto de víctima estará siempre en construcción, y se desarrollará y avanzará a través del rescate de las “memorias históricas” sobre los hechos individuales y colectivos del conflicto. Conociendo las verdades sobre nuestras crisis sociales, los enfrentamientos, los atentados, los sujetos armados, los delitos sociales y políticos, las represiones y manipulaciones, las corrupciones, es como podremos apropiarnos de una categoría que supere lo jurídico y que libere de culpas y penas a quienes han sido víctimas de esta antidemocracia en la que nos han hecho vivir. (Prr.7)

Trataremos el concepto de víctima dentro del marco jurídico establecido en Colombia relacionándolo con el conflicto armado y la posición de las organizaciones de víctimas.

Iniciamos con la Ley 418 de 1997. “Por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones”. Esta ley crea

instrumentos en la búsqueda de la paz con grupos armados, reconociendo su carácter político. Brinda protección a los menores de edad y atención a las víctimas producto del conflicto armado definiéndolas de la siguiente manera:

Aquellas personas de la población civil que sufren perjuicios en su vida, grave deterioro en su integridad personal y/o bienes, por razón de actos que se susciten en el marco del conflicto armado interno, tales como atentados terroristas, combates, ataques y masacres entre otros”. (Art 15)

Luego en el año 2002 se crea la Ley 782 trata sobre: “disposiciones para facilitar el diálogo y la suscripción de acuerdos con grupos armados organizados al margen de la ley para su desmovilización, reconciliación entre los colombianos y la convivencia pacífica” (art. 2). Se caracterizó por modificar y prorrogar la Ley 148 de 1997. Existe una fuerte crítica por parte del movimiento de víctimas debido a la inexistencia de procesos judiciales abiertos en contra de los grupos paramilitares al momento de su desmovilización permitiendo la impunidad. Dentro de esta ley se define víctima de violencia política de la siguiente manera:

Aquellas personas de la población civil que sufran perjuicios en su vida, o grave deterioro en su integridad personal o en sus bienes, por razón de atentados terroristas, combates, secuestros, ataques y masacres en el marco del conflicto armado interno. Son víctimas los desplazados en los términos del artículo 1° de la Ley 387 de 1997. Así mismo, se entiende por víctima de la violencia política toda persona menor de edad que tome parte en las hostilidades. (Art. 06)

Para este momento histórico es importante destacar el desconocimiento sistemático del conflicto armado interno por parte del Estado y la promoción de la “seguridad democrática” como medio para impulsar la política de militarización y de intervención de transnacionales. Esta mirada se agudiza con la aprobación de la Ley 975 de 2005 conocida como “Ley de Justicia y Paz” donde

finalmente se abre el paso a la reincorporación y desmovilización de los grupos paramilitares otorgando amnistía y posibilidad de participación. El concepto de víctima que se desarrolla en el artículo 5 toma un sentido más amplio, sin embargo, son las víctimas las más inconformes frente al cumplimiento y garantía de justicia, verdad y reparación, que se ha establecido como ley pero que en la práctica no se evidencia su desarrollo. En este punto se hace necesario conocer las características con las que se presenta el concepto de víctima a nivel normativo.

Para los efectos de la presente ley se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley. También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda procese o condene al autor de la conducta punible y sin consideración a la relación familiar existente entre el autor y la víctima. Igualmente se considerarán como víctimas a los miembros de la Fuerza Pública que hayan sufrido lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual o auditiva), o menoscabo de sus derechos fundamentales, como consecuencia de las acciones de algún integrante o miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley. Asimismo, se tendrán como víctimas al cónyuge, compañero o compañera permanente y familiares en primer grado de consanguinidad, de los miembros de la fuerza pública que hayan perdido la vida en desarrollo de actos del

servicio, en relación con el mismo, o fuera de él, como consecuencia de los actos ejecutados por algún integrante o miembros de los grupos organizados al margen de la ley. (Art. 05)

Finalmente en este proceso de garantía de derechos hay que destacar la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras Ley 1448 de 2011 en su artículo 3 y el Proyecto de reforma de ley propuesto por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), junto con otras organizaciones sociales de víctimas y de derechos humanos en el marco del punto 5.1.3.7 del Proceso de Paz que establece: “la adecuación y fortalecimiento participativo de la política de atención y reparación integral a víctimas en el marco del fin del conflicto y contribución a la reparación material de las víctimas“ (p. 184).

De acuerdo con la ley de víctimas (2011):

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985 como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (Art. 03)

El proyecto de reforma de ley propone la modificación de esta fecha “desde el inicio del conflicto incluyendo aquellas que se encuentran en el exterior (...)”. (p. 9). Resaltamos el reconocimiento que hace la ley de víctimas a la existencia de un conflicto armado interno, diferenciándolo de la presunta amenaza terrorista de la ley de Justicia y Paz que invisibilizaba a otros sectores involucrados. El proyecto de reforma adiciona: “incluidos los genocidios políticos, genocidios y desplazamiento forzado transfronterizo”. (p. 2).

Continuando con el artículo 3 de la ley de víctimas (2011):

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa,

cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

(p. 10)

En conclusión, el concepto de víctima es una apuesta en construcción que debe ser incluyente, donde el Estado es quien garantiza la existencia de un contexto de reparación a partir de la verdad, la justicia y la garantía de no repetición, haciendo participes a los afectados y reconociéndolos como sujetos de derechos teniendo como punto de partida la reconstrucción de la memoria particular.

Capítulo 3

Marco Metodológico

Postura Epistemológica

Con el fin de esclarecer el carácter que orienta nuestro trabajo investigativo emplearemos la propuesta hecha por Páramo (2013) quien separa las estrategias, las técnicas de recolección y la postura epistemológica, definiendo ésta última así:

Se entiende por postura epistemológica o paradigma el conjunto de suposiciones de carácter filosófico de las que se valen los investigadores, la mayor parte de las veces de forma tácita,

para aproximarse a la búsqueda del conocimiento. Igualmente hace parte de la postura epistemológica la noción que se comparte de realidad y de verdad, el papel que cumple el investigador en la búsqueda de conocimiento, al igual que la manera como se asume al objeto estudiado. (p. 24)

Nos permitimos darle prioridad a las mujeres que participan de nuestro proceso investigativo quienes recuperan su lugar como intérpretes de su propia realidad. El investigador que reconoce los intereses de la vida cotidiana como escenario investigativo en una perspectiva generalizada, siendo sensible a los efectos que ellas provocan.

Habermas (1973) plantea que la pretensión de la fenomenología es la de fundamentar el conocimiento a través de la experiencia humana “rompe con la actitud ingenua en búsqueda de una actitud estrictamente contemplativa y desliga definitivamente el conocimiento de los intereses” (p. 64). Esto, induce nuestro interés investigativo dentro de la propuesta de la interpretación, valiéndonos así de la Hermenéutica. Herrera (2013) afirma al respecto:

En Hermenéutica la verdad acontece en la conversación, y la conversación se hace siempre desde una tradición. La tradición a su vez es histórica, puede destruirse o afectarse, pero solo desde ella misma, es decir toda interpretación está mediada por lo que la precede. (p. 35)

De este modo, para el caso puntual de nuestra investigación, interpretar experiencias significativas en los procesos de construcción de identidad de las mujeres víctimas de violencia política, permite construir su realidad en la medida en que la conocen, es decir, establecer cómo estructuran sus realidades de acuerdo con los diversos contextos que viven y las experiencias que tienen en ella. Siguiendo a Habermas (1973) al referirse a la construcción de experiencias menciona:

La comprensión de sentido abre en ellas en vez de la simple observación el acceso hacia los hechos mismos. (...) El mundo del sentido transmitido y por interpretar solo se abre al intérprete en la medida en que se le aclara a él, al mismo tiempo, su propio mundo. El que comprende el sentido establece una comunicación entre ambos mundos. (p. 68)

De esta manera determinamos el interés de conocimiento de tipo práctico en este ejercicio investigativo a partir las circunstancias particulares en la reconstrucción de sentido que tuvieron las experiencias narradas.

Método Investigación Narrativa

Continuando con Páramo y Otálvaro (2006) al referirnos al método investigativo estamos haciendo alusión a la “lógica procedimental” es decir al modo en que se desarrollan las estrategias y principios generales que orientan la construcción del conocimiento. Páramo (2013) explica: “las estrategias de investigación alternativas deben ser valoradas de acuerdo con su conveniencia para los propósitos que el estudio propenda” (p. 28). Es así como nuestro interés prioriza la conservación de las narraciones como estrategia para permitir que la voz de las mujeres víctimas de violencia política de nuestra investigación tenga prelación a partir de sus experiencias.

La investigación narrativa nos permite como investigadores realizar una secuencia de los acontecimientos vividos por quienes narran, de forma literaria y determinarlos dentro de un contexto histórico específico, para luego darle sentido a través de acciones metodológicas coherentes.

Siguiendo a Bolívar (2002) comprendemos que lo narrativo entonces tiene bases hermenéuticas: “la investigación biográfica y narrativa en educación se asienta, pues, dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta en las ciencias sociales” (p. 4). Se hace posible comprender que la narrativa es un método que se presenta como una forma diferente de construcción de sentido sobre la realidad y la percepción del mundo a través de relatos

provenientes de las personas, que situados en un contexto, se configuran en fuentes de saber, en un proceso que requiere del investigador y los participantes la reflexión y la reconstrucción de experiencias para darle significado a los hechos “El significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación” (Bolívar, 2002, p. 04).

La narrativa representada en la voz de las mujeres a partir de los recuerdos, las metáforas, las imágenes expresan no solo sus deseos, intenciones y acciones, sino que cada historia particular permite darle sentido y significado a las prácticas políticas y sociales que realizan. Bolívar (2002) refiere: “la narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad” (p.4). La investigación narrativa nos ofrece la posibilidad de resaltar la subjetividad, las relaciones personales, las experiencias dentro de una postura interpretativa para comprender las acciones humanas.

Historia de vida

Teniendo en cuenta que nuestro estudio está enmarcado en la investigación narrativa, que nos ofrece la posibilidad de resaltar la subjetividad, las relaciones personales, las experiencias dentro de una postura interpretativa para comprender las acciones humanas, hemos considerado que la historia de vida es la metodología más apropiada para construir un sentido sobre la realidad y la percepción del mundo, a través de los relatos de las personas.

El uso de la historia de vida posibilita la conexión de experiencias pasadas, favoreciendo el análisis interpretativo. En nuestro caso, nos permite identificar transformaciones, situaciones y procesos reconstructivos en la identidad de las mujeres víctimas de violencia política tras el conflicto armado. Esta metodología, nos adentra en vivencias de tipo emocional, espiritual y familiar que desde el diálogo abierto nos abre las puertas al origen de las acciones que

transformaron sus vidas y sus identidades, como plantean Puyana y Barreto (1999) “El recuerdo reafirma la identidad mediante el contraste con otras situaciones similares” (p. 189).

En este orden de ideas, el papel de la historia de vida dentro de nuestra investigación es fundamental en tanto se convierte en un medio para recrear un contexto social, una realidad histórica desde los relatos, que trasciende el terreno de lo privado y demuestra la manera como la gente procesa la experiencia y los acontecimientos de sus vidas. Les atribuyen sentidos, funciones y los resignifican permanentemente a través del lenguaje. Puyana y Barreto (1999) definen la historia de vida como:

Una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social. (p. 185-186)

Entendiendo los eventos del pasado de una forma diferente en el momento en que son relatados, se da origen a una nueva identidad, se problematiza y se recontextualiza el pasado, asignando significados distintos que reconstruyen la identidad del sujeto, convirtiéndose en un proceso permanente de reflexión de las historias de vida, de las experiencias con sus contradicciones, de las tensiones que son contadas dentro de un marco de relaciones sociales en donde el sujeto es el actor. De esta manera, las historias de vida no son fijas, cada vez que se relatan están sujetas a ajustes, cambios, modificaciones que se generan a causa de la vida actual del que narra y que de acuerdo con su interpretación y significado hacen que el sujeto construya

una nueva identidad, por lo tanto, es importante que las investigaciones narrativas se ocupen de esos aspectos.

En la elaboración de una historia de vida se encuentran dos etapas, la primera donde el individuo mediante una entrevista cuenta su historia y la segunda donde el investigador interpreta la información teniendo en cuenta los ciclos de vida y el contexto de las experiencias.

Según Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), entre las condiciones para elaborar una historia de vida está inicialmente, el tener claro el tema a investigar y la pregunta que se quiere abordar. Luego, se deben determinar quienes participan en el estudio, teniendo en cuenta el propósito de la investigación y la disponibilidad de tiempo. Igualmente, se debe cuidar la manera como se contactan y convocan las personas, al igual que la información que se les proporcione para contextualizar la investigación en cuanto al tema central, objetivos y alcances. “Hay que comunicarle al participante que nos interesa comprender el lugar que ha ocupado y el sentido que ha tenido un hecho en su historia de vida, la cual intentaremos reconstruir con él”. (Cornejo et al., 2008, p.34)

También es importante señalar que una vez las personas acepten participar en la investigación, es necesario que ellos firmen el consentimiento informado donde se especifique su libre participación y retiro en el proceso, la confidencialidad y el tratamiento de la información proporcionada. Por último, el investigador debe comunicar la ruta de trabajo a seguir: fecha, hora, lugar, duración, frecuencia de los encuentros, el registro de información en formatos especiales para cada entrevista y la grabación de los relatos. Igualmente, se debe aclarar que luego de cada encuentro se hará una transcripción del relato, el cual se presentará al participante antes del próximo encuentro para que éste lo lea, apruebe o sugiera cambios que según su criterio y relato sean necesarios.

En este orden de ideas, en el nivel metodológico es necesario abordar las historias de vida en contexto, teniendo en cuenta aspectos psicológicos, culturales y sociales en los cuales la historia es relatada, viendo cómo éstas se desarrollan, cómo se reasignan significados al pasado y se contextualizan los hechos en el momento en que son relatados, redefiniendo la identidad de quien relata.

Técnicas de recolección

Entrevista.

Cuando se trabaja con historia de vida es necesario acudir a la entrevista como instrumento de recolección de información. La entrevista busca representar las experiencias, intentando retratar al máximo las subjetividades de los entrevistados y las características del relato (repeticiones, énfasis, pausas) que les dan importancia y significado a aspectos claves de sus historias, “mediante las cuales las personas descubren aspectos que no habían considerado sino hasta que los contaron en sus historias de vida” (Patai, 1993, p.18).

En cuanto al procedimiento de las entrevistas, es importante establecer una serie de encuentros que le aporten la suficiente información al investigador, es decir en el proceso se determinan cuántas son necesarias. Al respecto, Bolívar, Fernández y Molina (2005) en su investigación sobre la identidad profesional del profesorado señalan:

En la primera entrevista se pretende crear una relación de colaboración entre investigador-informante, además de hacer una exploración cronológica sobre el ciclo de vida del participante (...). En la segunda, se hace un comentario o validación de los datos alcanzados en la primera, así como se responde y profundiza en aquellos puntos necesitados de precisar o ampliar. (p.12)

En el transcurso de las entrevistas se deben tener en cuenta ciertos aspectos como el uso de consignas amplias al empezar por parte del investigador para dejar que sea el narrador quien asuma el protagonismo de su relato. También se aconseja incluir preguntas de profundización, para aclarar o profundizar en ciertos aspectos o para reorientar el relato en caso de que el participante se haya desviado a otros campos que no resulten relevantes para el análisis de la historia. (Cornejo et al., 2008, p. 36)

Luego de las entrevistas el investigador debe dedicarse a hacer la transcripción de la información. (Cornejo et al., 2008, p. 36) consideran:

Los relatos deben ser transcritos en su totalidad, conservando en lo posible toda su riqueza en las transcripciones, las faltas de lenguaje, lapsus, titubeos, modismos, así como los silencios o pausas de los narradores en ciertos pasajes del relato. La decisión de editar o no las transcripciones para ser entregadas al narrador, deberá fundamentarse en las opciones metodológicas y epistemológicas de cada investigación

Así, la transformación del discurso oral al escrito es un proceso complejo que exige al entrevistador objetividad en las transcripciones, comunicando las subjetividades de los sujetos como aparecen en el proceso de la narración. Es importante que al realizarlas se mantenga el mayor grado de fidelidad al relato y que éstas le sean presentadas al narrador antes de la siguiente entrevista con el fin de realizar los cambios que sean sugeridos por el participante.

Por lo anterior, en este punto del estudio de investigación se evidencia el trabajo colaborativo entre la entrevista como instrumento para recolectar la información y la transcripción como medio para el registro escrito de las experiencias, convirtiéndose en la base para realizar el análisis de los datos en la siguiente etapa del proceso.

Línea de tiempo

Como instrumento de apoyo se hizo uso de la línea de tiempo donde se establece cronológicamente una serie de eventos de las historias de vida y así visualizar la relación temporal entre ellos, se seleccionó la información de acuerdo a nuestro interés y se organizaron los eventos en forma de diagrama, de tal forma que se logra la visualización de los momentos de mayor trascendencia e impacto en las vidas de las dos mujeres participantes, esto favoreció la posibilidad de evidenciar un punto de encuentro y partida con los cuales se puede analizar su configuración de identidad. Es importante comprender el manejo del tiempo como mecanismo de orientación, ya que tradicionalmente ha estado íntimamente ligado a la narrativa, en el sentido de que no puede concebirse fuera de ella (Ricoeur, 1984).

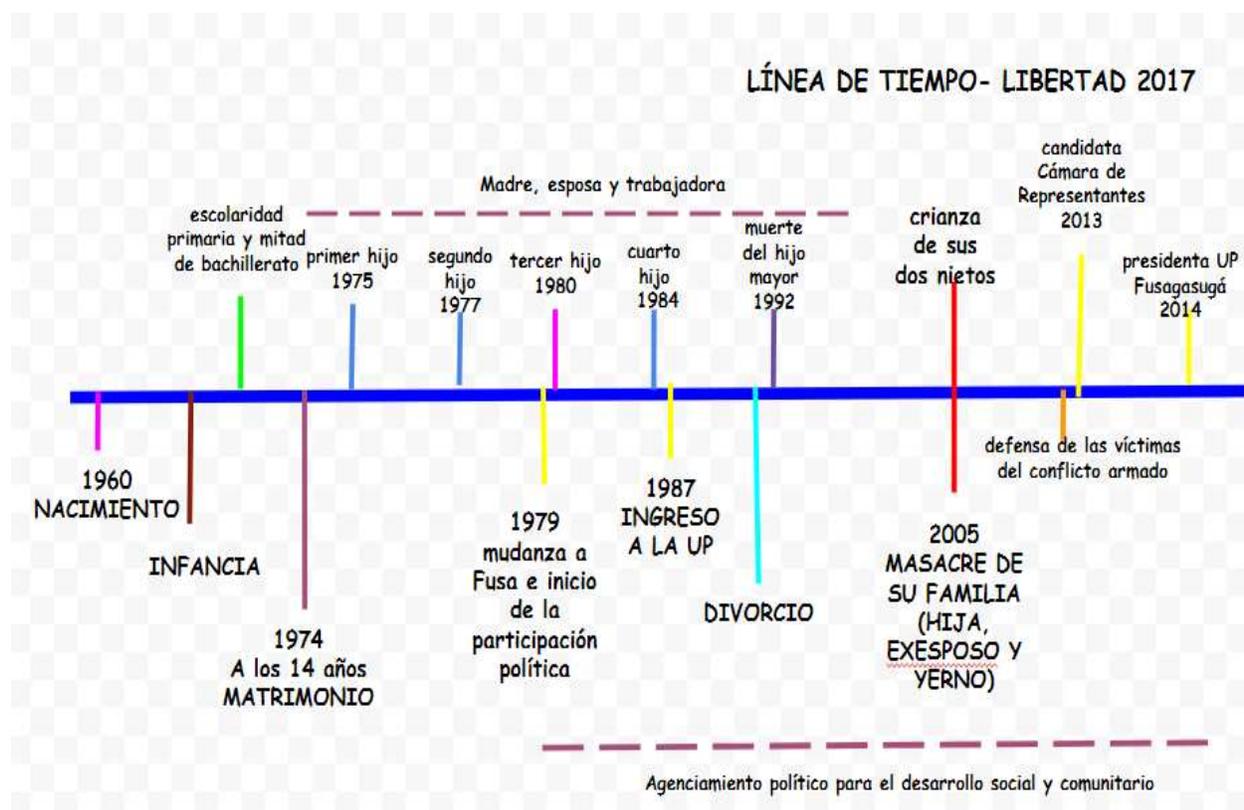


Figura 1. Línea del tiempo Libertad

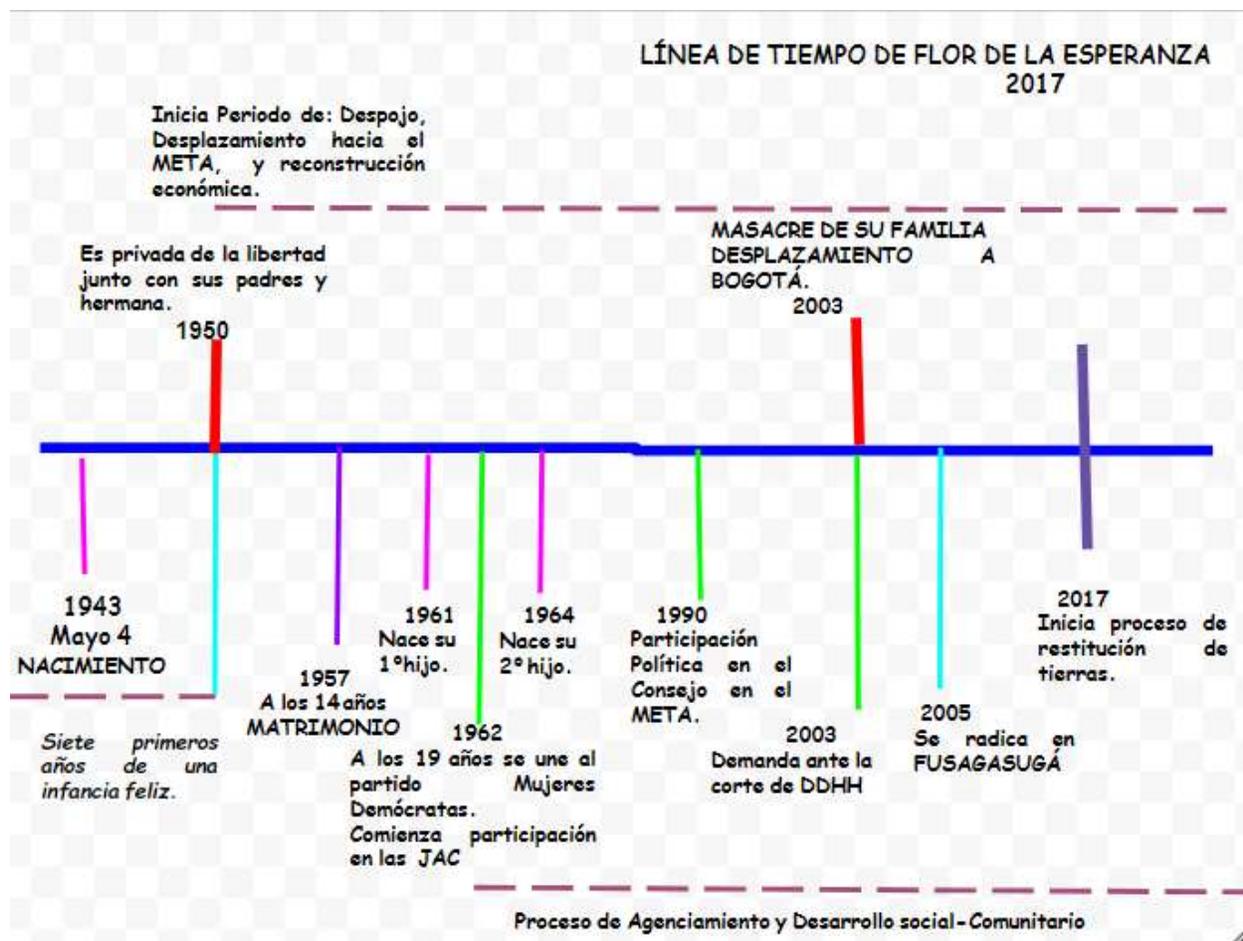


Figura 2. Línea del tiempo Flor de la Esperanza.

Participantes

Acceder a la historia de vida de mujeres militantes de la Unión Patriótica, fue un trabajo difícil, más aún cuando ellas han sido sobrevivientes del genocidio político del cual ese partido fue víctima. Aún se siente en el ambiente cierta prevención frente a quien muestra algún interés por indagar sobre sus vidas y su participación política.

Lograr el consentimiento y la acogida de las dos mujeres para exponer sus historias de vida en este trabajo, fue posible debido a la participación de uno de los investigadores en la campaña por la defensa del agua y el territorio de la región del Sumapaz. En este proceso de resistencia se ha tejido una relación de amistad y compañerismo con una de las participantes que es a la vez

delegada de la Mesa de Víctimas del municipio. Es ella quien nos refiere a la segunda mujer para que voluntariamente narre su vida en el marco de la investigación.

Sin embargo, es importante destacar que el acercamiento no fue producto de la programación sistemática y ordenada, a pesar que se intentaba agendar reuniones para realizar las entrevistas fue muy difícil el contacto y la recolección de datos, debido a que estas mujeres trabajan arduamente y sus vidas transcurren entre la interacción con sus familias y la participación en reuniones de organizaciones sociales, asambleas, eventos políticos, capacitaciones, marchas, entre otros. Por lo tanto, tuvimos que dotarnos de mucha paciencia y disposición para el acompañamiento y esperar el momento en el cual ellas abrieran un espacio para dialogar.

En el desarrollo de las entrevistas se brindó la posibilidad a las participantes de reservar sus nombres propios dentro del trabajo investigativo. Esto, debido a la perceptible postura defensiva que asumen como víctimas de la violencia. La propuesta proporciono dos resultados favorables: primero, la confidencialidad de las mujeres para proteger su identidad y segundo, la creación de dos nombres simbólicos que reflejan el sentir de ellas como mujeres vinculadas al ejercicio político. Flor de la Esperanza y Libertad fueron los resultados de la elección que representa sus historias de vida enmarcadas en procesos de resistencia, trabajo social e ideales que contemplan la lucha por un país mejor para todos y la esperanza en un futuro con un trato digno hacia las víctimas.

Es precisamente de ese sentir de donde nace nuestro interés hacia ellas y por el trabajo comunitario que siguen realizando como representantes de organizaciones políticas y sociales en defensa de los derechos humanos, el agua y el territorio.

Las dos mujeres que participaron en esta investigación se identifican como:

1. Libertad, bogotana, 58 años, residente en el municipio de Fusagasugá (Cundinamarca), abuela cabeza de hogar, actual representante de la Mesa de Víctimas, Directiva Municipal de la Unión

Patriótica, presidenta y representante legal de la Fundación Nuestro Páramo y representante del Consejo Constructivo de Mujeres y Género.

2. Flor de la Esperanza, tolimense, 74 años, microempresaria, representante en la Mesa de Víctimas Municipal y miembro del partido político Unión Patriótica. Actualmente hace parte de una organización social y comunitaria en el programa de Restitución de Tierras.

Procedimiento en recolección de datos

La recolección de datos para el trabajo investigativo estuvo organizada en diferentes momentos que permitieron darle un carácter procesual, sin embargo, no todas las actividades proyectadas inicialmente se configuraron de forma rigurosa ya que la disposición de las participantes fue determinando el proceso.

En un primer momento se realizó un acercamiento de acogida, donde las participantes conocieron al grupo investigador, sus objetivos y lo relacionado con la investigación. En este momento, se realizó una alianza de cooperación explicando los alcances y acordando la confidencialidad del trabajo realizado. Seguidamente se procedió a realizar las entrevistas abiertas rescatando aspectos generales de la vida de las participantes. Estas entrevistas fueron grabadas con previa autorización.

Quisimos organizar un cronograma que permitiera trazar pequeñas tareas en la reconstrucción de las historias de vida, sin embargo, no fue posible debido a sus ocupaciones, entonces nos vimos en la necesidad de aprovechar los espacios informales y no planificados para la intervención.

A pesar de los inconvenientes, logramos precisar las entrevistas en tres partes: primero en los aspectos relevantes de la vida diaria como roles, aspiraciones, actividades entre otros. Segundo, profundización en situaciones que marcaron su vida en la condición de víctimas y tercero, la revisión por parte de ellas de las historias de vida transcritas para asegurar la veracidad.

También el proceso estuvo acompañado de actividades como la realización de la línea de tiempo, el autorretrato y el taller del nombre simbólico.

Técnicas de análisis de datos

La primera parte del análisis está enfocada en la construcción de las historias de vida, teniendo en cuenta que los relatos de las dos mujeres participantes resultaron ser muy potentes en cuanto a la narrativa emocional desde la perspectiva de víctimas y a los datos proporcionados sobre la configuración de su identidad, por esto consideramos importante que los lectores las conozcan en su forma original. Estas dos historias configuran una descripción detallada de sus experiencias posibilitando la aproximación a las diferentes etapas de su ciclo vital, develando los puntos más significativos con relación a las transformaciones de la identidad que emergen de sus vivencias antes y después de ser víctimas de la violencia política producto del conflicto armado.

La segunda parte se enfoca en el análisis de la información recolectada que en esta investigación se llevó a cabo siguiendo los planteamientos de la Teoría Fundamentada definida por Strauss y Corbin (2002) como:

Una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí. Un investigador no inicia un proyecto con una teoría preconcebida (a menos que su propósito sea elaborar y ampliar una teoría existente). Más bien, comienza con un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos. (...) Debido a que las teorías fundamentadas se basan en los datos, es más posible que generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción. (p. 22)

Teniendo en cuenta la anterior definición, se considera que esta teoría ofrece una forma detallada que permite codificar las historias de vida, desglosando los relatos en unidades de significado importantes que dejan al investigador develar lo que los datos están mostrando.

Codificación abierta

El proceso de análisis se realizó en dos etapas siguiendo a Strauss y Corbin (2002). La primera a través de la Codificación Abierta, la cual se comprende como de una serie de actividades, en un proceso analítico donde se identifican los conceptos y las ideas centrales.

Según Strauss y Corbin (2002), las herramientas analíticas son muy útiles para sensibilizarnos con respecto a las propiedades pertinentes y a las dimensiones de una categoría, se hace uso de un caso para abrir nuestras mentes al rango de posibles significados, propiedades, dimensiones y relaciones inherentes a cualquier dato, la Codificación Abierta, es el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones.

En el primer paso analítico, los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimientos, sucesos y acciones que se consideran conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado se agrupan bajo conceptos más abstractos, denominados "categorías". Esto se realiza a partir de los Conceptos es decir a un fenómeno se le pone una etiqueta. El propósito de denominar a los fenómenos es permitir a los investigadores reunir acontecimientos, sucesos u objetos similares bajo un encabezamiento clarificativo común.

Para los propósitos analíticos, es importante comprender que los objetos, acontecimientos, actos y acciones/ interacciones clasificados, tienen atributos y que la forma como uno defina e interprete estos atributos (o el significado que se les asigne), determina las diversas maneras en que se clasifican los conceptos. El analista les puede poner nombre a los objetos a causa de la imagen

o significado que evocan cuando los examina comparativamente y en contexto, o el nombre se puede tomar de las palabras de los entrevistados mismos. Estos suelen llamarse también "códigos in vivo". (Glaser y Strauss, 1967).

/"No es un secreto lo que hemos vivido en Colombia, referente a las víctimas por el Conflicto Armado"

Desde muy niña cuando tenía siete años he sido víctima del conflicto, **[Maltrato infantil]** entonces tengo una historia larga, que inició en el llano, en el Tolima. Quiero reservar mi nombre, porque siento que tenemos enemigos de la paz, eso es lo que abunda. No es un secreto que somos víctimas y es una realidad lo que voy a contar, es una realidad sucedida. **[Persecución- Temor]**

Yo soy una mujer de la tercera edad, soy una mujer que prácticamente me paro a trabajar porque me toca, pero no es porque tenga condiciones de salud para hacerlo. Como víctima he luchado por el apoyo del gobierno **[Rol de Mujer]** pidiendo una neverita para acomodar los quesos, con los que trabajo y la respuesta que he tenido es: "No, porque eso no alcanza pa las víctimas!" .. El costo de la neverita se pasaba de un millón de pesos, y la

Figura 3. Proceso de Codificación abierta, historia de vida de Flor de la Esperanza

Yo me casé de 14 años, no es que fuera el amor de mi vida, sino que más bien las circunstancias me obligaron a casarme [constitución familiar]. Mi mamá me puso padrastro cuando yo tenía 12 años. Yo alcance a durar casi dos años aguantándome la cantaleta del viejo, ¡uy pero qué viejo tan lascivo, tan abusivo, tan corrompido!, hasta que no pude más [modelo familiar]. Un día me estaba bañando cuando sale el viejo a quitarme la ropa y todo, entonces yo cogí y le hice un escandalo, mi mamá subió y me dijo "hijueputa, hijueputa y no sé qué más". Se bajaron a hablar, luego subió mi mamá y me da semejante pela, me decía: "puta, puta, puta usted está enamorada de mi viejo y me lo quiere quitar" [acoso sexual]. Yo a ese viejo lo detestaba, me parecía tan inmundo, yo era una niña chiquita, entonces me coge mi mamá, yo tenía mi pelo mono, mono, mono y largo, me coge mi mamá, se enrolla

Figura 4. Proceso de Codificación abierta, historia de vida de Libertad

Codificación axial

La segunda etapa se hizo mediante la Codificación Axial de acuerdo con Strauss y Corbin (2002, p.149), teniendo en cuenta la importancia de ir profundizando el proceso de codificación y análisis de la información recogida en las historias de vida, el paso a seguir fue mediante la codificación axial, por lo cual se empezó el proceso de relacionar las categorías a sus subcategorías, alrededor del eje de una categoría macro, y enlazar las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones. Strauss y Corbin (2002) explican que:

Lo que guía la recolección de datos durante el muestreo teórico son las preguntas analíticas y las comparaciones. El tipo de preguntas que un analista puede formular son las siguientes: ¿qué sucedería si...?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde? Las respuestas a estas preguntas sirven de base para el muestro y luego para comparar las diversas condiciones. Es así como surge en el ejercicio de organización de la información y posterior análisis el

uso de los Memorandos, en los cuales se registra las percepciones o sensibilización y resumen que contienen los pensamientos e ideas que el analista obtiene sobre el muestreo teórico y otros asuntos, tipos muy especializados de registros escritos, los que contienen el producto del análisis o las instrucciones para el analista, y buscan ser analíticos y conceptuales más que descriptivos”. (p, 151)

El propósito de la codificación axial es comenzar el proceso de reagrupar los datos que se fracturaron durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías se relacionan con sus subcategorías para formar unas explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos. Es decir, en este proceso el investigador debe lograr enlazar los datos según sus dimensiones y propiedades, para formar categorías amplias, bien desarrolladas y relacionadas entre sí.

De acuerdo con Strauss y Corbin (2002)

En este ejercicio se agruparon las sub-categorías antes descubiertas y etiquetadas como ítems - códigos, y establecieron las relaciones de acuerdo con una categoría macro que acogiera dichos códigos, luego se cruzó la información con los fragmentos de los relatos de las historias que alimentaron esos códigos, con los Memorandos que aportaron la construcción conceptual e interpretativa de los investigadores. Aunque el texto proporciona claves sobre cómo se relacionan las categorías, las vinculaciones reales no ocurren de manera descriptiva sino, más bien, conceptual. (p.151)

RELATOS	FAMILIAS	CÓDIGOS	MEMOS
Desde muy niña cuando tenía siete años he sido víctima del conflicto	SER NIÑA	he sido víctima	Hay una percepción de un comienzo de una etapa de violencia a causa del conflicto armado histórico de Colombia Siendo niña existía la conciencia de victimización o cómo asumiría esa posición, a que edad se establece. Desde el análisis de la concepción de identidad de Hall,(1990) la formación de identidad tiene implicación en el desarrollo de procesos socioculturales que viven y configuran la misma.
Quiero reservar mi nombre, porque siento que tenemos enemigos de la paz, eso es lo que abunda. No es un secreto que somos víctimas y es una realidad lo que voy a contar, es una realidad sucedida.	PERSECUCION	enemigos de la paz, somos víctimas	Al querer reservar el nombre hay una vinculación con sucesos de violencia posiblemente por temor. Enemigos de la paz está relacionada con el hecho de existir aun líderes víctimas. Reconoce un sentido de paz que podría permitirle o permitido otra forma de ver o pensar la vida. Relacionando con la situación política del país y el conflicto de sus interés, y sumado al riesgo de muerte de los líderes en Colombia, al historial de persecución de UP, hay sentimiento de indefensión y temor a ser violentada.

Figura 5. Codificación Axial, historia de vida de Flor de la Esperanza.

RELATOS	FAMILIAS	CÓDIGOS	MEMOS
<p>Acá entre los 5 barrios de Provienda que empezamos a hacer, al principio no fueron sino tres, que fue el barrio Popular Obrero, Comuneros, Pablo Bello y en esa época también Pardo Leal. Todos los nombres también son de los líderes de la Unión Patriótica asesinados. Así, con mucho dolor y mucha pena veíamos cómo nos asesinaban a nuestros compañeros por el único delito que cometíamos y que era pensar diferente.</p> <p>Nosotros acogimos la Unión patriótica, no porque fuera de las guerrillas de las FARC, la acogimos porque era el proceso de paz y nosotros pensábamos que todo ese presupuesto que se iba para la guerra, que todo ese presupuesto que se invertía en municiones y en soldados, ese presupuesto bien invertido en la sociedad civil, iba a dar muchos frutos y muy buenos resultados. Así, pensábamos en una sociedad diferente, un país más justo y equitativo para todos .</p>	MEMORIA HISTÓRICA VÍCTIMAS	Mucho dolor y mucha pena.	Empezó el exterminio político de los integrantes del partido de la UP, así como así fueron acabando con todos. Al respecto Arendt (1970, p. 47) considera que "existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder"

Figura 6. Codificación Axial, historia de vida de Libertad.

Capítulo 4

Análisis y discusión de resultados

El capítulo de análisis está dividido en dos secciones. La primera muestra las historias de vida de las dos participantes y en la segunda se registra el análisis y discusión de los resultados encontrados en los relatos, desarrollados sobre la base de las categorías ejes de la investigación a la luz de la teoría que la sustenta.

Historias de vida

A continuación, se presentan las historias de vida de las dos mujeres participantes en esta investigación, sus identidades han sido protegidas cambiando sus nombres reales por otros que fueron escogidos por ellas, así presentamos a Libertad y Flor de la Esperanza.

Libertad.

La primera historia de vida está basada en el relato de una mujer de 58 años, residente en el municipio de Fusagasugá (Cundinamarca), esposa, madre, abuela cabeza de hogar, militante del Partido político de la UP desde finales de los años 70 y lideresa comunitaria, comprometida con el desarrollo social, la defensa del medio ambiente y de las víctimas de violencia política producto del conflicto armado colombiano del cual ella también ha sido enormemente afectada.

Si yo tuviera que ponerme un nombre simbólico que me identificara sería Libertad, Libertad, como Libertad Lamarque porque pienso que la mujer puede ser libre, autónoma, autosuficiente, no sé si será por lo que yo he sido así toda la vida, pero pienso que así deberíamos hacer todas las mujeres.

¡No escogí ser víctima!

Devolvieron los dieciséis millones de pesos, o sea mandaron dieciséis millones para

las víctimas para el fortalecimiento empresarial y las hijueputas viejas de desarrollo social no se dieron mañas de hacer un contrato y devolvieron esa plata, entonces yo fui y les dije que eso era negligencia, que no sé qué, que si se cuándo, pero ellas a mí no me no me contestan porque saben que es cierto, volví me senté y el viejo dice que por qué yo estoy viviendo en Fusagasugá, que es que las víctimas nos venimos para Fusa a vivir del clima, sabiendo que aquí no hay medios de producción. Es decir, él cree que el que se viene a vivir para acá no es víctima, ¡pero una andanada de cosas! No habla ni siquiera de víctimas del conflicto sino los ¡desplazados, los desplazados, los desplazados! ¡Claro! él no lo expresa así de elegante, en ese momento no sé qué me dijo que me ofendió tanto le contesté “yo soy víctima y hay muchos hechos victimizantes aparte del desplazamiento forzoso, soy de acá de Fusa y no escogí nunca ser víctima”. Cómo sería de grosero el tipo, que los mismos del consejo primero le pusieron la chicharra y luego le quitaron el sonido del micrófono pa que no la siguiera cagando.

Y entonces, yo ahí sentada mirándolo y escuchándolo, a mí no me dio rabia, a mí me dio fue pesar de ver el viejo tan, tan ignorante y como tan, tan atrasado políticamente. Seguía observándolo, cuando le apagaron el micrófono él dijo “es que si a mí me atacan yo respondo”, a lo que contesté “en ningún momento fue un ataque era una recomendación nada más”, y el viejo se quedó... se puso colorao, colorao y nosotros “la cago” y con eso le sacaron en el periódico de yo no sé qué, que disque nos había tratado de ratas, que estaba en contra de las víctimas, de la población vulnerable, y sí, él nos trató mal, pero de ratas nunca nos dijo. Cómo es que todo el mundo se imagina que por la condición de víctima, uno tiene que pedir limosna... con esas me salió el alcalde cuando llegamos, “si ustedes consiguen plata o estudian entonces ya no son víctimas” y yo le dije “no señor, nosotros somos víctimas por nuestra violación de derechos humanos y así tengamos millones de pesos, tengamos las carreras que tengamos y la plata que

tengamos en la vida... hasta el momento de la muerte, ¡vamos a ser víctimas!”. Así se evidencia que el alcalde no quiere ni mucho ni poco la vaina.

¡Yo era una niña chiquitica!

Yo soy nacida y criada en Bogotá. Vine aquí hace 37 años, a mi papá no lo conocí, mi mamá era modista, cosió toda la vida, no me enseñó, pero sí uno aprende lo que ve, me enseñó a tejer y a hacer cosas.

Me casé de 14 años, no es que fuera el amor de mi vida, sino que más bien las circunstancias me obligaron a casarme. Mi mamá me puso padrastro cuando yo tenía 12 años. Alcance que durar casi dos años aguantándome la cantaleta del viejo. ¡Uy pero qué viejo tan lascivo, tan abusivo, tan corrompido!, hasta que no pude más. Un día me estaba bañando cuando sale el viejo a quitarme la ropa y todo, entonces ¡yo cogí y le hice un escándalo! Mi mamá subió y me dijo “hijueputa, hijueputa y no sé qué más”. Se bajaron a hablar, luego subió mi mamá y me da semejante pela, me decía: “puta, puta, puta usted está enamorada de mi viejo y me lo quiere quitar”. Yo a ese viejo lo detestaba, me parecía tan inmundo. Yo era una niña chiquita, entonces me coge mi mamá, yo tenía mi pelo mono, mono, mono y largo, me coge mi mamá, se enrolla ese pelo, me baja rodando por las escaleras y qué chuca tan hijuemadre. En esa misma tarde las que salen y se van. Yo no sé, en esa época estaba de moda una modelo que se llamaba Túiti, ella era casi rapada, tenía corte de gamín chiquitico, chiquitico, así que fui a un salón de belleza y me mandé a hacer ese corte. Llegué allá y dije: “¡ay ese quiero!”, me contestaron: “pero esa hermosura de pelo”, contesté: “quiero éste, éste” y desde ahí nunca en la vida volví a tener el pelo largo.

Mi exmarido me molestaba, pero él era ya grande, ya tenía como 25 años. Él vivía enamorado de mí, eso le decía a mi hermana. Yo tenía dos hermanas, éramos tres, la que se murió hace 4 años, la que está enferma en Bogotá y yo la menor. Para ese momento, la situación en la casa se volvió tan invivible, tan terrible. Mi mamá me mezquinaba la comida, me trataba mal, como

celosa. Un día mi hermana llamó a mi tía y le contó sobre la situación, entre las dos fueron, hablaron con mi exmarido, preguntándole que si estaba dispuesto a casarse conmigo.

¡Le aguanté, le comí mierda, pero el día que yo dije no más, fue no más!

Creo que de amor ni de una parte ni de la otra, fue un matrimonio que duró 17 años. Él era un tipo maltratador, machista, machista, atrasado y yo una mujer que, sin mucho estudio, tenía tercero de bachillerato, era supremamente leída, supremamente adelantada como para esa época, porque yo sentía que una mujer era más que lavar, planchar y criar hijos, por lo tanto, yo nunca fui feliz que viniera mi marido y me pegara porque no quedó bien lavada la camisa o porque no quedó rico el plato de sopa, a mí eso no me hacía feliz. Nunca fui feliz con él, tenía muchas mozas, un día lo encontré acostado con mi hermana. No me separé, porque en esa época no se usaba, el matrimonio era hasta la muerte. Una vez lo intenté, pero mi mamá me dijo: “no, no, no, váyase, váyase con su marido, usted se casó, eso es hasta la muerte”. Cuando finalmente me separé, él se fue con otra, vivió 7 meses y a los 7 meses volvió a que yo lo recibiera, como no lo hice, ¡que tunda tan hijuemadre que me dio! Todas las veces que llegaba tarde de la noche jartando, golpeaba, yo le abría, él volvía a cerrar la puerta, se acostaba en la calle y la gente que pasaba le decía: “oiga Flor Emilio, ¿usted qué está haciendo ahí?”, él contestaba “mi mujer que está adentro con el mozo y no me abrió la puerta”. En esa época yo sufría por eso, ahora me tuyo de la risa, “tan ridículo”.

Cuando me separé, él se fue con otra y yo no lo quise volver a recibir, hasta el momento que murió me jodio, decía que yo tenía que volver a ser la mujer de él, pero yo no volví, le aguanté, le comí mierda, de todo, pero el día que yo dije no más, no más y fue no más, no porque existiera otro hombre en mi vida ni nada, sino porque de pronto, entendí mi valor.

Antes de venirme a vivir a Fusa, trabajaba en los Tres Elefantes y vivía en la casa de mi suegra con mis 4 hijos. Me sentía muy aburrida, muy desesperada, tenía tres chinos hombres y estaba embarazada de la china, en ese entonces tenía como 22 o 23 años. Tenía unos ahorritos

porque a mí toda la vida me ha gustado ahorrar y me ha gustado comprar tierra, ahorita ya tengo los dos lotes y la casa y media.

Debido a un desplante que me hizo mi suegra, que no recuerdo bien, una tía de mi exmarido me dijo “no le aguante más a Locha, no le aguante más a Locha, mire en Fusa a los compañeros del partido Comunista les están vendiendo unos lotes muy baratos. Vaya, yo le doy la dirección y dígalas a los compañeros que va de parte mía, que usted necesita un lote”. Así lo hice, vine, me gustó Fusa y me esperé a que hicieran otro plan de vivienda porque ya habían hecho el del Obrero, entonces, compré mi lote y me metí aquí hasta el momento. Tenía 24 años.

Con lo de la incapacidad del nacimiento de mi hija Mónica y otros ahorritos hice una pieza con cocina y baño. La cocina era de bareque, pero bueno, era cocina. Trabajaba en los hoteles de Chinauta para mantener mis hijos. Es decir, ya vivía aquí en Fusa, todavía no me había separado. Mi exmarido vivía en Bogotá y yo vivía aquí en Fusa con mis hijos. Alcancé a durar aquí como 3 años, supuestamente con mi exmarido Flor Emilio, pero no, él estaba ya con otra. La casada era yo. Así, la familia ingresó a vivir acá en los barrios de Provienda, pero la plata para comprar la vivienda la di yo. Esto lo compramos en el 79 porque Mónica nació en el 80, el traje de 20 días de nacida, mis demás hijos tenían 3 y 5 años, yo tenía 22, 23 años.

Ingresé al Partido hace 38 años porque yo era de Provienda y me vine a vivir a ese ranchito, entonces la gente del Partido hacía sus reuniones de base, marchas y demás cosas, me invitaban, yo asistía y claro cambié de pensamiento. Mi exmarido me decía: “es que usted se volvió un monstruo, es que usted se volvió un monstruo”, porque ya él me iba a cascar y yo le daba más duro, muchas veces le agache la cabeza y me deje pegar, pero ya después no. Él me iba a cascar y yo le daba más duro. Mi exmarido no se vino para Fusa, él siguió viviendo allá con la mamá, después se fue a vivir con la otra, trabajaba en Bogotá como conductor de Bolivariano. Viajaba mucho y en esa época tenía en cada puerto un amor.

¡A mí sí es que todas la vida me han gustado los enfrentamientos con esos tipos!

Eran muchos los hombres en el partido, las mujeres casi no entraban a militar en la política, son sólo hombres y a mí sí es que todas las vidas me han gustado los enfrentamientos con esos tipos, soy feliz, un día hice quedar como un rabo al concejal Rocha, un viejo que lleva artos años ahí y no hace ni miércoles. Ese se estrelló con la que no era. No es la primera vez que pasa, por ejemplo, la otra vez, hubo una reunión en la mesa de Mujer y Género y el Consejo Constructivo. Estábamos hablando del aborto, que era 1000 veces mejor que una mujer abortara y no que fuera a tirar el niño a la calle. El Consejo Constructivo no es discriminatorio, pero en la mesa, una vieja con esa displicencia dijo: “es que toda esa plata que le dan a las víctimas deberían invertirla en los niños, deberían hacerles lugares para tener esos niños porque ...”, en otras palabras que era mejor que lo tiraran a la calle y el Estado lo recogiera y otras cosas más, no sé..., que a las víctimas del Estado no sé qué, sí sé cuando, entonces, me paré, ya había dicho que yo era la representante Del Consejo Constructivo de Mujeres, así que la miré y le dije: “sabe que a nosotros no nos dan nada, la ley 1448 está en el papel y ninguna otra parte más, usted tiene doble moral, porque por un lado está diciendo que es malo el aborto, que está mal la interrupción de un embarazo, pero está de acuerdo con que el Estado tenga miles de víctimas, millones de desplazados por cuestiones políticas, cuestiones de pensamiento, eso es doble moral”. Eso le dije hasta mierda y las viejas talleristas que siempre habían estado interrumpiendo, conmigo no lo hicieron.

Es que cómo se les ocurre que está muy bien que el Estado mate, que el Estado asesine, yo les dije “usted está de acuerdo con que el Estado mate, con que el Estado asesine, con que el Estado torture y desaparezca, pero no está de acuerdo con la interrupción de un embarazo, eso es doble moral” eso le dije hasta mierda. Eso sí, para que se metía con las víctimas sabiendo que ahí estaba la representante de éstas.

¡Colombia Macheteada!

Hoy, 10 de mayo, mi hija, mi yerno y mi exesposo están cumpliendo 12 años de muertos. Murieron a las 4:30 de la tarde. Mi hija era una verraca para hacer política, ella cogía el megáfono y decía venga que vamos a reunirnos en el salón a hablar de tal cosa, la gente le venía y nadie se atrevía a decirle no le abro el salón. Todo el mundo acudía a su llamado. Movía masas como un verraco, el salón se llenaba como cuando celebramos el Día de la Mujer.

Nosotros todos los años conmemoramos ese día y otros más, este año vino la obra de Colombia Macheteada de la Universidad de Cundinamarca. La próxima celebración es el cumpleaños No.56 de Provivienda, el 20 de mayo tenemos un chichazo en comuneros, vamos a hacer chicha, chirrinche y carranga. Aquí hacemos cosas bonitas.

En cuanto a lo político, empezaron los desplazamientos masivos provenientes de los municipios vecinos, específicamente de las veredas, haciéndose necesario traer a la central Nacional de Provivienda a Fusagasugá, debido a que toda esa gente venía y esto era una ciudad muy pequeña, era una Villa.

En ese tiempo, años 70, Teodoro Aya Villaveces era el alcalde de Fusagasugá y no había querido que el municipio creciera, por lo tanto, sólo existía el centro, lo último de Fusagasugá era el Potosí y las casas del Puente del Águila, de allá para acá no había nada, entonces, se vio la necesidad de traer a Fusagasugá a la Central Nacional de Provivienda, porque ellos tenían como esa experiencia de poder comprar el sistema asociativo y lotear para que la gente que llegaba con poca plata pudiera tener una casa. Por ejemplo acá, cuando nosotros hicimos el barrio Popular Obrero, las casas eran de cajas de cartón, ni siquiera de tela asfáltica, eran de cajas de cartón y de paroi, porque la gente venía desplazada y la mayoría tenía muchos hijos 7, 8, 9. Acá lo usual era que el dueño de la casa arrendara una pieza, en esa época no se alquilaban apartamentos sino que se vivía en piezas, pero, resulta que una pieza con tantos niños no le arrendaban a nadie. Había

un déficit habitacional muy alto, entonces, empezamos nosotros los de la Unión Patriótica a tratar de solucionar el problema de vivienda a las personas que llegaban.

La UP nace en 1985, pero acá en Fusagasugá la trajimos como en el 87. Eso era el furor más grande porque nosotros veíamos que era la organización más fuerte. Acá tuvimos 4 concejales de La Unión Patriótica, fue la tercera opción de poder por ser una organización política amplia e incluyente. Siendo así, Provivienda vio ahí como la oportunidad también de crecer y de que fuéramos simplemente opción de poder, porque siempre usted debe tener respaldo de un partido político si va a ir al consejo o a alguna parte, entonces, una vez que leímos sus estatutos y los programas políticos, nos gustó, abrazamos la Unión patriótica y empezamos a trabajar fuertemente.

Acá entre los 5 barrios de Provivienda que empezamos a hacer, al principio no fueron sino tres, que fueron el barrio Popular Obrero, Comuneros, Pablo Bello y en esa época también Pardo Leal. Todos los nombres de esos barrios son de los líderes de la Unión Patriótica asesinados. Así, con mucho dolor y mucha pena veíamos cómo nos asesinaban a nuestros compañeros por el único delito que cometíamos: pensar diferente. Nosotros acogimos la Unión patriótica, no porque fuera de las guerrillas de las FARC, la acogimos porque era el proceso de paz y pensábamos que todo ese presupuesto que se iba para la guerra, que todo ese presupuesto que se invertía en municiones y en soldados, ese presupuesto bien invertido en la sociedad civil iba a dar muchos frutos y muy buenos resultados. De esta manera, pensábamos en una sociedad diferente, un país más justo y equitativo para todos.

Cuando entré a militar en la Unión Patriótica, todos nos vestíamos de amarillo y verde, gritábamos muy contentos todo el mundo, porque era el proceso de paz. Cuando nos fuimos a las urnas, como en el 88, 89 de aquí sacamos 4 concejales. Para ese entonces, ya había las primeras masacres de la Unión Patriótica y habían empezado los primeros asesinatos selectivos. La masacre

de los Palacios fue el 18 de agosto de 1992. Cerca de las dos de la mañana, la décima Tercera Brigada del Ejército Nacional, vino y asesinó a cinco miembros de la familia Palacios y a dos personas que traían en una camioneta. Se bajaron y dijeron que Los Palacios eran guerrilleros de las FARC, o sea que ese hecho aparte de haber sido una de las primeras masacres de La Unión Patriótica en Colombia, también fue uno de los primeros falsos positivos. Esa fue una de las primeras masacres que se cometieron ya cuando el ejército dio el paso a convertirse en Paramilitares, para esa época ya estaba Yahir Klein en la Décima Tercera Brigada instruyendo militarmente.

Acá se paseaba por los barrios Yahir Klein. Nosotros no lo conocimos, nunca supimos quién era... un tipo alto fornido con una mirada penetrante, penetrante, poquito pelo, mono y largo, siempre se vestía con un traje caqui, pantalón caqui, camisa caqui pero un caqui clarito, casi abanito, botas del mismo color, la chaqueta del Ejército Nacional y andaba armado. Él se paseaba por las calles, jugaba billar, decían que era muy intimidante.

¡Fue una masacre!

Lo de la casa de los Palacios si fue una muerte muy estratégica porque aquí estaban los cuatro barrios de Provienda, todavía no estaba Las Américas. La casa de los Palacios quedaba en la mitad de los 4 barrios: el Obrero, Los Comuneros, el Pardo Leal y el Pablo Bello.

Muy cerquita todos los cuatro barrios. Todos los que vivíamos en ellos sentimos la balacera que parecía toteando maíz. Los cuatro barrios vimos los muertos. Los cuatro barrios supimos que era porque Antonio Palacio hacía parte de La Unión Patriótica. Él era incluso, el directivo seccional de acá de Provienda, cuando hacíamos jornada de trabajo comunitario cada 15 días, Antonio era el que sentaba el ladrillo. Los otros, unos hacían la mezcla, los demás alcanzábamos los ladrillos y así para construir esta casa cultural, es decir, para hacer las obras, él colaboró mucho.

A las 2 de la mañana vinieron y los mataron. Aquí abajito había un CAI de la policía, ahí en el Balmoral, donde queda como una gloriética, allá hay un CAI de la policía, pasaron los de los camiones, se bajaron ahí y le dijeron a la policía que fueran a hacer el levantamiento porque acababan de dar de baja a siete guerrilleros.

En ese entonces había un fotógrafo en Comuneros, cuando los compañeros de Provivienda se dieron cuenta de que habían matado a los Palacios, lo llevaron a que tomara fotografías. A las 4 de la mañana llegó la policía, como ya se tenían las fotos y estaba todo el barrio ahí metido, no dejaron a la policía hacer el levantamiento de los cuerpos, la gente exigió que viniera el Procurador General. A eso de las 7 de la mañana llegó la Procuraduría y el primer concepto que dieron fue que allí no hubo enfrentamiento, sino que había sido una masacre porque no había armas ni indicios de ningún enfrentamiento.

En esa época el diputado de La Unión Patriótica, porque hasta diputado teníamos en Fusa, era Raúl Herrera. Él llegó en el carro y tampoco dejó sacar a doña Belarmina una de las sobrevivientes de esa noche. A ella la recogió Rosa Mora que vive allí al frente. Ellos llegaron a esa casa y se estuvieron ahí hasta que amaneció, pero el ejército salió disparándole a todo el mundo.

Después de eso, la gente del partido de la UP se fue retirando. Eso fue una intimidación muy terrible. Y más se sintió desde esa noche porque en las oficinas de Provivienda, hoy en día Salón Comunal de Comuneros, era el lugar donde teníamos el colegio, entonces ese día como que apilaron todos los pupitres en una sola parte y velaron a las víctimas ahí. La gente casi no lloraba, la gente tenía miedo.

De los Palacios, mataron a Antonio, Camilo, a Janet, a Blanca y al marido de ella Nelsy, se llamaba Rodrigo. Dejaron vivos a doña Belarmina que era la mamá de los palacios, una niña de tres años y un niño de 4 meses. Esa noche mientras mataban a sus otros familiares Doña Belarmina corrió a abrazar a Blanca una de sus hijas quien tenía 16 años mientras decía “ay mis hijos como

me los están volviendo, ¿por qué me los está matando?”, entonces cuando ella ya la tenía en sus brazos vino el teniente y le respondió “sí, mire como se los mato”, le puso el revólver en la cabeza a Blanca y le disparó. Doña Belarmina sujetaba a su hija, pero como ella no caía al piso entonces la viejita creía que la chica no había muerto.

Doña Belarmina dijo “yo los vi matar”. En aquel momento, ella les pide a sus victimarios “si ustedes tienen madre no me maten, ¿qué va a ser de la vida de esos niños? o es que también van a matar los bebés” y el tipo le puso el revólver.

Fanny y Janet Palacios vivían allá en el otro lado, en el centro, y resulta que esa noche Antonio y Julio César otros miembros de la familia se habían ido para las ferias de Arbeláez la noche de la masacre. Llegaron a las 6 de la mañana del siguiente día, se pararon ahí a esperar la buseta de Comuneros cuando baja un señor, abraza a Antonio y le dice:” ¡Ay cómo lo siento, ¡cómo lo siento!”. Y él responde: “¿qué pasó?”, el señor le contestó: “mataron a toda su familia”. Es que a Julio también le ha tocado vivir muy duro, era un niño, tendría 15, 16 años. Continuando con el relato, a las 4 de la mañana subió la policía, entonces dijeron que iban a hacer la requisita, a Blanquita le quitaron una cadenita de oro, a Camilo la plata del semestre que tenía debajo del colchón también tenía una maquinita de escribir y todo se lo llevó la policía, los robó.

De los niños que quedaron vivos, el martes pasado yo volteé a mirar y dije: “¡ay! este es Rodrigo” y me contestó “sí señora”, yo lo abracé. Recordé que lo había acunado cuando era un bebé como de 3 o 4 meses, es decir la edad que tenía cuando le mataron la mamá. En aquel momento yo lo tuve un rato alzado, me produjo tanta ternura. Me parecía como tan increíble haber visto ese niño tan chiquitico y ahora ya tan grande. Ese fue un caso que nos conmovió a todos, entonces yo lo abracé duro y él también a mí, creo que volví a sentir la misma sensación de ternura cuando él era bebé. Actualmente, él trabaja aquí en Fusa, imagino que vivirá en la casa de los abuelitos, de los Barrera, como que trabaja en la alcaldía.

La casa de los Palacios quedó sola, a doña Belarmina le tocó salir del país porque los militares creyeron que todo el mundo se iba a comer el cuento de que había sido un enfrentamiento, pero como se demostró que había sido una masacre entonces se demandó al Estado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos y en todo eso a ella le tocó irse del país, sino la mataban también. Ella murió a la edad de 80 el año pasado.

En esa casa de los Palacios era donde queríamos hacer el Centro de Memoria Histórica, pero la tumbaron y entonces les cayó la Corte Interamericana de Derechos Humanos y no les dejaron levantar los escombros hasta que no miraran qué se podía preservar de memoria. El actual alcalde de Fusa, Luis Cifuentes, fue quien mandó tumbar la casa y ahora está embromado porque le toca levantar un monumento ahí en la casa de los Palacios y aparte nos tiene que construir un Centro de Memoria Histórica.

Ahora es la oportunidad que tenemos nosotros de empezar a acosarlos, el martes de la semana pasada tuvimos una reunión con La Defensoría del Pueblo, los del Centro de Memoria Histórica de Bogotá y este hijueputa, perdón, el alcalde Cifuentes, que no nos quiso acompañar, pero sí fue quien hizo tumbar la casa... ¡Vino una cantidad de gente!

Hoy 10 de mayo se recogieron los escombros de la casa de los Palacios, no se había podido hacer la diligencia hasta que no vinieran los sobrevivientes de la masacre a mirar qué se podía guardar o recoger, pero lo único que encontraron fueron los agujeros de bala en el piso y no más.

Un juez, dio la orden de volver a hacer la casa otra vez como Centro de Memoria Histórica para la UP porque no hay nada que se lo merezca más que la Unión Patriótica, con tantas muertes, las dos masacres y tanto desaparecido de quienes se sabe que están en una fosa común ubicada entre el quebracho y el cementerio, ahí en la mitad, hay una mata de guadua grandísima, por detrás de esa mata está, dicen que cabían como 800 muertos.

Esa información proviene de una señora que vivía acá abajito, ella vendió la casa y se fue para allá, vivía en un ranchito de madera, cada vez que llegaban los paramilitares en esas camionetas, ella se asomaba por los huequitos de la casa y veía cómo enterraban la gente.

Allá están los desaparecidos de la época, no solo los de acá, sino también los del Sumapaz, ahí encontraron una concejal de Viotá que fue desaparecida. Aquí el paramilitarismo fue terrible, terrible.

Provivienda ha vivido unas situaciones tremendas. La masacre, una que dicen que fue en el barrio Policarpa de Chigorodó, 45 muertos, esa fue una masacre en un barrio de Provivienda, por eso es por lo que ésta es una organización víctima, más de 1000 muertos en el inicio.

Actualmente la Unión Patriótica la hemos sostenido las víctimas y los sobrevivientes como en un acto de rebeldía, como en un acto de resistencia. Ahora que ya empezó el proceso de paz, las matanzas han sido de Marcha Patriótica, ya van como 160 muertos, es decir, se repitió la historia. Han matado mucha gente. Es que la masacre de La Unión patriótica es el primer genocidio político del mundo, porque no es el único, 6.437 asesinados, entonces, para el Partido es muy difícil porque mataron las bases, pero también mataron la dirigencia. Persona que se viera que tenía algún reconocimiento político dentro de la sociedad y que fuera adscrito o allegado a la Unión Patriótica, ese era objetivo militar.

¡Mis ideas no han cambiado!

En cuanto a mí, actualmente me dedico a criar mis nietos, porque hoy hace 12 años que me masacraron a gran parte de mi familia, mataron a mi hija, mi yerno y mi exesposo. Me quedaron mis dos nietos pequeñitos, yo me dedique a levantarlos con mucho amor y mucho orgullo. Actualmente trabajo para darles lo poquito que pueda porque las dos universidades me queda muy pesado mantenerlas. Teniendo dos chicos en la universidad, me toca trabajar muy duro, pero aparte de eso mis ideas no han cambiado, siguen siendo las mismas, sigo soñando con un país mejor, sigo

soñando con que otra Colombia es posible, que nuestros hijos no se merecen esta desigualdad y mucho menos se merecen ese detrimento de la tierra y la tercerización de nuestro ecosistema. Por eso ahorita, estamos con toda, de frente defendiendo el territorio de las multinacionales y sobre todo nos aterra la idea del Fracking no sólo en los páramos sino en el casco urbano de Fusagasugá, porque las dos fallas geológicas que ya tiene la ciudad unidas con las que causa el Fracking... ¡y se acaba Fusa!

En el momento tenemos un grupo de muchachos muy colaboradores, amigos, hermanos. La mayoría de los chicos están en la Fundación Nuestros Páramos de la cual hacen parte todos esos jóvenes de la universidad. Yo me desempeño como presidenta y representante legal. El objetivo es defender el agua y el territorio de las multinacionales, pero después llegan otros chicos con más ideas orientadas a la recuperación de nuestra parte ancestral y étnica, por eso, estamos apuntando a recuperar el Cabildo Indígena de Fusagasugá, es decir, ¡estamos bien adelantados!

Esta semana tenemos que hacer coayudanza, pasar un derecho de petición porque le dije a Fanny que lo hiciera por el concejo y nada, le dije al personero y tampoco. Lo que se debe hacer es pasar un derecho de petición a la CAR pidiendo todo el expediente del Cerro Pico de Plata, hay que costear las copias, pero ahí de alguna manera las pagamos.

Actualmente hay 7 organizaciones víctimas aquí en Fusa. Provivienda es catalogada como víctima, mi rol ahí es como tesorera. Este año a principios, nos dieron a la organización el estatus de víctima con más de 1000 muertos a nivel nacional y muchos desaparecidos. Estamos pensando trabajar en la ley de víctimas porque es algo que está en un papel, que nunca se ha cumplido y que esperamos que por lo menos lo miren, o sea queremos preservar la historia. Por el momento, se eligió nueva mesa, lo veo bien porque está Han, en cambio la vez pasada eran un poco de torcidos que se vendieron al personero. Ahora, en cuanto al tema de víctimas es importante aclarar que hay víctimas de los Derechos Humanos y víctimas del Derecho Internacional Humanitario. Nosotros

los de los Derechos Humanos estamos con el departamento de la Prosperidad Social, en cambio las víctimas del Derecho Internacional Humanitario están con el Ministerio del Interior, son las víctimas de combate, es decir que son combatientes y nada tienen que ver con nosotros.

Hago la anterior diferenciación debido a que un día, cuando vinieron a hacernos aquí desde la mesa de víctimas, se nos dijo que nosotros teníamos que darle plata al ejército porque estaban construyendo un súper monumento a los héroes de la patria, a las víctimas. En ese momento yo afirmé “un momentico, en primera medida ustedes aquí en la mesa de víctimas no caben porque ustedes son victimarios, victimarios nuestros, ustedes son víctimas del conflicto armado, son actores armados del conflicto y si son víctimas de la violación del Derecho Internacional Humanitario nada tienen que ver con nosotros”.

Por ahora, la mesa de víctimas la conforman 14 personas, hay 7 grupos y no están politizados. Son 11.627 víctimas en los municipios, en Soacha hay 100.000 y aquí casi 12.000. No existe voluntad política, el tema no les importa un pepino. Como ejemplo tenemos el de la casa de los Palacios, 5 años y Carlos no había sido capaz de tumbarla, pero es que él sí fue muy verraquito en hacerlo.

En cuanto a la Unión Patriótica estamos un poquito distanciados en este momento. Yo soy la presidenta de acá de la seccional de Fusa de La Junta Patriótica Municipal, pero, no sé, pienso que se han pegado personas que son oportunistas, entonces, se convive con el oportunismo, dejando de lado el enfrentamiento continuo, cosa que es muy maluca, o se hace uno a un lado. Ante esa situación, uno preferiblemente dice “no, prefiero conservar mis ideales limpios que hacerle apología a la corrupción”, hay que pensar en todo eso.

¡Este es un país que ya se está volviendo como tan difícil para vivir las nuevas generaciones!

Como estoy metida en la cuestión ambiental, estamos haciendo campañas en defensa del agua y el territorio. Hago parte del Consejo Constructivo de Mujer y Género, porque esa es otra, nosotras como mujeres en lugar de haber evolucionado, de pensar diferente y reflexionar que los dos géneros somos iguales, que hombro a hombro podemos levantar y construir un mejor país, entonces, ahora, se han dedicado las chicas y los chicos como a hacerle una apología al machismo y los medios de comunicación a la cultura traqueta. Por lo tanto, ya la mujer es un objeto, ya la mujer no vale. Se ha incrementado mucho la violencia de género y no sólo la violencia hacia la mujer sino también la violencia hacia los niños... tomarlos como objetos sexuales y asesinarlos... y tantos feminicidios...y tantos infanticidios...y en lugar de nosotros estar avanzando hacia unos mejores niveles de valores, entonces ahora es que estamos involucionando. Los valores se confundieron, vale más el dinero, eso a mí también me tiene muy preocupada, porque este es un país que ya se está volviendo como tan difícil para vivir las nuevas generaciones. Me preocupa, entre más días va a ser más difícil sostener la calidad de vida.

Para mí fue muy difícil ser madre y esposa

En cuanto a mi rol materno, debido a que fui madre a los 14 años, se convirtió en una labor muy pesada. De los 14 a los 23 años tuve cuatro hijos, situación muy difícil para mí, además de las condiciones que me tocaron. El hecho de vivir en una pieza y luego llegar aquí a amasar barro. Para mí fue muy difícil ser madre y esposa, porque era muy niña, porque no sabía el desempeño de las labores domésticas y aparte mi esposo era maltratador y machista, por lo tanto, yo fui también de pronto con mis hijos maltratadora, porque eran también terribles, entonces yo que hacía... llegaba de trabajar, entraba a la casa y cuatro chinos atrás dándome quejas... que hacía yo, regañarles, gritarles, pegarles. A veces lo lamento, pero creo que fue la única forma de haber sacado adelante esos muchachos, para que fueran sanos e hicieran un buen papel en la sociedad.

Sobre mis hijos, el mayor, Marcelo, se mató de 17 años en una motocicleta, porque era como un poquito loco con las carreras. Fue mejor dicho el golpe de mi vida porque uno sí ama mucho sus hijos y uno aspira a que sean ellos los que lo entierren a uno, esa es la aspiración de todo padre. Después Julio César es el segundo, un año y medio menor que Marcelo. Él vive en España hace 12 años porque como a él también cuando mataron la hermana lo amenazaron, se fue para España y no ha querido volver, por ahí viene de visita, se demora un mes y ya, dice que no vuelve. El tercero, Maximiliano, tiene una peluquería. Mi hija menor Mónica (asesinada) y mis dos nietos que fueron los que me regaló la vida, la herencia que me dejó mi hija. Ellos estudian, María José que tiene 18 años y está en tercer semestre de derecho en la Universidad Libre en Bogotá y Oscar que está en sexto semestre, estudia Ciencias Sociales, aquí en la Cundinamarca, ayer cumplió 20 años.

Aparte de mi rol en la Fundación, en lo comunitario y político, coso y tejo porque me toca ayudar para la manutención de los niños. Respecto a mi vida laboral, yo no trabajo, a mí me bolearon hace más de un año y ahora vivo de mis arriendos, pero esa plata no me alcanza entonces yo me rebusco.

¡Iban detrás de Mónica!

Cuando sucedió la masacre de mi familia yo ya vivía acá. Mónica, mi hija menor estudiaba en Bogotá, en la Universidad Distrital. Iban detrás de Mónica. Mi exmarido estaba ahí de metido, él manejaba un taxi en Bogotá, puso a lavar el carro y dijo “ay ya es hora, mire lave el taxi que yo ya vengo, voy a ir a tomarme un tinto donde mi hija”, él que llegó y los paramilitares también... como esa plaga acaba con todo el mundo.

Mónica tuvo los niños muy jóvenes, el niño lo tuvo a los 16 años, iba a cumplir los 17 y la niña la tuvo a los 19, al año siguiente ella me los dejó y se fue a estudiar. Yo siempre he vivido con mis nietos. Ella vivía en Bogotá con el papá de los niños, los dos estudiaban allá en la Distrital.

En esa universidad la UP era muy fuerte, ese año les dieron durísimo, durísimo, durísimo, en ese tiempo ocurrió la masacre de Mondoñedo, fueron 6 estudiantes de allá, los mataron en ese basurero.

Mi hija pertenecía a la UJP Unión de Jóvenes Patriotas, un movimiento que existía dentro de la Universidad. En ese tiempo, la cosa más fuerte para hacer marchas era la Distrital y Mónica era la que dirigía eso.

A ella la amenazaron y se vino para acá como a mitad de semestre, alcanzó a durar 7 meses, puso un negocio en la Macarena y no estudio más. Una tarde llegaron a buscarla cuatro hombres, ella anocheció, pero no amaneció, a las 4 de la mañana mis hijas junto con su esposo pasaron por acá con el trasteo. Como yo tenía mi apartamento desocupado en Bogotá, Mónica me dijo “ay mamá deme las llaves del apartamento porque me toca irme”, pero no me mencionó nada más, ni que habían venido a buscarla, ni nada, seguramente no me contó por no preocuparme. Así dejó el negocio y se fue para la capital.

Efectivamente así fue, allá al negocio llegaron a buscarla los del Frente Capital que venían de Bogotá. Llegaron 4 tipos a buscarla, pero ella no estaba, el que se encontraba era Julio mi hijo, cuidándole el negocio a la hermana. Los tipos preguntaban por la pelada y él les contestaba: “esa pelada ya se fue”. A él tocó irse para España porque ya lo tenían fichado.

Ellos, mi hija, mi yerno y mi exesposo murieron el 10 de mayo de 2005. En ese entonces ella se fue para la universidad a ver si podía seguir en el segundo semestre y de allá seguramente los siguieron a la casa. Alcanzaron a durar un mes en Bogotá. El esposo vivía con ella y también estaba metido en todo lo del proceso social, pero él no era tan duro por eso no lo torturaron tanto, a mi exmarido tampoco, pero que más tortura que ver matar la hija a pedazos porque a la que más torturaron fue a ella.

A Julián lo mataron en un sofá anaranjado. Cuando yo llegué y entré a ese apartamento había sangre por todos lados. Era la mancha de sangre desde el sofá hasta el piso. Yo pregunté “¿aquí quién era?” me respondieron “Julián”, de repente miré y ahí estaban fragmentos de hueso y masa encefálica porque todavía no la habían recogido bien. En la cama habían matado a Mónica y a mi exmarido, eso era un reguero de sangre por todo lado. Donde la habían torturado a ella en el lavadero, le rompieron la cabeza, seguramente un golpe muy seco porque estaba el chorro de sangre ahí. Eso fue terrible y a mí me tocó sola porque nadie quiso entrar al apartamento nadie se hizo cargo de hacer aseo, ni nada.

¡Gritando de dolor!

Yo parecía un Sansón, hacía dos días no comía, sólo me tomé una coca cola y me puse a hacer aseo, ¡yo parecía un Sansón! Me bajé el somier de mi cama sola por las escaleras. Contraté una zorra que se lo llevara, una zorra de esas de caballo, bajé sola, sola, sola, la silla, porque le dije al zorrero que me ayudara, pero no se atrevía. Entonces, botar todo eso, lavar esa sangre, yo me estremecía y gritaba, porque yo gritaba del dolor lavando la sangre del lavadero, ¡yo gritaba! Tiempo después lo mandé tumbar, en esa casa no hay lavadero.

Sigo teniendo el apartamento en arriendo, pero me toco cambiarlo de p a pa, le cambié pisos, le cambié el baño porque quién iba a tomar eso así.

A mi exesposo no lo torturaron, le pegaron el tiro en la cara, pero a ella, a mi hija sí, terrible, terrible, uno ve, por ejemplo, el golpe de la frente toda partida, le picaron la cara con tijeras, por eso ella había perdido totalmente las facciones, era irreconocible. Y tan bonita que era, porque si María José mi nieta, la hija de Mónica es bonita, son la misma cara, las manos, todo, sino que mi hija era muy alta, muy alta, era más alta que yo.

María José nació muy prematura. Mónica no alcanzo ni a cumplir los 7 meses de embarazo cuando nació María. Mi niña nació muy chiquita y toda la vida fue así chiquita y bajita de peso.

¡Empezaron a matar gente a lo desguaretado!

El Estado y la Fiscalía Nacional determinaron que los asesinatos de mis familiares ocurrieron por motivos políticos y que el responsable fue el Frente Capital del Bloque Centauro. Ese fue uno de los principales sustentos de la demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la Unión Patriótica, es esa porque son tres muertos.

Ese grupo es el que está relacionado con Pacho Santos, él fue el que le dijo a Carlos Castaño. Y entonces determinaron no descuarticen la gente, no maten más de tres personas y no los desaparezcan. Y ese usted donde vea, ese es el modelo. En ese tiempo ya había empezado a ver tanto alaraco por las autodefensas y todo eso, entonces esas fueron las órdenes que les dieron a su gente: no descuartizar, no desaparecer y no matar más de tres.

Lo que pasó es que en el 2005 llegó el proceso de paz entre el gobierno Uribe y las autodefensas, fue cuando hicieron esa pantomima de que estaban reinsertándose y por eso los llevaron para Bogotá. Una vez allá, empezaron a matar gente a lo desguaretado, es decir, a Mónica mi hija la asesinaron y a la tercera semana en el mismo barrio masacraron al cura y al sacristán dos cuadras abajo donde quedaba la iglesia, luego, aproximadamente al mes de esos asesinatos, mataron como a cinco personas en el Quiroga. Se sabía que esa gente vivía en Ciudad Bolívar, venían, mataban y todo eso por los lados del sur, en barrios como Santa Isabel, La Fragua, Restrepo, Quiroga, etc., luego volvían y se replegaban allá.

En ese tiempo entre 2005 y 2006 fue cuando sacaron los esos reinsertados de Bogotá, en el momento en que la Fiscalía empezó a determinar que eran ellos, El Frente Capital del Bloque Centauros los autores de los homicidios. Después, muere Carlos Castaño y le venden eso a un narcotraficante de apellido Loaiza, quien forma una especie de oficina como la de Envigado. Esa oficina todavía funciona en San Andresito de la 38 y entonces ahora se proclaman que son las Águilas negras, que son las no sé qué, Los Gaitanistas, etc. Han cambiado mucho de nombre,

aunque ahora no son así tan paramilitares por motivos políticos, sino que son una oficina de sicarios, son los mismos que mataron al humorista Jaime Garzón, a Manuel Cepeda y una cantidad de gente.

Después de los asesinatos de mi hija, mi exesoso y mi yerno, yo hable con los del primer piso de donde tengo el apartamento, pero ellos decían que no habían escuchado nada, ni mi sobrino viviendo al pie escuchó nada. Se sabe que estaban amarrados y amordazados con las manos atrás y los pies así. Todas las víctimas de ese Frente empezaron a morir de la misma forma: amarrados y amordazados, ese era como el modus operandi del grupo.

Fue una experiencia muy terrible, muy dura. Yo duré como dos, tres años que ni salía de la casa, me empecé a enfermar. Yo somatice, hace poquito casi me muero, me fui para Sibaté, me dieron un arrocito con pollo que estaba un poquito grasoso, me cogió ese páncreas... ¡casi me mata!

Y pensar que hay gente que se deja llenar de rabia. Por ejemplo, cuando hoy vi a Yolanda Palacios con esa furia le dije “tiene que superarlo, es usted la que sufre, es usted la que se enferma, tiene que superar”.

En cuanto a mis nietos, Oscar el mayor, es muy osco, muy frío, después de los asesinatos de sus padres se encerró en sí mismo y ha somatizado lo sucedido. Hasta los 16 años, él no pintaba sino sangre y muñecos terroríficos. Actualmente, ya salió de eso, pero quedó traumatizado. Era terrible, mi nieto se levantaba a medianoche, sudaba, lloraba, vuelto miércoles. Sin embargo, con todo lo que le sucedió, ese chino es muy inteligente.

María José casi no se acuerda de la mamá, ella tiene muy vagos recuerdos, estaba muy chiquita, a los 5,6 años usted no entiende que paso.

A pesar de todo continuo en la lucha.

A pesar de tantas cosas que me han sucedido yo sigo trabajando con la gente, la organización y en lo político, porque tengo Conciencia de Clase, eso quiere decir, que yo no me

aparto jamás, que sé que esto es una lucha de clases. Siempre la pelea será el rico contra el pobre. Entonces si se pierde esa lucha, esa conciencia de clase, usted no sabe si es rico o es pobre. En el que tiene más plata siempre está tratando de ganar más a costillas del trabajo del que tiene escasos recursos, esa es la lucha de clases. Eso se llama la plusvalía.

A mí me emociona trabajar, es que cuando usted no se cría, sino que siempre ha vivido en un entorno como en el que yo vivo, esto se vuelve tan cotidiano que es el pan de cada día y uno ya no tiene otra forma de vivir. Yo no me concibo, no, no considero otra forma de vivir. Cuando trabajaba en la secretaría, tenía que estar en una oficina, pero no, a mí nadie me encierra, a mí nadie me encasilla.

Me he ido construyendo, no tengo estudio, hice hasta cuarto de bachillerato, soy la bruta de todo el paseo y sin embargo todo el mundo cuenta conmigo, todo el mundo me consulta, me comenta porque tengo algo que no tienen los demás y se llama experiencia. Cuando la gente va yo ya vengo y es porque me han pasado tantas cosas en esta vida... Muchos daños, más de los que se pueden imaginar, muchísimos más. Aún pertenezco al partido Político, soy la presidenta, directiva nacional de la Unión Patriótica.

Pertenecer a un Partido político era muy difícil en esa época. Toda la vida ha sido muy difícil romper ese esquema en el que la mujer es de la casa y el hombre es de la calle, de que la mujer si se libera, si va a hacer política, si va a estar en una lucha social y si va a estar hombre a hombre, si se iguala al hombre... entonces es como si se estuviera prostituyendo y eso no es cierto.

La mujer en la política siempre está rodeada de hombres porque generalmente son muy pocas las que militan en un partido y si lo hacen casi siempre es por el favorecimiento, por favores más que todo sexuales con un hombre. Entonces romper ese esquema tanto en el pensamiento del hombre como en el de la mujer es complejo.

Al principio, el hombre que no lo conoce a uno, lo ve como un objeto sexual y como que esta vieja bruta no va a salir con nada, no va a dar pie con bola sino únicamente porque es bonita va a estar ahí. Por ejemplo, en mi caso, que yo era tan joven y tan bonita, porque modestia aparte cuando yo era joven, era muy bonita, entonces salir uno con el cuento de decirle a un hombre que él no tiene la razón, las cosas son así, así, así y asá, es un choque. En consecuencia, el hombre es a ponerle a uno la pata para aplastarlo y uno que como por el ladito saca la cabeza como por encima, entonces es bien complicada la situación.

Yo entré en el 87 al Partido, pero no a cualquier partido político sino al que sobrevivió al genocidio gracias a las mujeres, a las víctimas y sobrevivientes, es decir, la Unión Patriótica es un partido de víctimas y sobrevivientes que en su mayoría somos mujeres.

Logramos que nos dieran la personería jurídica y estamos pidiendo que dentro de la reparación que tiene que ser integral nos devuelvan las curules que teníamos: 376 concejales, 11 congresistas, dos aspirantes a la presidencia de la república. Todo eso nos tienen que devolver porque si nos van a hacer una reparación integral, nosotros como partido político pedimos la reparación política y somos las mujeres, de la presidenta para abajo Aida Abella, Jael Quiroga (vicepresidenta), casi todas, todas, en el Ejecutivo Nacional somos mujeres. A nosotras siempre, no es por menospreciar ni nada, pero pienso que las mujeres somos mucho más berracas que los hombres.

¡Para mí, ser mujer depende de muchas cosas!

Para mí, ser mujer depende de muchas cosas, como del entorno en que uno ha sido criado, en que uno ha sido formado, porque la formación primera viene de la casa y no es de lo que a uno le enseñen sino del ejemplo que a uno le dan. En mi caso, pienso que mis metas no pueden ser iguales a las a otras mujeres de mi edad porque ellas han tenido y visto situaciones y cosas diferentes.

Yo tuve formación política desde muy niña. Mi tío Wilson siempre traía una revista del Partido Comunista, eran unas historietas muy bonitas, me empecé a meter por ahí y me gusto esa lucha de clases, esa lucha social, Después, estudié en un colegio de monjas donde el concepto de ese tiempo era que a uno lo criaban y lo educaban para formar un hogar, por eso a nosotras en tercero de bachillerato nos dieron puericultura. Nos enseñaban a coser, que +

el ajuar del bebé, que, a criar, que, a bordar, etc. Le enseñan a uno como ese sometimiento hacia el varón, sin embargo, yo llevaba como esa rebeldía. Fui hija de una mujer viuda, nunca conocí la figura paterna entonces, llegaba como con esa cosa de que todas éramos iguales. El colegio mío no era mixto, era un colegio de niñas. Fue a los 14 años cuando empecé a conocer la figura del hombre, el sometimiento que no sé qué, que si se cuándo. No obstante, hubo el momento en que de pronto pudo más la rebeldía, en que preferí enfrentar sola el mundo con mis hijos antes que agachar la cabeza y emprendiendo ese camino de la política que no es fácil.

En este punto, al pensar un concepto sobre qué es ser mujer, yo digo que una mujer tiene que ser de todo, de todo, Una mujer integral, tiene que saber los oficios de la casa, pero el hombre también, tiene que saber y en ningún momento perder como ese instinto maternal, como esa ternura de ser mujer, tiene que ser como la madre de todo el mundo pero sin exagerar el rol, sin que los demás pierdan su autonomía, porque ese es otro gran error en el que se cae, volverse sobreprotectora.

Un fenómeno que yo veo ahora es que en lugar de que la mujer aprenda a valorarse y auto controlarse, hoy en día, veo más arraigado el machismo en la juventud y eso es un fenómeno social, producto de la política del Estado, porque no quiere que la mujer piense, se levante, porque cuando la mujer se levanta no hay nadie, nadie quien la ataje, nadie, nadie, nadie, nadie. El Estado le tiene mucho miedo a eso, por eso las están alienando mucho. Primero con esas telenovelas que inculcan esa cultura traqueta tan horrible. Después las están con la música, es un desastre como

están volviendo esas niñas con las canciones, ya ellas quieren pelearse con el novio, quieren sentir que él es superior a ellas. Por otro lado, están las feminazis, las que piensan que ellas tienen que doblegar al hombre y eso no es, no es. Se trata de la igualdad entre los dos sexos ni el uno arriba ni el otro abajo. No, no, no.

Por ejemplo, cuando yo vivía allí en la otra casa, ¡ay! a mí me parecía el colmo que doña Miriam le dijera al marido “ay yo quiero un parquito de zapatos” y él le respondía “¿qué número es?, yo se los traigo ahora” y ella “ay pero no me los vaya a traer no sé qué...” y él “no deje que yo le traigo lo que pueda, lo que quiera, lo que a mí me guste” y yo ¡upss!, pero si eran para ella, para ella.

Una viejita por allí que tenía como 80 años le decía “¡ay! venga vieja, venga tejemos”, ella le respondía “espere yo le pido permiso a mi marido”, yo pensaba “pedirle permiso al marido para ir donde la vecina, ¡nooo!”. Y eso son las viejas, ahora digamos las niñas, las chinas están igual de peor y los hombres están cada día más machistas. Pero es que el machismo no proviene del hombre, proviene de la mujer, ¿quién levanta un hombre así machista? la mujer; todavía hay mujeres que dicen “es que el hombre en la cocina huele a rila de gallina”.

Flor de la esperanza.

A continuación, se relata la historia de vida de una mujer de 74 años que hoy en día vive en Fusagasugá. Ella es madre, abuela, compañera, ha pertenecido al partido la Unión Patriótica UP y ha resistido el impacto de la violencia política en Colombia producto del conflicto armado. Desde sus vivencias, comparte a través de sus narraciones la manera en la que ha sobrellevado las situaciones que han marcado su historia como el hecho de perder a sus seres amados y su lucha por apoyar a las personas mediante caminos de resistencia - agencia y participación comunitaria.

“Yo pienso que la lucha de nosotros los revolucionarios debe ser por un cambio en Colombia, aún hay posibilidades, por eso, si tuviera que ponerme un nombre, me gustaría que fuera La Flor de la Esperanza como símbolo del florecimiento del campo, la ciudad y todas las reivindicaciones que tenemos como pueblo, como mujeres que somos y el maltrato que hemos sufrido en diferentes sentidos. Hemos sido violentadas en todos los aspectos y discriminadas en todas las posibilidades de tener nuestros derechos”. Flor de la Esperanza.

Tenemos enemigos de la paz, eso es lo que abunda y no es un secreto.

No es un secreto lo que hemos vivido en Colombia referente a las víctimas por el conflicto armado. Yo tengo una historia muy larga de contar, sin embargo, me gustaría reservar mi nombre, por qué. Lo que voy a contar es una realidad que me sucedió.

Soy una mujer de la tercera edad, prácticamente me paro a trabajar porque me toca, pero no es porque tenga condiciones de salud para hacerlo. Como víctima he luchado por el apoyo del gobierno pidiendo una neverita para acomodar los quesos y el costo se pasa de un millón de pesos y la respuesta que he tenido es: “no, porque eso no alcanza pa las víctimas, solo hay para una gramera por ahí de cien mil pesos, eso sí aplica”. Ya tengo esa nevera y la estoy pagando, me bandeó costeadando las cosas, aunque sea a cuotas. “¿Es que acaso nosotros las víctimas, no perdimos todo? Yo perdí como tres fincas, me tocó darlas a menos precio, una por 10 millones de pesos con una buena casa y un buen terreno. Otra en el Tolima, era una finca cafetera y me tocó salir de ella cuando ahí me asesinaron a mis familiares.

Tuve que dejar los animales, toda una cosecha de café que se desgranaba y que ahora le vengan a decir a uno que no merece sino una gramera ¡eso da es cólera! Da nostalgia ver la ignorancia de la gente porque no ha sufrido la violencia y la situación en carne propia. Ellos ven

a las víctimas como allá lejos, como otra clase de personas, no las sienten en el corazón, no se meten en los zapatos de los que han sufrido.

Yo no sabía qué cosa era hacer una declaración como víctima y lo aprendí por necesidad, yo decía: “¿pero esto qué fue?, ¿por qué me pasó?”. Es que lo que a mí me pasó, a muchas personas y sus familias nos ha sucedido, fue muy lamentable, ¡fue terrible!

No estudié porque tenía una enfermedad, me daban convulsiones y por eso no me mandaban a la escuela, yo me caía en cualquier parte. No sé cómo aprendí a leer y a escribir, si me hubieran dado estudio sería mucha, pero tengo la universidad de la vida y bastante historia para contar, cosas buenas y malas.

En Fusagasugá hay cinco asociaciones de víctimas, a una de esas es que pertenezco, pero aquí no se ha trabajado en forma con ellas. Lo que está pasando es que a nosotros como víctimas no nos tienen en cuenta ni siquiera para la reparación, no nos tienen en cuenta para nada de eso. El Gobierno Nacional dice que en los acuerdos de paz lo central de todo es el problema de las víctimas. Hay demasiadas formas de víctimas del conflicto armado de muchas cosas que han pasado en el país. Aquí en Fusagasugá miran a las víctimas como de segunda, es lo que yo he podido analizar, como personas allá muy alejadas y que de pronto no tenemos nuestros derechos.

Siempre me ha gustado estar sirviendo a las comunidades, ya de pronto por mi salud no lo hago muy bien ahora, pero toda la vida he participado y pertenecido a las Juntas de Acción Comunal y a las labores de la sociedad, pensando en servir. Desde muy niña cuando tenía siete años he sido víctima del conflicto, vivíamos en nuestra finca en el Llano, veía a la gente que llegaba desplazada a nuestra tierra, nosotros les dábamos a las familias cargas de comida muy buena, plátano, de todo, para que se sostuvieran, porque es duro llegar uno a una parte muy mala y sin conocer a nadie, sin saber a quién se va a dirigir o a quien pedir apoyo.

Mis padres fueron muy buenos porque nos dejaron recuerdos bonitos de nuestra infancia.

Mi mami era de Armenia y mi papá era de Nilo Tolima. Yo soy nacida en Cunday, totalmente tolimense. Fuimos seis hermanos, pero no quedamos sino dos, los otros se murieron cuando estaban pequeños, entonces quedamos dos mujeres. Mi papá tenía una finca cafetera en el Tolima al lado de Aguablanca, en La Aurora de Villa Rica. Se recogían 300 cargas de café y nos íbamos siempre de vacaciones pa Girardot seis meses. Antes de esa violencia, antes de pasar eso, más o menos en el año cincuenta y cinco, todavía me acuerdo.

Como a los siete años tuve una vida muy bonita, hermosa, disfrutábamos de las vacaciones, nos hospedábamos en el mejor hotel de Girardot y allá nos quedábamos seis meses. Paseábamos, comíamos, derrochábamos el dinero que nos daban la finca, luego volvíamos otra vez a la finca o decidíamos quedarnos más tiempo de paseo y arrendábamos una casa en una vereda que fuera llamativa, donde hubiera mucha fruta, recreación y allí nos quedábamos otros seis meses.

En nuestra finca teníamos tabloneros (ayudantes), el café y lo que se cogía era en compañía, a ellos se les pagaba un sueldo, por eso la finca se mantenía muy bien. Mis padres no sabían que era ahorrar plata, yo no sé si en ese tiempo, no recuerdo, si ya había Caja Agraria, pero ellos juntaban un poco de dinero y era con lo que nos íbamos a Girardot a un hotel que se llama Tocarema y que aún existe. Yo le decía a mi compañero actual: “mire todavía está mi hotel, donde yo venía cuando era niña”.

Estando de vacaciones, mi papá nos decía: “mijitas vámonos a comer” nos daba gusto en todo, lo que queríamos ponernos en calzado y ropa ni se diga cuanta. Íbamos al aterrizadero de los aviones, al aeropuerto, cogíamos taxi, nos llevaba a conocer pueblitos. Ni mi mamá hacía de comer

porque se compraba la alimentación en el hotel, allá dormíamos. Recuerdo que mis padres fueron muy buenos porque nos dejaron recuerdos bonitos de nuestra infancia.

En el tiempo de la guerra fue duro, yo era una niña cuando estuve en la cárcel y en el calabozo. Llegaron unos tipos y masacraron a una familia que vivía en una finca de nosotros. A mi papá lo mandaron a la cárcel injustamente porque le acomodaron una situación para hacerlo pasar como el culpable de lo sucedido. Nosotros estábamos en el Tolima por los lados de Villa Rica, allí llegó el ejército, a la finca de mi papá donde estaban los tabloneros, asesinaron a una familia entera por el hecho de ser conservadora. Ellos eran buenas personas, tenían unas hijas que eran como hermanas para nosotras. Casi nos enloquecemos de ver que los habían matado.

Una vez, vi cómo el ejército cogió a mi papá y a mi mamá y los amarraron a un árbol. A mi papá le daban muchos bayonetazos, le hirieron la cabeza, estaba todo lavadito en sangre, lo culpaban de ser el autor de esa masacre, pero no, no era así, eso fue una injusticia total. Lo metieron al calabozo, no lo dejaban ni curar. A nosotras sus dos hijas y a mi mamá también nos llevaron con lo que teníamos encima, no nos dejaron sacar nada. Nos entraron al calabozo y nos guardaron.

¡Desde ese tiempo, yo sé que es la humillación!

Recuerdo que mi mamá se quitaba la ropita y nos abrigaba, allá nos tuvieron unos días. Para recibir alimentos nos tocaba ir a la guarnición del ejército con una vasijita donde nos daban la comida. Para bañarnos íbamos en compañía del ejército, mi mamá con una sabanita nos cubría mientras nos lavaba la ropita y nos secaba.

Siendo unas niñas, a mi hermana y a mí nos sacaron de la cárcel y nos dieron trabajo. A mí me tocó trabajar en casa del director. Recuerdo que me daban tres palos de leña para cocinar, hacer de comer y preparar el desayuno para tres niños que tenían, solo me daban tres palos de leña y ojalá fuera a gastar más, porque ahí estaba el regaño.

En este trabajo se me rompían los biberones porque yo era muy pequeña y todavía no sabía eso de cuidar los niños, los patrones me decían “le vamos a cobrar los biberones a sus padres que están en la cárcel”. ¡Pues sí! mi mamá nos enseñó desde muy niñas a cocinar, a hacer las cosas de la casa, pero uno siempre tiene sus fallas. Yo les dejaba la panela en agua, les calentaba y les daba. Los niños se enfermaban porque como la señora solo me daba tres palos de leña, pues no permitía que se acabaran tan ligero y tenía que ahorrarla, entonces no había con qué cocinarles y la panela quedaba cruda. Eran unas condiciones muy humillantes.

A mi hermana le tocó trabajar con el papá del director de la cárcel y después de hacer todos los oficios que le ponían, cuando ya terminaba la tarea del día, le tocaba ponerse a sobarles los pies a ellos para que se durmieran. Yo por unas paredes altas iba y me botaba en busca de ella. A las cuatro de la mañana, mi hermana ya estaba haciendo los oficios que le dejaban, yo le decía: “¿y a usted cómo le está yendo?, mire a mí como me están humillando ¿usted qué?”, y ella me respondía: “¡no! si a mí me toca peor, me toca estar sometida a lo que esos viejos me digan y todavía me regañan y me insultan”.

Después echaron a mi padre para Ibagué hasta que salió por una amnistía. Cuando él llegó a su pueblo, todo el mundo lo halagaba porque fue el fundador de la finca, el sembrador de las primeras matas de café. En aquel tiempo se sostenían con salecita los animales de monte.

Las personas del pueblo nos dieron cincuenta mil pesos y con eso nos fuimos para el Llano, porque mientras estuvimos en la cárcel un señor nos robó la finca y con esa compró todo lo de una vereda, hizo unas buenas casas en el pueblo, mejor dicho, ese hombre vivía a lo bien. La gente que vio eso estaba inconforme porque sabían de la honestidad de mi padre y de mi madre y lo que sufrieron para tener esa finca, el caso es que a los pocos días lo asesinaron. Ese señor resultó muerto, en la misma vereda que había entregado toda esa plata que nos había quitado a nosotros. No sé cómo sería, esa finca no la reclamamos por falta de orientación, eso quedó allá botado.

En la finca, mis padres estaban acostumbrados a ocupar una gran cantidad de mujeres, recuerdo que eran muchas las que escogían y recogían café. Algunas de ellas nos ayudaban en los oficios del hogar. Todo cambió cuando nos fuimos pal Llano, allá nos tocó coger... sin darme pena decirlo, nos tocó coger el hacha, el machete y ganarnos el jornal. Yo sé qué es eso, a mí, que era la más “varoncita” y brava pa lo del monte, me tocaba estocolar montaña, coger con un machete y derribar para hacer la finca otra vez y levantarnos, me tocaba ganarme el jornal. Había mucha cacería y pescado, con eso nos alimentábamos. Para tomar agua se cogía una guadua, se le hacía un hueco con un palo y ahí se echaba el agua y la panela, se la cargaba uno para el tajo donde tocaba ir a sembrar arroz, a derribar montaña, con el azadón o como fuera. Yo hacía todo lo que fuera por mis padres. También estuve hasta en casa de familias siendo una niña, cuando cumplía el mes, yo no sabía de sueldo, me pagaban un algo muy mínimo, pero eso era pa mis padres. Yo apilaba arrobas de arroz en pilones grandísimos y vendía para comprar lo que no podíamos tener en la finca. Se cultivaba, se tenían marranos, gallinas, mi madre era muy trabajadora también y nos enseñó esos oficios.

Cuando hubo esa violencia tan brava.

En abril del año cincuenta y cinco estábamos en un pueblo que llaman Mundo Nuevo, por los lados de Aposentos. Mi madre era muy católica y nos enseñó a ir a los rosarios, en ese pueblito llevaban las imágenes de la Virgen y de todos los santos. En ese tiempo se daba la lucha por los colores políticos, en el pueblo había un sacerdote actor de la guerra, de las armas, posiblemente era liberal. Una tarde como a las seis, hubo una plomacera, pero pareciera que eran voladores.

Ese día, de un momento a otro vimos a toda la gente, todas las familias echando por ahí la ropita en un costal y corriendo pal monte. Todos fuimos a dar a unas cuevas que estaban por debajo

de las piedras, ahí nos escondemos mientras una aviación iba por encima. De ahí fue que salimos, pal Llano.

Yo recuerdo todo eso, no sé porque uno de niño recuerda más de lo que pasa que estando viejo. Sin embargo, las torturas de mi infancia, lo de mi padre, la cárcel, la muerte de mi familia y todo lo que ha pasado, no se me puede olvidar. Esas fechas son imborrables, las tengo en la memoria.

Nos habíamos ido pal Llano por lo que había pasado con mis padres, las torturas que le hicieron y luego, también allá se estalla la guerra.

Fue en el Ariari donde vi a Juan de la Cruz Varela, por esa época salieron muchas familias y niños pequeños, hacían comida en esa parte. Fue en el gobierno de Rojas Pinilla, hasta las telas que entregó dijo que eran en nombre de él, mi mamá me hizo un vestidito de esa tela. Bueno, eso pasó y nos tocó volver a salir de la tierra. Nos fuimos pal Llano, allá nos tocaba trabajar, nos tocaba tres días ganando el jornal y tres días haciendo lo de la finquita para volver tener una economía, porque lo habíamos perdido todo de nuevo.

Estábamos pa bajo de San Martín (Meta), por allá en un sitio que llaman Humadea ubicado en el río. Pasábamos por puentes muy peligrosos que estaban colgados de unos cables, llevando canastas. Por esos lados se hizo una guerra dura, dura, dura. Allá las comunidades protestaban porque hubo muchas víctimas. Todos los días caían dirigentes agrarios, todos los días sepultamos uno, al siguiente día otro. Fueron más de 500 dirigentes agrarios muy reconocidos que asesinaron allí.

En esa época, estando muy joven, tenía como 19 añitos, ya estaba metida en las luchas agrarias: “yo vi caer a mis compañeros”. Esas regiones del Llano eran muy buenas y educadas. Cuando había que salir a una marcha a exigir nuestros derechos todo el mundo se volcaba.

Empecé organizando las mujeres en la Unión de las Mujeres Demócratas de Colombia, aún existe como ASODEMU. Nos íbamos hasta diez mujeres cabalgando por las cordilleras donde tocaba botar los caballos pa que se fueran y bajarse a pie, ¡eso era muy duro! Hacíamos asambleas diarias, me tocaba hablar en público, nos quedamos para el siguiente día y así trabajábamos orientando a la gente. Tuve la oportunidad de participar en un congreso de mujeres en el Capitolio Nacional. En ese tiempo, me aterraba ver mujeres de todas las clases y departamentos, ahí, comprendí que se debe buscar la igualdad de los derechos y que a los jóvenes les corresponde hoy o mañana, ser los gobernantes de un país como el nuestro de donde se han sacado las riquezas naturales y nos han dejado viviendo en la miseria. Éramos un congreso de solo mujeres, pero un congreso muy grande, participábamos en las Juntas de Acción Comunal organizando las juventudes, los niños, no como ahora, que de pronto es respetable y la juventud no tiene la culpa de estar dentro de un sistema educativo muy precario que hace que todas las reivindicaciones del pueblo sean muy difíciles.

Hay una población importante que se debe educar.

Los gobiernos de turno, los representantes de las grandes oligarquías no han tenido en cuenta que hay una población importante que se debe de educar. Desde ahí, parte de pronto, la organización y levantamiento del movimiento en armas como las guerrillas de las FARC. Es que esos jóvenes que se fueron para ese grupo, no lo hicieron porque quisieron. Yo hago un balance de eso, ¡no soy guerrillera, ni fui guerrillera!, pero me ha gustado ponerle cuidado a los problemas sociales; tantos muchachos, tanta gente intelectual buscando una mejor vida para la población colombiana, pal pueblo en general, el pueblo sufrido, porque digamos que los ricos no sufren o lo harán porque de pronto cuidan mucho el capital, pero los que de verdad sufrimos somos los de

aquí, los que hemos llevado todo el peso de la violencia y la crisis de este modelo económico, del sistema que ha gobernado al país.

Estos gobiernos han sido representantes de las oligarquías y nunca le dan la oportunidad al pueblo de elegir un gobierno que cambie este modelo económico, que sea diferente, porque al que piensa diferente lo asesinan o lo desaparecen.

En Colombia ha habido muchos intentos por consolidar la paz y por consiguiente considerar una reforma agraria integral que verdaderamente sea de los campesinos, para los campesinos, para la gente de la ciudad, que le den la oportunidad a los jóvenes que son los del mañana. En Fusagasugá se hizo ese intento cuando se lanzó la Unión Patriótica en el país, pero el sistema capitalista y los altos mandos militares no entendieron el problema, no comprendieron que La Unión Patriótica es la unión de patriotas colombianos donde tienen cabida todo el pueblo que desee.

Tengo la universidad de la vida que es la única que me ha enseñado.

Después de estar en san Martín donde crecí, me volví señorita, aprendí a trabajar, no soy universitaria, no soy bachiller, pero tengo la universidad de la vida que es la única que me ha enseñado lo que empecé a hacer. Por ahí en el año cincuenta y nueve me casé y tuve cinco hijos. Conocí el amor de mi vida, también tolimense, nos encontramos en el Llano. Yo tenía 14 años cuando me case y él tenía 16. Él era un muchacho de esos con toda la cultura y la educación del caso, no tenía estudio, pero era un señor, un caballero. Vivimos cincuenta y picos de años, con el tuve los cinco hijos, tres hijas mujeres y dos varones.

Estuvimos viviendo en una vereda, empezando a criar a mis hijos. No había ni una escuela, nos tocaba poner los primeros ladrillos con ayuda de la gente y las familias, cargar el agua en la cabeza, sacándola de unos pozos en una quebrada. Un día me puse a pensar y le dije a la gente: “bueno, a mí me parece que aquí existe administración en el municipio y en el departamento,

¿porque no nos unimos y vamos? “, yo sabía que había una Junta de Acción Comunal, pero no tomaban la iniciativa entonces yo les dije: “estoy cansada de cargar agua en la cabeza, mire como se vuelve uno del tizne y dañándose la columna”.

Después de eso logramos llegar a Villavicencio, a la Secretaría de Obras, conseguimos que nos construyeran un pozo muy profundo para que nos extrajeran agua con unos tanques elevadísimos. También, luchamos por unos motores de alta capacidad para bombear esa agua y hacer el acueducto en la vereda. Luego, nos unimos para pedir la luz porque estábamos como a cincuenta metros por donde pasaba la red y nos tocaba alumbrarnos con espermas, “esto también hay que hacerlo” decíamos, íbamos y lo lográbamos. Hoy en día vamos a esa vereda y allá me conocen, ya hay agua y luz.

En la escuela había profesores que castigaban los niños con reglas que tenían tachuelas. A mi china me la pusieron con una piedra a andar en la aldea, yo me fui y denuncié ese caso, no me daba miedo hablar por la emisora Voz del Llano. Llegamos hasta la secretaría con la queja y después me decían: “¡cuánto le agradecemos!”. En otra ocasión nos cerraron la escuela como dos meses, fuimos a pelearla, logramos que la arreglaran con vivienda pa los profesores y todo bien organizado. Se arregló la vereda, porque era una tragedia vivir allá.

Nosotros teníamos una finca y la carretera era mala, entonces nos íbamos a buscar el programa Caminos Vecinales que pertenecía al Ministerio de Obras Públicas, poníamos la queja o pasábamos un derecho de petición y de una vez mandaban la maquinaria para arreglar las trochas. Todo eso se acabó como se acabó la Caja Agraria. En ese tiempo no era que uno iba a un banco a decir: “señor director, ¿me hace el favor y me hace un crédito porque lo necesito para tal cosa?”, ellos iban a la finca y decían: “¿para qué es lo que necesita este año?, le vamos a prestar”, así era en ese lugar. Yo empecé a hacer vida crediticia desde ese tiempo con una finquita que

compramos, no teníamos ni potreros, eran unos cañeros, pero me prestaron pa las primeras vacas y ahí fuimos creciendo con el ganado.

Cuando empezó la violencia también hubo mucho problema, bombardeos en la región, uno escuchaba todo lo de la plaza, se presenciaba el enfrentamiento con el ejército y los que peleaban. La gente a veces actuaba normal, jugando billar o tomando cerveza, miraban, pero ya cuando le caía a uno eso por encima tocaba defenderse y correr.

Cuando los pierdo, me desplace al otro lado de la cordillera.

Asesinaron a mi familia el 3 de abril de 2003. De mis niñas, me asesinaron una... la menor, Mi hija tenía 33 añitos... Ella era una mujer activa metida en la lucha, tenía tres hijos y al esposo lo mataron también, era muy joven juntos pertenecían al movimiento social. Ese mismo día hubo otra masacre en la región. se miraban muertos por todo lado uno iba por la carretera y encontraba muertos.

Llegaron unos tipos encapuchados y vestidos de policías hacia las seis y media de la mañana, yo no estaba me encontraba en melgar porque estaba enferma, estuve hospitalizada el día antes. En la casa había cuatro nietos todos niños de no más de siete años, a ellos los encerraron en una pieza, pero escucharon todo. Mi compañero cayó porque se devolvió a pagarle a un tipo. Nunca se supo quién fue. No habíamos sido amenazados.

Ese señor fue muy hogareño, no tomaba, no jugaba, no era peleador, por eso me duele tanto que lo hayan asesinado. Asesinaron a mi hija, a mi yerno y a mi esposo en la masacre que ocurrió en una finca que teníamos. Eso duele mucho porque una persona tan ejemplar, tan pura como lo era mi esposo y caer en una cuestión de esas, ¡eso es una injusticia!

Cuando yo me case, nos quedamos viviendo allá en una finca, fueron 20 años que vivimos en esa zona y después de la masacre, cuando los pierdo, me desplace al otro lado de la cordillera. Nos fuimos con muchos amigos integrantes de esa lucha agraria, eso ha sido una cuestión dura

porque primero nos lanzaron una bomba a la casa, sin saber cómo, por qué o quién, por eso decidimos salir de ese lugar.

Hoy en día tengo cuatro hijos, eran cinco, pero me asesinaron una. Mi hijo el mayor ha sido perseguido no sé por qué motivo. Sé que hay un señor en la vereda en la que él vive, en Villa Rica, que siembra el terror allá, le acumulo a mi hijo una cantidad de acusaciones falsas y moléstelo, moléstelo, boletándolo, haciéndole la vida imposible hasta que lo mandó a la cárcel.

La fiscalía le allanó la casa a mi hijo, el Ejército y la SIJIN dijeron que iban a ver si le encontraban armamento, pero solo le encontraron una pieza llena de palas y azadones: el armamento de trabajo. Eso no les gusto, no hicieron una investigación, sino que lo llevaron de una vez a la cárcel Modelo. Allí mi hijo fue torturado, fue tratado con las peores condiciones en los calabozos donde le tocaba recibir la comida en medio del estiércol humano y con unas cochinas horribles. Lo traían a las audiencias y no se cumplían, lo dejaban aguantar hambre, sed, de todo, lo peor. Una vez lo presentaron en el Batallón de Fusagasugá con un soldado y policía al lado, diciendo que él era un guerrillero y que era el peor terrorista de la región. ¡Cuando uno va donde mi hijo se da cuenta que no es así!

Toda la comunidad de esa región se volcó por mi hijo, porque sabían quién era José Antonio, un trabajador agrario, de mucho tiempo, que comenzó con tres piedras cultivando una finquita que le dejó un señor rico de ahí, para que le limpiara todo y le pusiera una plantación de café. Cuando ya estuvo eso, con una mejora grande le pagó y mi hijo le negocio la tierrita, muy legalmente con sus escrituras, porque él no es un invasor, ni nada, es un trabajador y han hecho con él lo que han querido.

Ese señor que lo denunció está ahí, sin dársele nada. Mi hijo tiene hoy en día como 48 años. Él y mi hija la mayor están en Villa Rica haciendo resistencia, porque ese señor, no sólo a él, sino

a otros vecinos les ha hecho la vida imposible. Ahora en las audiencias le han dicho a José Antonio que concilien, pero él dice: “cómo conciliar eso tan injusto que han hecho conmigo”

Eso ha pasado con mi hijo, ha salido de ahí de ese sitio como tres veces desplazado con la familia, con unos niños pequeños a llevar del arrume, a trabajar en la rusa, teniendo él, su pedacito de tierra, ¡por culpa de ese señor!, porque digo yo que es ese tipo el culpable. La misma Fiscalía, cuando estábamos en una audiencia de mi hijo porque lo iban a meter al calabozo dio el nombre del demandante, por eso sabemos que es él, ese señor de Villa Rica, porque la misma Fiscalía lo informo. El colmo es que ese señor que persigue a mi hijo, también se declaró como víctima. ¡Declarándose como víctima, cuando verdaderamente las víctimas somos nosotros!

En Villa Rica están mis dos hijos mayores, sigue el menorcito, aunque la menor fue la que murió en el Llano. Él está también volteando, trabajando por sus nietas, es enfermo, sufre de epilepsia, le dan esas convulsiones, se levanta a trabajar, hay una señora que lo acompaña y a quien tengo que agradecerle por eso. Ese muchacho que ha luchado tanto por sus derechos se levanta y se va a las reuniones de la junta, a donde le dicen que tiene que ir hace presencia para hacer algo por la comunidad. Es un muchacho muy emprendedor.

Hoy en día soy semi inválida, no tengo rodillas por lo que tuve que salir arrastra escapando de la masacre. Salí con un palo teniéndome, como pude me fui a la Secretaría de Salud donde me dieron unos carnés que me identifican como víctima, allá hice la declaración y todo.

Tengo nietos en el Caquetá y Villa Rica que también han sido víctimas. Todos nosotros en una situación muy terrible. Hace 14 años que murió mi compañero y mi hija y no me he podido acomodar, me toca luchar por lo mío, aun cuando tenga que caminar.

Cuando salimos del campo huyendo con el hijo mayor, la nuera y sus dos muchachos, ellos se fueron para Bucaramanga donde la familia de mi nuera y yo quedé en Bogotá, sin rumbo. Llegué en el 2003 a la capital con los chiritos que tenía encima, porque todo se perdió en la masacre de mi

hija, mi esposo y mi yerno. Salimos dejando más de cien animales de corral, la cosecha de café, plátano, yuca, había de todo en esa finca. No sabía qué hacer, pero tenía que seguir.

Al llegar me fui pa donde la gente más necesitada, al barrio más pobre que era Bosa en ese tiempo, en las calles el barro llegaba a las rodillas. Tengo mucha familia en Bogotá, pero yo nos los ocupe, no les ponía pereque, porque ellos estaban ya acomodados y yo sentía que llegaba a ser una carga. Ellos tenían sus casas, su forma de pensar diferente y entonces me parecía que yo les estorbaba en esta condición. Entonces, me fui a buscar amistades de mi estilo, en ese momento, fui a donde una prima que es como más sencillita y le puse pereque como seis meses. Me iba a las oficinas en Bogotá a pelearle al gobierno ya que debía setenta y cinco millones por la finca, quede embargada, la tierra estaba hipotecada y la iban a rematar.

No podía ir allá por temor, porque, así como había caído mi familia podía caer yo. La gente me decía “no vaya, no vaya” y yo siempre me iba a mirar cómo estaban las cosas, a veces a escondidas de mis hijos, siempre la gente me acompañaba.

En el Ministerio de Agricultura estuve, luchamos tanto que ya a lo último con mi compañero actual logramos que me bajaran todos los intereses, luego vendí esa finca a menos precio.

En Bogotá coordiné con algunas organizaciones y seguí la lucha en una asociación de indígenas y campesinos. La Cruz Roja Internacional también me apoyó, me dieron algunas cosas para el mercado, para la familia. En la capital estuve dos años, no tenía nada ya, todo perdido, entonces, en esa época batallé con éxito para que me hicieran la cirugía de mis rodillas y me mejore un poquito. Cuando llegue a la clínica a hacer las vueltas de la operación, el equipo de médicos y enfermeras muy buenos me sentaban en una silla y me decían “aquí es su casa, quédese ahí, nosotros le hacemos las vueltas para la cirugía”.

Con el pasar del tiempo, estaba ya cansada de vivir en Bogotá, no sabía qué hacer, no sé cómo me sostuve. Como desplazada asistía a cursos de relaciones humanas y derechos humanos,

aún tengo los certificados que me dieron. La gente me pagaba por ayudarles, me daban plata, doscientos mil pesitos y con eso me sostenía, además me rebuscaba como siempre vendiendo unas libras de queso.

Después de un tiempo por allá en Bosa, un viejito me dio la posadita, yo le lavaba la ropa y le hacía la comida, luego me arrendó un localcito, como veinte mil pesos le pagaba mensual por el lugar, me conseguí un equipo de sonido, me hice amiga de un señor que vendía cerveza y gaseosa, entonces, yo sacaba la canastica y vendía por la ventana. Recuerdo que le tenía mucho miedo a los ñeros porque de pronto me robaban, así que me hice amiga de todos los de la cuadra y en la quincena ellos iban a tomar cerveza en mi negocio. Yo les ponía música y me hacía mi platica para ir a las oficinas a seguir en la lucha.

Ya la gente de las organizaciones me empezó a conocer, hice parte de la Junta de Acción Comunal, del partido Comunista, de la Unión Patriótica y del Comité del Medio Ambiente. Nos tocaba ir a hablar con la gente por allá por las quebradas, para que hicieran recolección de los envases de veneno.

Luego de esa época me vine para Fusagasugá, ya estaba cansada de Bogotá...

Me encontré con mi pareja actual quien es el que me acompaña, “el viejito”, con él nos conocimos en Bogotá durante la época de la cirugía de mis rodillas y bueno, cuando lo conocí me estuvo ayudando por ahí en mis cosas y al pasar el tiempo me dijo: “yo tengo una casita en Fusagasugá si quiere vamos para allá”. Yo sin techo y sin nada en ese momento, pues me vine. Él tenía una casita allá en Comfenalco, la vendió, compró este rinconcito y aquí estoy ¡no tengo nada!, pero agradecida porque me dio la mano en momentos difíciles

Yo siempre le decía: “mire Gustavo, me voy a poner a vender rifas, empanadas” a mí no me había tocado esa vida, pero ya la afronté, por eso vendí empanadas, rifas, tamales, arroz en leche, quesos.

Cuando me vine para Fusagasugá busqué las organizaciones, aquí hay varias agrarias, hice parte de la Unión Patriótica, ¡aquí están, aquí está la semilla! Hoy en día estoy con una corporación que se llama REINICIAR en la mesa de víctimas, conozco y entiendo suficientemente el estilo del movimiento de la UP, no son guerrilleros, lo que hay es pueblo, una organización amplia, hay masas. A la gente toca enseñarle todo eso, porque se confunde, por lo menos si una persona piensa diferente ya lo tildan de guerrillero o de auxiliador, por eso es por lo que ha habido tantas muertes y tanta violación de los derechos humanos en Colombia.

La paz en Colombia está en un momento histórico con ese acuerdo de paz a través de los países que están apoyando, pero los medios de comunicación transforman toda la información, por eso me pregunto ¿por qué lo hacen? ¿Por qué existen enemigos de la paz? ¡Acaso, no quieren la paz! Consolidar la paz requiere menos dinero que seguir financiando la guerra que deja más muertes y desolación, eso de matarnos, eso no tiene oficio, porque se están matando los niños, los hermanos.

Un soldado del ejército o un policía es hijo de campesinos humildes, lo que pasa es que los que llegan allí les lavan el cerebro, los ponen en contra del mismo pueblo, eso no debería ser así. Hay unos acuerdos de paz que valen la pena que todos los apoyemos y que se consoliden verdaderamente. Los acuerdos dicen que debe haber una reforma integral para los campesinos, verdaderamente con tierra, con ayudas como merece el campo que en estos momentos está desprotegido, el campesino empobrecido y blanco de los bancos, de los insumos que utiliza para sembrar los productos que producen. Al cultivador no le queda nada al final de su cosecha, ni siquiera pa estrenar una muda de ropa. Lo digo porque yo he trabajado en el campo y he sido una mujer que conozco de “pe a pa” lo que es la agricultura. Sé cómo se maneja el campo, como se siembra una mata de plátano, de cacao de café. También sé cómo se trabaja con los bancos, porque

cuando llegué a Fusa, me metí con esas entidades, aún estoy debiendo plata, eso es lo único que tengo.

Hice un cursito en el Sena de economía, porque he sido inquieta, sé cómo se maneja una empresa, pero aquí lo que se necesita es dinero para trabajar, se puede saber cómo se manejan las cosas, pero no hay el dinero para empezar, se puede comenzar con los bancos, pero sí se quedó un poquito y no paga, empieza el problema con ellos. Los bancos le sirven a uno, pero los intereses tan altos, uno no hace más sino desesperado, a mí me pasa, he estado desesperada, pero afortunadamente aquí en Fusagasugá, conozco todas las instituciones bancarias, porque las he utilizado y no me han reportado. Ya estoy cansada, no doy más, los negocios se han puesto muy duros, insoportables, que ya no se puede. Lo que me mantiene es la esperanza, por eso me voy y no hago sino vender mis quesos.

Aun voy a Bogotá, a la Unidad de Víctimas, a una parte y a otra, a ver cómo me consigo unos recursos para poder salir adelante con mi familia y no solo para mí, sino para la gente, mirando cómo por lo menos a nivel nacional están tratando las víctimas. Me he dado cuenta de que esto condición es un negocio, un negocio total. Voy donde una abogada que asesora muchas víctimas, a las cinco o cuatro de la mañana ya están las filas más terribles de gente. Todos cuentan una historia diferente de sus vidas de lo que les ha pasado. He ido al Tribunal, a los juzgados a llevar documentación, tutelas, derechos de petición y simplemente responden: “la estamos reconociendo como víctima, usted tiene sus derechos, no están siendo vulnerados” pero de ahí no pasa, les dan 48 horas para que cumplan y se terminan como si no pasara nada.

Yo tengo la documentación donde les han dado 48 horas pa que me cumplan y no lo hacen, la Unidad de Víctimas no lo hace. Eso es como oídos sordos, porque lo sancionan los jueces, pasan por incidente de desacato, tres o cuatro veces y nada, no pasa nada. Eso es lamentable para las víctimas, no es justo.

Yo veo que aquí en Fusagasugá no hemos hecho nada sobre las víctimas. Por eso es por lo que nos estamos reuniendo y hasta ahora estamos en elección de la mesa de víctimas. Nos encontramos para mirar el Plan de Desarrollo, pero no para proponer o para gestionar, tampoco para organizar una comisión a ver qué pasa con las víctimas, eso no se da aquí, entonces yo digo: “estamos perdiendo el tiempo”, y como es una mesa de víctimas, yo no me puedo pasar por encima de ellos. Simplemente les propongo, los compañeros son muy buenos, los que están son muy emprendedores, no voy hablar de ninguno mal, pero debemos proponer acciones.

Aquí quedé representando la mesa de Fusagasugá por la salud, otros compañeros quedaron en el comité de justicia transicional y en la cuestión del desarrollo económico sobre los proyectos. En Fusa hay muchas cosas que hacer por las víctimas, como primera medida una caracterización para saber cuántos somos y cuántos quedamos de verdad. Tenemos programado pasar lo antes posible propuestas, porque aquí han llegado unos recursos, incluso los han embolado porque desconocen a las víctimas. Segundo, hay que pasar un plan bueno de vivienda para ellas, me parece muy importante, porque aquí pasaron planes pa los que están acomodados. por eso nos hemos reunidos extraordinariamente con un compañero de la mesa, para hacer unos acuerdos y llevarlos a la personería con una ponencia para solicitar que la vivienda sea digna y ojalá con una proyección de un local donde se pueda uno organizar con un proyecto productivo. Un centro económico para el auto sostenimiento porque ¿qué hace uno con las casitas y apartamentos en los uno queda con la mitad del cuerpo por fuera?

Queremos también en el Plan de Desarrollo que ese rublo que llega para las víctimas sea manejado por la mesa de víctimas, que a nosotros nos den participación en los cabildos abiertos. Otra situación es que aquí a Fusa llegaron como setenta millones para las víctimas, pero ¿en qué se gastó esa plata?, lo que yo me pude dar cuenta en una reunión a la que me envió la mesa, era

que hacían unas brigadas de salud por ahí en los barrios pagándoles a los mismos que ya recibían sueldo, pero ahora con las ayudas.

No hay un orden en eso, cambian las listas de las ayudas, le piden a uno fotocopias de las cédulas y no se sabe que se hace con el dinero. Tiene que haber un seguimiento en todo eso porque aquí hay muchas víctimas y necesidades, tenemos gente que no consigue trabajo para nada ni para el sostenimiento y no puede ser que siga pasando esto. En la mesa quedamos como 15 representantes o algo así. El personero nos acompañó, el alcalde fue a vuelo de pájaro nos dio la mano y salió.

Supuestamente hay aquí en Fusa, cinco asociaciones de víctimas y por eso me digo: "hay que empezar a agruparlos" ¿qué pasa en la oficina de Desarrollo Oficial?, ¿están haciendo una caracterización de víctimas? Aquí le han dado casa a los que no lo son, le han dado recursos hasta los que ya tienen casa, ¿por qué les quitan la posibilidad a otros, que si lo necesitan? ¿Por qué tiene que ser dos casas para una sola víctima? Yo conozco casos acá, lo que pasa es que no los puedo divulgar porque como todo tiene su riesgo. Hay gente que se hace pasar por víctima, le dan su casa o le dan sus ayudas y no pasa nada. A los que verdaderamente somos víctimas y los que la hemos sufrido de verdad, no tenemos derecho a nada.

¿Quién dijo que una va dejar de ser víctima cuando no ha resuelto su situación? Porque uno en su finca lo tenía todo, salud, educación, proyectos de vida, de sostenimiento, vivienda, tenía su vida, la gente piensa que uno puede dejar de ser víctimas sin darle nada, como si no hubiera pasado nada, acaso ¿los muertos que uno puso en la guerra, esos no valen?, ¿la sangre que se derramó no cuenta?, yo no sé si será por ignorancia o por qué será que no reconocen ese puntico.

La implementación de los acuerdos es lo que nos compete ahora, por lo menos los jóvenes se deben preparar, porque nosotros los viejos les damos nuestras experiencias, pero la salud ya no

nos sirve. Lo que podemos hacer es ilustrar a los jóvenes sobre cómo ha sido la violencia en Colombia para que ellos de ahí, partan del principio y así hacer un movimiento de jóvenes.

Yo sí quiero invitar a trabajar a las víctimas, a hacer una socialización con ellas verdaderamente como debe ser. Yo me autocritico: “no estamos haciendo nada” tenemos que emprender una investigación y agrupar esas víctimas que hay aquí en Fusagasugá para llevar una lucha muy organizada y mirar bien quién es y quien no es víctima.

En el Vichada, hace poco nosotros recuperamos una tierra que teníamos allá y ahorita con el proceso de paz y todo eso, dio la casualidad de que recuperamos la tierrita, pero sin recursos para trabajarla. Allá es dura la vida, muy cara, muy costosa. Hay unos programas que son bienvenidos verdaderamente pa trabajar, yo digo: “que mi Dios le socorra a uno la posibilidad de poder trabajar la tierrita”. Hay alguna gente que apenas le dan el auxilio de una vez se van pa la cantina y antes de eso ya deben, porque eso es de cada ocho días.

En el Vichada se debe tener uno motor, canoa, gasolina y para los gastos de la comida que son muy elevados, la vida es muy costosa, tiene uno que llevar de acá, porque allá no se puede. Una botella de agua vale cuatro mil pesos, un panecito vale quinientos, lo que vale a aquí doscientos o trescientos y así todo es carísimo. Llevar cualquier cosa desde Villavicencio en el avión de carga cuesta como setecientos cincuenta mil pesos el kilo, más lo que lleve uno de combustible de remesa. Lo que sea, pero todo es pesado.

Con mi hija la que tengo aquí en Fusa, nos arriesgamos y nos fuimos las dos en el avión de carga, llevábamos solo un millón de pesos y eso no nos alcanzó. Llegamos sin pa la comida, no creíamos que la situación estaba así de dura. Allá hay un líder que es muy buena persona, nos apoyó como ocho días que estuvimos, mientras rescatamos la tierra y eso.

Ahora estamos mirando si se puede titular la tierrita. Yo la había dejado hace como unos 15 años o más, como 20 años. Hay otras fincas embolatadas que teníamos en el Llano y en el

Tolima, vamos a ver si de pronto las rescatamos, porque hay restitución de tierras, el problema es que esas tierras fueron vendidas a menor precio. La tierra es tan necesaria, es una bendición con ella hay vida y el campo florece, no es fácil si se hace una economía buena puede vivir bien.

Mientras esperamos, nosotros desempeñamos la tarea de vender los quesos con mi hija, allá arriba en Santa Bárbara tenemos un punto de venta de quesos y también distribuimos de puerta en puerta, vendemos el queso de dos clases. Vamos por allá a un barrio donde vivimos hace once o doce años, allá tenemos nuestras amistades que nos compran. A nosotros nos gusta cuando vamos a vender irnos mañaniados, desde antes de las siete, cumplimos la tarea y si me quedan debiendo unas chichigüitas voy a recogerlas, así trabajo y soy de mucha moral.

En este trabajo se debe tener paciencia, porque nosotros cogemos un recipiente lo llenamos de queso y vamos golpeando en las puertas, algunos nos abren, otros no, nos dicen: “ya compramos”, pero le respondemos siempre: “Bueno señora, gracias por atenderme, por abrirme la puerta, a sus órdenes cuando le pueda servir, aquí estamos con nuestro producto especializado, le vendemos buenos productos, le garantizamos”, entonces otros dicen: “ si, necesitamos el quesito ¿de cuál trae?”.

He trabajado de muchas formas, me di cuenta de que por allá había una empresa, una fábrica de sal, fuimos con mi compañero a ver cómo adquiriríamos sal para vender en San Vicente del Caguán. Eso por allá nos hicieron fiesta, un grupo del Comité de Ganaderos del Caguán dijeron que estaban admirados de ver a dos viejos en ese trabajo. Nos ofrecieron el albergue para depositar la sal y también hasta nos hicieron un evento para promocionarla. Los dos, mi viejo y yo llevábamos los bultos, como dos toneladas y la ofrecíamos en las ganaderías.

Hicimos como tres viajes con el negocio de la sal, al llegar decían: “llegaron los fusagasugueños a traer la sal para el ganado” recibimos agradecimiento de los ganaderos por la buena calidad, pero la empresa que nos proveía fracasó, ¡yo no sé!, de un momento a otro se fueron

los que la manejaban. Nos iba muy bien, estábamos comenzando a coger vuelo con ese producto. Ellos traían el azufre y las cosas que le echan de proteínas y otros componentes. Al dueño le estaba yendo tan bien, pero al parecer lo tumbaron en el Llano con unos viajes que no le pagaron y por eso quebraron. El dueño era un doctor buena persona, a nosotros nos daba la sal a crédito. Nosotros no le quedamos debiendo ni un peso.

Después con el negocio del queso, la Caja Social me hizo un crédito y nos compramos un carrito, un Rencorcito y por toda fusa íbamos a distribuir el queso. Habían unos señores en el Caquetá que me mandaban el queso a crédito, duramos como dos años trabajando, yo no los conocía, ellos me enviaban la mercancía y yo les consignaba la plata a los conductores cuando venían a entregarme el pedido, yo siempre los atendía bien, les daba desayuno, un día les dije “oiga, me gustaría conocer a los señores que me mandan el queso porque tanto tiempo de negocios, ya dos años y no nos vemos las caras pa conocernos”, entonces se levantó uno que estaba desayunando y dijo: “yo soy el dueño”. Ellos venían siempre de dos o tres por seguridad en los carros y yo no sabía que el dueño también había estado viniendo en cada viaje.

Estuvimos trabajando con ellos unos años, pero ya después como se puso como pesadito el negocio del queso aquí en Fusagasugá, por mucha producción, entonces nos daba muy duro sacar el carrito, hicimos cuentas y mejor vendimos el carrito, nos quedamos por ahí. Arriba en Bogotá se venden unos bloquecitos de queso, allá junto con mi hija y acá también sacamos a vender. Yo me prendí del queso y así sigo.

Entonces hacemos de todas esas cosas mientras esperamos qué más resulta, el problema mío son los huesos. Tengo artrosis degenerativa y me sacaron juntas rodillas, en la derecha me pegue un golpe. En el apartamento me caí y me quedó la pierna corrida, me hice ver por el ortopedista y dice que se me movió la prótesis. La pierna está volteada totalmente hacia el otro

lado. Aún estamos pendientes de una cirugía para que me arreglen la rodilla que me está molestando, pero hay que hacerle.

En cuanto a la participación de la mujer en el trabajo aquí en Fusagasugá, yo considero que se deben poner a funcionar las asociaciones con proyectos productivos para las mujeres porque a la mayoría de ellas les toca irse a otros municipios como Mosquera, lejos por el trabajo, entonces no hay esa posibilidad. Yo pienso que la lucha de nosotros los revolucionarios debe ser por un cambio en Colombia, aún hay posibilidades, por eso, si tuviera que ponerme un nombre, me gustaría que fuera La Flor de la Esperanza como símbolo del florecimiento del campo, la ciudad y todas las reivindicaciones que tenemos como pueblo, como mujeres que somos y el maltrato que hemos sufrido en diferentes sentidos. Hemos sido violentadas en todos los aspectos y discriminadas en todas las posibilidades de tener nuestros derechos

Claro que las mujeres a través de nuestra lucha hemos adquirido muchas reivindicaciones, ya vemos la participación de la mujer masiva en las instituciones que ahorita nos decían por un hombre debe haber cinco mujeres y si se elige un varón debe ir una mujer. Ya vemos por lo menos en las oficinas la participación de las mujeres. Eso es por la lucha de igualdad de derechos. ¿Cuál es la esperanza? que nosotras tengamos esos derechos, que la niñez que ha sido víctima de la violencia tenga derechos. ¿Cómo puede ser posible que una niña entre los doce y trece años ya sea madre de familia? eso no se justifica, es por falta de oportunidades. En un sistema capitalista que no permite que la niñez sea verdaderamente acogida en educación y recreación digna. Lo mismo las mujeres en la prostitución, la mujer se prostituye, alguna será porque desea esa vida, pero la mayoría no. Es porque no hay oportunidades, no hay trabajo, no hay educación porque el Estado no lo permite, siempre hemos sido discriminadas en todo el sentido por el sistema. Cuántas mujeres no quisiéramos estar estudiando hoy o ir a otros a países a conocer.

En la medida que se complica la situación en el país, eso hace que seamos más esclavos del sistema capitalista. Anteriormente el tiempo le alcanzaba a uno para mucho, ahora uno vive desesperado, desesperado con los compromisos, con el trabajo, con una cosa, con otra porque no hay posibilidades de tener mejores condiciones de vida.

A través de este nuevo partido que se ha lanzado ya, creo que lo más importante en estos momentos es rescatar el valor de la educación del pueblo pa salir de la ignorancia, contrarrestar esos medios de comunicación que son los que hacen una propaganda negra. Se logra ver cuánto hablan mal de la guerrilla de las FARC, por decir algo, que son unos ladrones, que son unos violadores, que son unos terroristas y hay mucha gente que los aprecia, me pude dar cuenta en ese evento de lanzamiento del nuevo partido político.

Hay mucha gente con la mala información, es que, ya no saben qué hacer. Nosotros buscamos la forma de dar pedagogía buena a la gente, porque ya está harta de esta situación, con los impuestos... aquí no más en Fusagasugá en un conjuntico subiéndole a estrato cuatro, dos picitas, una cocinita, ¡un estrato cuatro!, para pagar unos servicios bien caros, y la administración municipal no hizo nada, póngale estrato a un barrio que valga la pena, pero a este conjuntico que es casi de la tercera edad, donde nosotros vivimos, no alcanzamos para pagar los servicios y ahora los impuestos bien caros.

Quiero instalarme en una finquita y cambiar de negocio con otra cosa, yo le veo mucha gestión a la producción de huevos, de carne de pollo campesino que eso vale, y la criada de cerdo también, pero en una finca por ahí en las afueras de Fusa.

Lástima estar tan lejos de la Finca, por allá es un machete los huevos, los cerdos, por allá no hay producción, carece uno de uno gajo de cebolla, tomate, ellos cultivan para ellos en huertas, pero no para comercializar, entonces con una producción de gallinas bien buena y con esos proyectos que ofrecieron, allá sería una gran oportunidad. Yo no sé qué está pasando, el líder dijo

que hasta el otro año salían nuevos proyectos para gallinas, cerdos y para la huerta casera, para tener unas 10 reses y hacer una huerta de proteínas para el ganado, todo eso le dan uno según los proyectos que hagan.

Yo he estado luchando, por allá me conseguí unos pesitos como pude y mandé a rozar una hectárea, siempre es ártica la tierrita con montañas son como 900 hectáreas, pero lo que está descubierto son apenas como 100 hectáreas, es grande el terrero, pero es para las seis familias que somos. Hay gente que se ha salido y ha dejado las fincas, son descubiertos ya con pastico con casita abandonada y como son tierras del Estado, entonces hay forma de pensar y hacer todo un trabajo con la gente, las mujeres y la juventud.

Lo que allí pasó es que la gente vivía de la coca y cómo llegó ese programa de sustituir los cultivos por el cacao y la ganadería, entonces la gente obligatoriamente tuvo que arrancarla. Los negocios y las residencias están arrumados porque la gente tenía mucha plata, pero cuando se acabó la coca, se salieron, no se ha adaptaron a otros cultivos. Sin embargo, ya hay otras personas, incluso hay una con doce hectáreas de cacao y han ido a pagarles a la gente que está haciendo sus siembras. A nosotros nos tocó llegar a hacer casa, a cortar madera, aserrar y cargar en un tractor. Nos tocó buscar ayuda, esa comunidad tiene una parca grandísima un señor la presto para cargar la madera hasta la finca y para hacer la casita. Nos llevamos un muchacho que sabe construir y ya casi la va a terminar, es una casita con tres piecitas y la cocinita. Por allá uno debe que tener motor y para el combustible. Todos nos endeudamos para pagar todo eso que se ha hecho. Yo sigo endeudada porque para ir y venir se gasta hasta un millón.

Ya llegó una circular de la titulación de las tierras a favor, son las de mis dos hijos, falta la mía, tendré que ir a Bogotá a ver qué pasó porque nos dijeron que teníamos que hacer tres finquitas para que pudieran lograr una ayuda del gobierno en un proyecto. Tenemos que llamar a cada finca diferente, la finca tal, la otra tal y la otra tal, pa que nos ayuden en el proyecto. ¡Dios quiera que

salga!, allá uno ve que los indígenas son muy protegidos por el Estado, les dan hasta las doscientas reses y como no tienen educación las venden, pa comerse la plata. Nosotros no tenemos ganadito, hay como unas cien hectáreas, pero no hay como meterlo ahí, entonces estamos en esas.

Yo estuve hablando con el director del Banco Agrario del Cumarío, por medio del de Silvania, para ver si me hacían un crédito ganadero, pero por la edad, ya de pronto no me prestan, posiblemente un amigo me da la firma solidaria y se puede hacer. El director aquí de Silvania me dijo: “nosotros le prestamos para lo que quiera, si usted tuviera unas vaquitas yo le ayudaba hacer el crédito desde acá”. ¡Pero no!, como todavía no hay nada, pues no. Lo del vichada es un proyecto hasta ahora, pero eso cuando se dé, va ser un departamento que tiende a hacer, cacaotero y ganadero como en el Guaviare, que la tierra ya está carísima y allí aún está a un millón la hectárea, titulada vale doce y trece millones, muy barato.

Para llegar por el aeropuerto, hay una oficina donde venden el tiquete, los miércoles o jueves sale un avión de carga directamente hasta Guerima Vichada, eso tiene un paisaje muy bonito, es hermoso. Nosotros nos arriesgamos en ir en ese avión, cargado hasta el techo y llegamos bien, ahí echan hasta pollos. El vuelo tarda hora y media, y cuando uno se va venir, si baja el avión hasta Guerima, descarga la mitad de la carga que lleve y va hasta Barrancominas allá descargan el resto y ahí si vuela a Villavicencio.

Análisis y discusión de resultados

Comprender las transformaciones de la identidad de dos mujeres militantes del partido de la Unión Patriótica que han sido víctimas de violencia política producto del conflicto armado en Colombia, implica aproximarse a las experiencias vividas desde las diferentes etapas de su ciclo vital dentro de un momento histórico en el que se desarrollan. A partir de las historias se encuentran aspectos que posibilitan la comprensión de las identidades, para lo cual se considera relevante analizar los relatos desde etapas distintas de la vida. Es así como la infancia, la niñez, la juventud, la adultez, la familia, la formación entre otros, se convierten en la base de nuestro análisis investigativo.

Identidad

La identidad hace referencia a las formas en que estas dos mujeres dan significado a sus discursos y prácticas históricas en las actividades diarias, dando lugar y sentido de pertenencia. Esta configuración tiene un carácter dinámico y relacional que debido a su situación de vida personal se ven implicadas en la producción de mundos figurados Alternativos

Identidad femenina

A partir de los relatos de vida de estas dos mujeres se identifican cómo los modelos de familia influyen en la construcción de la identidad donde la crianza familiar marca sus historias, definiendo alguna base para la toma de decisiones en su vida personal. Desde el análisis de la

concepción de identidad de Hall (1996), nos es útil comprender que la formación de identidad tiene implicaciones en el desarrollo de los procesos socio - culturales en los que se participa configurando la misma, de allí la importancia de rescatar de las historias de las mujeres participantes, sus recuerdos y organizarlas en etapas para ir visualizando los aspectos que marcaron la constitución de sus identidades.

Según Hall, es importante buscar comprender el concepto de Identidad partiendo de la aceptación frente a que las identidades nunca se unifican, no son iguales, pueden estar fragmentadas en el tiempo por momentos y fracturadas desde una historicidad, en este caso por las experiencias que vivieron directamente frente a situaciones de violencia y maltrato. Estas identidades se van develando a través de sus discursos, sus prácticas y perspectivas diferentes, y de acuerdo con cada etapa se evidencia que permanecen en continuo cambio y transformación.

En el caso de Flor de la Esperanza se evidencia una familia nuclear con recuerdos de emotividad hacia sus progenitores. Padres amorosos, protectores, que brindaban seguridad y estabilidad económica, manteniendo un alto nivel de vida, sin ningún tipo de necesidad. Es un modelo de familia que dejó muy buenos recuerdos de su infancia en contraste con las experiencias negativas causadas por la violencia política bipartidista del momento.

Por su parte, en la historia de Libertad se identifica un modelo de familia monoparental, no tiene figura paterna, la crianza estuvo a cargo de la madre en un ambiente de necesidades donde la única que aportaba económicamente y sostenía el hogar era su progenitora, desempeñándose como modista y quien con su experiencia generó los primeros aprendizajes ocupacionales como se evidencia en esta frase: “mi papá no lo conocí, mi mamá era modista”. (Fragmento historia de Libertad)

Con lo anterior se evidencia que, para el caso de Flor de la Esperanza, el padre representa una figura de liderazgo desde su agenciamiento dentro de la comunidad y generando un vínculo

con el territorio. Contrario a lo vivido por Libertad quien no resalta aspectos positivos de la relación con su progenitora.

Un factor importante en la configuración de la identidad como mujeres surge con el rol como esposas. En estas historias tenemos varios puntos de encuentro en cuanto a la edad en la que se casaron, ambas mujeres lo hicieron a los 14 años y conformaron una familia numerosa entre 4 y 5 hijos. Por otro lado, encontramos puntos de tensión en cuanto a la percepción que ellas tenían de sus esposos, la relación, el motivo por el cual se casaron, la edad y las características de sus compañeros.

Para Flor de la Esperanza su esposo era el amor de su vida, un hombre dos años mayor que ella y con quien estuvo casada por más de cincuenta años.

“Conocí el amor de mi vida, también tolimense, nos encontramos en el Llano. Yo tenía 14 años cuando me case y él tenía 16. Él era un muchacho de esos con toda la cultura y la educación del caso, no tenía estudio, pero era un señor, un caballero”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Para Libertad la experiencia del matrimonio fue distinta, el hecho de casarse sin amor y con un hombre 11 años mayor que ella hizo que la relación se tornara difícil y tuviera que enfrentar situaciones de dolor, desesperanza y maltrato emocional “creo que de amor ni de una parte ni de la otra, fue un matrimonio que duró 17 años. Él era un tipo maltratador, machista, machista, atrasado (...)”. (Fragmento historia de Libertad). Del flagelo del maltrato maternal, Libertad pasa a un matrimonio sin amor.

Se identifica en esta narración un sentimiento de obligación social para continuar con una unión. Para la época la creencia de que el matrimonio era hasta que la muerte los separara era muy rígida y estaba más arraigada en las costumbres de la gente. “No me separé, porque en esa época no se usaba” (Fragmento historia de Libertad).

Se desarrolló una experiencia de vida como esposa de forma negativa, desde el principio hasta el final, pasando por años de infidelidad y maltrato psicológico, marcado por un hombre machista que busca someter y exigir un amor que no es correspondido. La infidelidad se concibe como un símbolo de destrucción, irrespeto, falta de amor, humillación y sobre todo causa de un gran dolor al cometerse con un miembro de la familia. “Nunca fui feliz con él, tenía muchas mozas, un día lo encontré acostado con mi hermana” (Fragmento historia de Libertad).

Libertad termina por separarse de su marido a pesar de la opinión de su progenitora quien demuestra indiferencia hacia la situación de vulneración provocada por la pareja de su hija: “mi mamá me dijo, váyase con su marido, usted se casó, eso es hasta la muerte” (Fragmento historia de Libertad).

En este sentido la experiencia de matrimonio y su percepción como esposas es distante entre ellas, sin embargo permiten dar forma al modelo de crianza para sus hijos, desarrollando la noción de relación afectiva. Libertad era maltratada por su pareja tanto física como emocionalmente, lo que la motiva al cambio con la decisión de separarse y empezar su formación dentro del movimiento de la Unión Patriótica (UP). Hay aquí una nueva estructuración identitaria en el reconocimiento como mujer: “él me iba a cascar y yo le daba más duro”. (Fragmento historia de Libertad). Esta reacción que inicialmente se proyecta como un mecanismo de defensa, da la oportunidad de comprender otras formas de vida, cambió su forma de pensar frente al rol de esposa, abriendo la posibilidad de defender su independencia y su imagen de mujer.

Estas relaciones se desarrollan en un contexto tensionante por situaciones sociales con roles específicos como ser madre, esposa, ama de casa, empleada entre otros, sin embargo, permite la germinación de acciones en la participación social generando compromisos éticos. Logramos relacionar que estas experiencias de ser niñas y esposas alimentaron en estas dos mujeres una mirada más amplia de su identidad a partir de su libertad, independencia y

reivindicación de su rol. Parafraseando a Escobar, se crean nuevas formas de ser y saber a partir de situaciones problemáticas.

La experiencia maternal de las dos mujeres hace parte de esas dinámicas que influyeron en la construcción de identidad, Libertad fue esposa no por amor sino por conveniencia, fue madre de cuatro niños, ama de casa y trabajadora, tuvo que asimilar todo un entramado de condiciones de vida complicadas que la llevan a repetir las prácticas de maltrato de las cuales ella fue víctima, ahora con sus hijos. “para mí fue muy difícil ser madre y esposa, (...) Yo fui también de pronto con mis hijos maltratadora”. (Fragmento historia de Libertad).

En las reflexiones que realizan de sus hijos sienten orgullo al saber que ellos también heredaron el espíritu de resistencia. No solo viven con su historia, sino cargan también con la responsabilidad social y política de la que hacían parte sus hijas como líderes. Esto responde a procesos de agenciamiento, a los que Escobar (2010) hace referencia como procesos de emancipación al tratar de reconstruir su saber y experiencia para labrar su nuevo camino, configurando una postura de crítica y demanda de sus derechos como mujer.

El optar por una postura de madre soltera, separada, con prejuicios de la sociedad, pero con una tarea impuesta en coherencia con lo que le transmitieron a sus hijas. Articulando su independencia emocional, el hecho de no depender económicamente de un otro y la búsqueda continua por salir de los esquemas sociales.

Destacamos el trabajo como mecanismo de emancipación emocional - cultural en su transformación como niñas, esposas y madres. “Compré mi lote, mi casa”. (Fragmento historia de Libertad). Se evidencia un proceso de autonomía y emprendimiento, buscando la forma de generar su independencia económica y su estabilidad a través del ahorro. El tener una casa propia permite la configuración de la identidad dentro de un territorio, brindando tranquilidad y permitiendo la reconfiguración de sus proyectos tanto laborales como políticos y familiares.

El deseo de tener lo propio es un sentimiento fuerte en el que demuestra un espíritu de constante lucha, esfuerzo y orgullo. Lo verdaderamente importante era que por sus propios medios y esfuerzo tenía casa propia sin importar las condiciones, su estructura o su tamaño. “La plata para comprar la vivienda la di yo (...) hice una pieza con cocina y baño. La cocina era de bahareque, pero bueno, era cocina”. (Fragmento historia de Libertad).

Desde otro panorama, la experiencia de Flor de la Esperanza revela la importancia de la emocionalidad positiva en su vida en pareja y como madre, narra aspectos de esta época frente a la construcción en familia, comparte experiencias de trabajo en conjunto de apoyo mutuo. Como madre logra mantener iniciativa frente a formas de participación en comunidad en pro de suplencia de las necesidades y se muestra emprendedora sin temor a compartir del apoyo de una pareja.

“(...) desempeñamos la tarea de vender los quesos con mi hija, allá arriba en Santa Bárbara tenemos un punto de venta de quesos y también distribuimos de puerta en puerta, vendemos el queso de dos clases. Vamos por allá a un barrio donde vivimos hace once o doce años, allá tenemos nuestras amistades que nos compran. A nosotros nos gusta cuando vamos a vender irnos mañaniados, desde antes de las siete, cumplimos la tarea y si me quedan debiendo por hay unas chichiguitas voy a recogerlas, pero así trabajo y soy de mucha moral”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Tras la pérdida de su familia logra la reconstrucción de su identidad como mujer, con el apoyo y compañía de su compañero, a pesar de comentar no ser propietaria de la casa donde vive, si es evidente la autonomía que le brinda ese espacio.

Tras la separación y masacre, Libertad escoge estar sola, sin ningún compañero a su lado, manteniendo un rechazo ante el sentirse atada a alguien. “Preferí enfrentar sola el mundo con mis hijos antes que agachar la cabeza”. (Fragmento historia de Libertad).

Como factor y momento del punto de quiebre en la vida de estas dos mujeres se encuentra el hecho de compartir una tragedia, fueron víctimas de la violencia política generada por el conflicto armado de nuestro contexto colombiano, hecho que impactó sus vidas y que se convirtió a pesar de todo el dolor posible en expresión de lucha y signo de resistencia permanente.

Adicional a que estas dos madres sufrieron la pérdida de sus hijas por actos de violencia en masacres, en sus historias de vida continúa la vinculación con actos de intimidación y prolongación de la violencia contra sus hijos y nietos. Flor de la esperanza revive con su hijo situaciones de desplazamiento forzado, encarcelamientos injustos y maltrato. Por su parte Libertad vive situaciones de exilio por la lucha social.

Estos hechos victimizantes contribuyen a la configuración de su identidad sobre la base del dolor y pérdida de sus familiares, enfrentándose al desprecio de la injusticia, por el dominio del poder, buscando justicia e iniciando su propia construcción de paz orientada a la lucha social y defensa de las víctimas.

Maltrato y vulnerabilidad

Con relación al aspecto emocional y sociocultural en esta etapa de niñez se encontraron aspectos de maltrato y vulnerabilidad que impactaron la construcción de su identidad. Para Flor de la Esperanza la primera experiencia de maltrato sucede a los siete años y es causada por circunstancias ajenas, como la lucha bipartidista de la época, configurando un primer encuentro en su vida con hechos victimizantes y sentimientos de asombro e indignación por la forma de actuar de los agentes de la guerra, en este caso el Ejército Colombiano.

“Una vez, vi cómo el ejército cogió a mi papá y a mi mamá y los amarraron a un árbol. A mi papá le daban muchos bayonetazos, le hirieron la cabeza, estaba todo lavadito en sangre, lo culpaban de ser el autor de esa masacre, pero, no, no era así, eso fue una injusticia total. Lo metieron al calabozo, no lo dejaban ni curar. A nosotras sus dos hijas y a mi mamá

también nos llevaron con lo que teníamos encima, no nos dejaron sacar nada. Nos entraron al calabozo y nos guardaron”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza)

La experiencia de maltrato de Libertad se presenta sobre la base de un padre ausente en un hogar formado por un padrastro abusivo ¡Uy, pero qué viejo tan lascivo, tan abusivo, tan corrompido! (Fragmento historia de Libertad). Y una madre autoritaria, violenta y dependiente emocionalmente de su pareja lo cual propicia escenarios de vulnerabilidad expresados en acoso sexual, humillación, maltrato físico y emocional, convirtiendo a Libertad en víctima. “Mi mamá me dijo: “puta, puta, puta me lo quiere quitar” (Fragmento historia de Libertad)

Estos signos de maltrato y violencia durante la niñez en las dos historias hacen que se reconozcan aspectos que marcaron sus vidas de manera radical familiarizándose desde muy temprano con hechos victimizantes.

En el relato de Libertad a diferencia de Flor de la Esperanza, existen recuerdos de dolor, violencia, desespero y desesperanza en su infancia, que la llevan a construir su identidad influenciada por la relación con una madre maltratadora enmarcada en un contexto hostil y tirano.

“yo tenía mi pelo mono, mono, mono y largo, me coge mi mamá, se enrolla ese pelo, me bajó rodando por las escaleras y qué chuca tan hijuemadre. En esa misma tarde las que salen y se van (...) Ya la situación en la casa se volvió tan invivible, tan terrible” (Fragmento historia de Libertad)

Siendo el cabello un símbolo que fundamenta la identidad, es importante resaltar que en la edad por la que atraviesa Libertad, también es sinónimo de juventud y fortalecimiento de sus auto esquemas. Al ser violentada por medio de él, asume una posición por encima de los estereotipos sociales sufriendo una desterritorialización que la lleva a una secuencia de decisiones que tensionan su rol como mujer.

Para Flor de la Esperanza las situaciones de vulnerabilidad la enfrentan a episodios de violencia, se despide de una infancia feliz hasta los siete años y se sumerge en una realidad incierta con el apoyo de su familia. Paso de ser una observadora de la violencia y testigo del apoyo que brindaba su padre a la comunidad afectada, a vivir en carne propia el hecho de ser víctima.

La situación de violencia en Flor de la Esperanza se ve determinada desde la niñez por diferentes formas: desplazamiento y explotación infantil, experimentando un sentimiento de indefensión, impotencia e indignación.

Esta constante victimización es significativa en la medida que aprende a asumir las situaciones de dificultad y a la vez a optar por alternativas de solución de acuerdo con sus necesidades, fortaleciendo el reconocimiento de sus capacidades desde su infancia. Posteriormente con el desplazamiento, la pérdida y despojo inicia una fase de emprendimiento y adaptación identificada en los procesos de agenciamiento y resignificación de su historia.

En este punto de transición de la niñez a la juventud, la identidad se ve reforzada a partir de la generación de ingresos y la fuerza productiva. El contexto en el que se desarrolla cada una de las historias obliga a que se opte por un trabajo que más que la constitución de elementos culturales tiene un carácter de sobrevivencia:

“Todo cambió cuando nos fuimos pal Llano, allá nos tocó coger... sin darme pena decirlo, nos tocó coger el hacha, el machete y ganarnos el jornal. Yo sé qué es eso, a mí, que era la más “varoncita” y brava pa lo del monte, me tocaba estocular montaña, coger con un machete y derribar para hacer la finca otra vez y levantarnos, me tocaba ganarme el jornal”.
(Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Formación

Otro de los aspectos que van configurando la identidad de estas dos mujeres apunta hacia la formación educativa que es concebida de distintas maneras. Flor de la Esperanza no tuvo acceso a una educación formal por factores médicos, pero siempre concibió la educación como oportunidad de progreso y cambio de proyecto de vida “no sé, no tengo el recuerdo de cómo aprendí a leer y a escribir, tengo la experiencia de la universidad de la vida” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Libertad cursó hasta tercero de bachillerato, cuestionando la formación de la época para las mujeres y resistiéndose a seguir el modelo preestablecido de sometimiento al hombre “le enseñan a uno como ese sometimiento hacia el varón, sin embargo, yo llevaba como esa rebeldía” (Fragmento historia de Libertad). La educación es uno de los escenarios sociales que contribuye a la formación de la identidad, al respecto, Escobar (2010) asume que una identidad no es ajena al producto social, es dialógica y relacional, se consolida a partir de las prácticas y del discurso en que se sitúan, reconociendo que éstas son históricas, dinámicas y cambiantes.

Es así como resulta ineludible que la formación en estas dos mujeres fue una construcción procesual e histórica que dependía de los contextos en los cuales cada una estaba inmersa y estuvo vinculada con la formación política. Para el caso de Libertad se resalta la influencia positiva de uno de sus familiares que fue encaminando sus ideales al partido Comunista desde la infancia. Por su parte Flor de la Esperanza tuvo una guía en las acciones de su padre orientadas al trabajo comunitario. La formación en estas mujeres es la apertura a las capacidades de conocimiento y autoconocimiento. Al percibir que cuentan con aptitudes fortalecidas en la experiencia de vida, ingresan al proceso dinámico de participación que les permite reorientar sus crisis articulándolas con la transformación en su vida política. Es así como se desarrolla lo que Holland (citado en Urrieta, 2007) denomina “mundos figurados”.

Rol de madre y abuela cabeza de hogar

“Yo dure tres años sin salir a la calle y empecé a somatizar los problemas, ahí fue cuando me enferme. Un día estábamos sentados hablando con mi nieto, ese día se fue la luz y me dijo: Abuela, nosotros creemos que... Mi mamá dio la vida por algo que tiene la razón, ¿entonces porque no lo valora? ¿No cree abuela que eso es como una traición? Es como traicionar los ideales de mi mamá”. (Fragmento historia de Libertad).

Libertad se reconoce como una mujer activa, ahora abuela cabeza de hogar y protectora de los nietos que la vida le dejó tras la masacre de su hija. A pesar de las dificultades que le genera el factor económico, ella mantiene el ideal de lucha, cambio y resistencia. Ante la violencia de la cual ha sido víctima, sus ideales siguen igual, se refuerza la esperanza en un país mejor.

Flor de la Esperanza en el momento de la situación de violencia, sus hijos ya están en edad adulta y aunque es abuela, no narra su sentir frente a esta figura solo hace alusión al hecho de saber que sus hijos y nietos aun hoy en día, han vivido situaciones de desplazamiento lo que comenta con resignación, evidenciando una forma de naturalización de la situación.

Flor de la esperanza se identifica como una mujer de la tercera edad que continúa en la lucha por el reconocimiento de los derechos de las víctimas del conflicto armado, se reconoce como sobreviviente, su cuerpo relata las secuelas de la violencia, y relaciona su invalidez de rodillas al acto de huir, arrastrada por el temor en la masacre de su familia, situación que demuestra parte de la barbarie vivida.

Su estado de salud actual no le permite realizar labores cotidianas de manera más independiente, pero lo hace porque siente la obligación de subsistir de algún modo, lo cual evidencia una necesidad de trabajar a pesar de las posibilidades físicas. Se visualiza una mujer que debe velar por su cuidado, a pesar de sus dificultades médicas, se percibe el sentimiento de liderazgo y emprendimiento. Es aún una mujer activa que a partir de su negocio de los quesos mantiene su independencia económica.

Ser mujer

Siguiendo con el análisis de los hallazgos en las historias de vida, en lo referido a su reflexión ontológica sobre el concepto de mujer y la relación con su identidad, identificamos algunos elementos que superan la postura biológica sin separarse de ella. Aspectos como libertad, autonomía, autosuficiencia e independencia validan su rol, marcando el interés y la proyección de participación, fomentando procesos de agenciamiento a partir de propuestas de empoderamiento.

“Yo digo que una mujer tiene que ser de todo, de todo, una mujer integral, tiene que saber los oficios de la casa, (...) en ningún momento perder como ese instinto maternal, como esa ternura de ser mujer, tiene que ser como la madre de todo el mundo, pero sin exagerar el rol, sin que los demás pierdan su autonomía” (Fragmento historia de Libertad)

Libertad y Flor de la Esperanza, manifiestan su crítica por el hecho de que las mujeres han sido discriminadas, para ellas es importante reconocer que el papel de la mujer se ha construido con la lucha social, a través de ésta han adquirido reivindicaciones, evidenciando una masiva participación.

Otro de los aspectos relevantes dentro de las historias de vida es el relacionado con la validación de una mujer emprendedora, independiente y autosostenible: “no sé cómo me sostuve, siendo desplazada iba y hacía cursos, de relaciones humanas y derechos humanos” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Se evidencia la necesidad de gestionar y transformar su realidad en búsqueda de opciones y oportunidades de formación. En este punto se mantiene la motivación continua por la lucha a partir del acceso a la educación, posibilitando procesos de reconfiguración de paradigmas, oportunidades económicas y de sostenibilidad. “La educación de calidad debe estar al alcance de todos y no limitada a las élites que buscan sobresalir a costa del pueblo”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Género

El hecho de nacer hombre y mujer configuran unas diferencias culturales, unos caracteres visuales entre los dos géneros establecidos socialmente a través del tiempo. Históricamente el cabello largo es propio de las mujeres y marca una distinción entre los dos seres humanos. En el caso de Libertad este rasgo característico de lo femenino sufre un cambio drástico a raíz del maltrato sufrido cuando su madre utiliza su cabello para violentarla.

“yo tenía mi pelo mono, mono, mono y largo, me coge mi mamá, se enrolla ese pelo, me baja rodando por las escaleras y me da qué chuca tan hijuemadre. En esa misma tarde las que salen y se van. Yo no sé, en esa época estaba de moda una modelo que se llamaba Túiti, ella era casi rapada, tenía corte de gamín chiquitico, chiquitico, así que fui a un salón de belleza y me mandé a hacer ese corte. Llegué allá y dije: “¡ay ese quiero!”, me contestaron: “pero esa hermosura de pelo”, contesté: “quiero éste, éste” y desde ahí nunca en la vida volví a tener el pelo largo”. (Fragmento historia de Libertad)

Ante el maltrato y la humillación, Libertad se corta el pelo como símbolo de resistencia y rebeldía, dando paso a una nueva identidad que va en contravía del estereotipo de mujer que ha estado marcado en la historia y en la cultura, y que define el cabello largo como una de las características físicas femeninas. Al respecto, Escobar 2010, plantea que las experiencias configuran la identidad, moldeándola para luego reconocerla desde su saber configurado y desde el lugar en el que se sitúan, el cual puede continuar siempre variable, movable, enmarcándose en una búsqueda activa de escenarios de resistencia. Así, Libertad va construyendo su identidad a través de la diferencia, de acuerdo con el contexto y al momento del que hace parte.

Mujeres Víctimas

De acuerdo con la definición de la ley de víctimas 1148 la condición de víctima es definido a partir de algunos criterios que son: primero, quien individual o colectivamente haya sufrido daño

por hechos ocurridos a partir del primero de enero de 1985. Segundo, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las Normas Internacionales de Derechos Humanos y tercero, que lo ocurrido haga parte del conflicto armado interno. También tiene en cuenta a cónyuges y familiares hasta en segundo grado de consanguinidad de acuerdo con el caso.

Basados en esta definición y apoyados en los relatos de las dos mujeres, podemos validar que respectivamente se cumplen las condiciones para adquirir la condición de víctimas del conflicto armado: “asesinaron a mi familia el 3 de abril de 2003, mi hija tenía 33 años cuando pasó lo de la masacre. Llegaron unos tipos encapuchados y vestidos de policía hacia las seis y media de la mañana”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza). “Ellos, mi hija, mi yerno y mi exesposo murieron el 10 de mayo de 2005 (...) Hoy, 10 de mayo, mi hija, mi yerno y mi exesposo están cumpliendo 12 años de muertos. Murieron a las 4:30 de la tarde.”. (Fragmento historia de Libertad)

El significado que estas dos mujeres le dan a la experiencia de victimización es el punto neurálgico en la transformación de su existencia, dicha situación ejerce una gran influencia en el desarrollo de su proyecto de vida, motivaciones y prioridades.

Es importante además destacar su sentir desde esta condición y la mirada que tiene tanto el Estado, la sociedad y la familia sobre ellas. La ley establece las formas de reparación integral a partir de cinco medidas: la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, esto consignado dentro de un plan individual.

“Yo no escogí nunca ser víctima”. (Fragmento historia de Libertad), es necesario hacer visible y exponer que ser víctimas no es una elección y por ende nadie es culpable de serlo, lo que implica tener claridad frente a una línea de trabajo social que dé respuesta a procesos de resignificación y dignificación de las víctimas.

“Esto de las víctimas, es un negocio” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza), a partir de las diversas dificultades que se generan en la lucha por restitución de derechos, el sentimiento de protesta ante la poca respuesta del Estado e insensibilidad del sistema, las víctimas perciben como negocio las respuestas y reconocimientos ante las entidades encargadas de dar atención. Una de las mayores dificultades y situaciones de protesta se dan ante la poca coordinación, vigilancia y supervisión de las entidades a cargo de los procesos con las víctimas, visualizan barreras actitudinales y procedimentales, las cuales naturalizan la indiferencia ante la persona en condición de víctima.

En los dos relatos se evidencia que la r separación propuesta por la ley se ha convertido en un sofisma, no es una prioridad para los agentes locales del Estado, ni para los mismos movimientos de víctimas que se han permeado de personas que solo buscan sacar provecho sin tener la condición.

Se entiende que las políticas públicas municipales no están organizadas a favor de las víctimas, se realizan acciones para cumplir con algunas peticiones de entidades que les exigen, pero no por compromiso: “las hijueputas viejas de desarrollo social no se dieron mañas de hacer un contrato y devolvieron esa plata, entonces yo fui y les dije que eso era negligencia”. (Fragmento historia de Libertad).

El concepto de los mismos miembros de la alcaldía acerca de las víctimas es poco elaborado y superficial. Tiene un énfasis de tipo económico y no de reparación, por el contrario, en ocasiones con sus postulados tienden a la revictimización:

“el viejo dice que por qué yo estoy viviendo en Fusagasugá, que es que las víctimas nos venimos para Fusa a vivir del clima, sabiendo que aquí no hay medios de producción (...) con esas me salió el alcalde cuando llegamos, “si ustedes consiguen plata o estudian entonces ya no son víctimas”. (Fragmento historia de Libertad)

“a nosotros como víctimas no nos tienen en cuenta ni siquiera para la reparación, no nos tienen en cuenta para nada de eso (...) Aquí en Fusagasugá miran a las víctimas como de segunda, es lo que yo he podido analizar, como personas allá muy alejadas y que de pronto no tenemos nuestros derechos”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Una de las respuestas a las crisis sociales en las que se ven inmersas las víctimas está orientada a volver la mirada sobre el campo como elemento de sostenibilidad, respetar los recursos naturales y priorizar el bien social frente al comercial de las grandes industrias que por intereses económicos llegan a instalarse en las regiones de Colombia generando conflictos por intereses particulares sobre las tierras. Con el Inicio del programa de Restitución de Tierras llega la expectativa de una vida en paz y tranquila en el campo. En Flor de la Esperanza se mantiene el anhelo por reconstruir su proyecto de vida sobre la base del trabajo agrícola, el cual tuvo que abandonar hace más de 15 años.

El desentendimiento del Estado frente a las situaciones de maltrato y violencia psicológica y social contra las víctimas es una limitante en la reparación integral. Es necesario mayor organización y liderazgo de las víctimas frente a sus procesos de gestión. Se resalta la importancia de la participación comunitaria en sus procesos locales.

“¿Quién dijo que una, va dejar de ser víctima cuando no ha resuelto su situación?, ¿entonces que uno deja de ser víctimas sin darle nada? ¿Como si no hubiera pasado nada, los muertos que uno puso en la guerra, esos no valen?” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza)

El apoyo y motivación que generan los familiares es uno de los pilares fundamentales en el proceso resiliente en cada una de las mujeres, a pesar de que ninguna lo manifiesta explícitamente, se observa que aferrarse a la parte viva de su situación hace que la condición de víctima se maneje en un sentido más constructivo. Sin embargo, la naturalización de la violencia a partir de la

invisibilización de las víctimas es parte de la lucha de estas mujeres en busca del reconocimiento y dignificación continua.

Violencia política

Al analizar la situación en Colombia enmarcada en el conflicto armado en el que ha estado sumergido el país desde hace varias décadas se hace evidente que la sed por el poder y la dominación hacen que lo político abandone sus principios democráticos y la búsqueda del bienestar de la comunidad por actos violentos encaminados a mantener el dominio sobre los ciudadanos sin importar que las consecuencias violen los derechos humanos.

Desde los inicios del Conflicto armado el país ha estado dividido entre dos grupos políticos, los cuales han mantenido el poder durante largo tiempo dejando de lado la posibilidad de participación y reconocimiento de grupos con ideales distintos a los hegemónicos. De esta manera, el Estado en cabeza del gobierno de turno y otros protagonistas armados, todos con una capacidad de acción distinta, se encargó de perpetuarse en el poder y de ejercer actos violentos cuando partidos políticos, organizaciones y/o comunidades ponían en peligro el control y dominio que ellos ejercían sobre la población.

Actores del conflicto

La violencia política ha causado un conflicto social que ha cobrado víctimas sin distinción en la sociedad colombiana. La violencia se usó como estrategia para mantener los intereses privados, convirtiéndose en una forma de afrontar todas las dificultades y eliminar las acciones colectivas diferentes. Estas acciones se ejecutaron no solo por parte del Estado (políticos, Ejército, Policía), sino también de muchos otros actores armados del conflicto (paramilitares, autodefensas, personajes religiosos, sicariato).

Para el caso de nuestra investigación, en Colombia resulta claro que la presencia del Estado y otros grupos asociados le dan un carácter político al concepto de violencia, así, queda planteado el Estado y otros grupos alzados en armas como (victimarios) y la población como (víctima).

“En ese tiempo se daba la lucha por los colores políticos, en el pueblo había un sacerdote actor de la guerra, de las armas, posiblemente era liberal” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

“La décima tercera brigada del Ejército Nacional, casi eran las 2 de la mañana, vino y asesinó a cinco miembros de la familia Palacios y a dos personas que traían en una camioneta, se bajaron y dijeron que eran guerrilleros de las FARC, o sea que fue aparte de ser una de las primeras masacres de La Unión Patriótica en Colombia, fue uno de los primeros falsos positivos. También fue una de las primeras masacres que cometieron ya cuando el ejército dio el paso a convertirse en Paramilitares (...) a las 4 de la mañana subió la policía, entonces dijeron que iban a hacer la requisita, a Blanquita le quitaron una cadenita de oro, a Camilo la plata del semestre que tenía debajo del colchón, también tenían una maquinita de escribir y todo se lo llevó la policía, los robó (...) Un juez, dio la orden de volver a hacer la casa otra vez como Centro de Memoria Histórica para la UP porque no hay nada que se lo merezca más que la Unión Patriótica, con tantas muertes, las dos masacres y tanto desaparecido de quienes se sabe que están en una fosa común ubicada entre el quebracho y el cementerio, ahí en la mitad, hay una mata de guadua grandísima, por detrás de esa mata está, dicen que cabían como 800 muertos. Esa información proviene de una señora que vivía acá abajito, ella vendió la casa y se fue para allá, vivía en un ranchito de madera, cada vez que llegaban los paramilitares en esas camionetas, ella se asomaba por los huequitos de la casa y veía cómo enterraban la gente”. (Fragmento historia de Libertad).

Persecución e intimidación

La violencia política tiene su expresión de diferentes formas entre ellas se identifican la persecución y la intimidación en la población víctima. En las historias de vida de las dos mujeres participantes en esta investigación esas dos formas se hacen presentes de modos variados como lo son el deseo de reservar sus nombres verdaderos, abstenerse de contar detalles sobre la masacre de sus familiares y mantener cierta prevención durante su relato ya que como dice Flor de la Esperanza “hay enemigos de la paz”. Es decir, se percibe cierto grado de temor, indefensión y temor de ser violentada nuevamente porque aún existe el riesgo de muerte para los líderes sociales en Colombia.

A través de la persecución y la intimidación, los victimarios buscaban atemorizar a los demás miembros de la comunidad, mostrando su poder y dando un ejemplo de lo que les podría pasar si seguían con pensamientos distintos a los hegemónicos.

Masacres

En las historias de vida de las participantes de esta investigación se comparte el hecho de que sus familiares: hijas, esposos y yernos fueron masacrados, aparte de las otras personas que integraban sus comunidades y partido político. Los actores armados no solo ejecutaron a sus víctimas, sino que además los torturaron, lo cual quiere decir que actuaron con sevicia, convirtiéndose en un rasgo característico de la violencia política. Para los victimarios no es suficiente acabar con la vida de una persona, antes de eso, usan el sufrimiento como una marca que podría servir de ejemplo para los sobrevivientes, un preaviso de lo que les podría suceder. Al respecto Suárez (2007, p.61) plantea:

una masacre se define como el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar; mientras que la sevicia se define como la acusación de daño más allá del necesario para matar. Su operacionalización más habitual son las mutilaciones y las laceraciones del cuerpo, y se extiende hasta el número de heridas causadas y su distribución por áreas corporales. Son

los protocolos de necropsia que hace la medicina forense los que permiten develar las dimensiones más crueles de la sevicia.

Cuando los que ostentan el poder cuando se percatan de la existencia de movimientos u organizaciones que buscan hacer oposición o resistencia a lo ya instituido, usan las masacres como una estrategia para silenciar y ejercer la violencia, afianzando el dominio y control absoluto. Para Arendt

Cada reducción de poder es una abierta invitación a la violencia; aunque sólo sea por el hecho de que a quienes tienen el poder y sienten que se desliza de sus manos, sean el Gobierno o los gobernados, siempre les ha sido difícil resistir a la tentación de sustituirlo por la violencia. (1970, p.118)

Las masacres de los familiares de Libertad y Flor de la Esperanza han dejado huellas imborrables en sus vidas, en su memoria, en su identidad, al reconocer en el caso de Libertad, la tortura de la cual fue objeto su hija antes de que ser asesinada. La pérdida de sus familiares hace que sus estilos de vida cambien de manera drástica, asumiendo nuevos roles, afrontando procesos dolorosos. “A mi hija sí, terrible, terrible, uno ve, por ejemplo, el golpe de la frente toda partida, le picaron la cara con tijeras, por eso ella había perdido totalmente las facciones, era irreconocible”. (Fragmento historia de Libertad)

Desplazamiento

El desplazamiento configura una expresión de violencia política en la medida en que la gente afectada por este hecho tiene que huir para salvar sus vidas y dejar atrás su tierra con la que mantienen un vínculo especial a nivel económico y cultural. Empezar de cero, en lugares lejanos, desconocidos y lidiando con los prejuicios de las personas que desconocen la situación de

desarraigo, causa un impacto en la identidad individual de Flor de la Esperanza, construida sobre la base de los territorios en los que le ha tocado vivir (Tolima, Llanos Orientales, Bogotá) a causa del desplazamiento. Estructuras familiares quebrantadas, sentimientos de abandono, dolor e injusticia son ahora la base sobre la cual deben reconstruir sus vidas.

“Yo perdí como tres fincas, me tocó darlas a menos precio, una por 10 millones de pesos con una buena casa y un buen terreno. Otra en el Tolima, era una finca cafetera y me tocó salir de ella cuando en ese mismo lugar me asesinaron a mis familiares. Tuve que dejar los animales, toda una cosecha de café que se desgranaba (...) Ese día, de un momento a otro vimos a toda la gente, todas las familias echando por ahí la ropita en un costal y corriendo pal monte. Todos fuimos a dar a unas cuevas que estaban por debajo de las piedras, ahí nos escondíamos mientras una aviación iba por encima. De ahí salimos, pal Llano”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Parte de esos actos que surgen debido a una violencia política como la desarrollada en nuestro contexto colombiano, el denominado desplazamientos forzoso y actos de despojo, fueron los destinos de interminables grupos de campesinos que por miedo y simple supervivencia tuvieron que afrontar y que aún hoy se identifican en diversos territorios. Flor de la Esperanza los experimentó desde su niñez por lo cual ella, reconoce ese sentir que genera el tener que salir huyendo, para salvar sus vidas dejando atrás todos los elementos que configuraban su identidad para esa época, su hogar, su terreno, cosecha, animales, además de sentir el vacío por sus muertos en las masacres. “Recuerdo todo, no sé por qué uno de niño recuerda más, que lo que pasa de viejo, las torturas y la muerte de la familia no se pueden olvidar, son imborrables, están en la memoria”. (Fragmento historia de Flor de la Esperanza).

Genocidio político

El exterminio de un partido político en este caso el de la Unión Patriótica es un grito de victoria para la violencia política. Arendt (1970, p. 47) considera que “existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder”.

“Acá entre los 5 barrios de Provienda que empezamos a hacer, al principio no fueron sino tres, que fue el barrio Popular Obrero, Comuneros, Pablo Bello y en esa época también Pardo Leal. Todos los nombres también son de los líderes de la Unión Patriótica asesinados. Así, con mucho dolor y mucha pena veíamos cómo nos asesinaban a nuestros compañeros por el único delito que cometíamos y que era pensar diferente”. (Fragmento historia de Libertad)

Relación entre violencia y poder, rasgos característicos de la violencia política, el poder como la base de todos los gobiernos, se presenta en escena la dominación a través de la autoridad y el mando ejercida por el Estado como estrategia para mantener el control. “Se sigue matando gente de otros partidos políticos”. (Fragmento historia de Libertad)

La violencia política se manifiesta de diferentes formas, pero siempre con el objetivo de reducir, dominar y causar daño a aquellos que no siguen sus mandatos, que no están dispuestos a obedecer, pero a quienes, a través del uso de la fuerza, la coerción y la coacción, por supuesto, de forma ilegítima, reducen y eliminan en búsqueda de la recuperación y expansión del poder y la dominación.

Por lo anterior expuesto, en el análisis de las historias de vida de Flor de La Esperanza y Libertad encontramos la vivencia de un período de violencia política fuerte donde los victimarios hacían parte de diferentes grupos armados y los hechos victimizantes como el desplazamiento, las masacres, el genocidio político, la intimidación causaron efectos socioculturales en la población que desafortunadamente tuvo que experimentar estos actos que no solo dejaron muertos, huérfanos,

viudas, desaparecidos, desarraigo, problemas económicos y tejidos sociales rotos sino que también afectaron las identidades de las víctimas.

Categoría emergente Participación Social y Política.

A partir del análisis de las historias de vida emerge la categoría de Participación Social y política. Ésta se contempla como significativa dado el impacto y la fuerza con la que aparece en cada narración, igualmente, nos permite develar una relación directa entre la reconstrucción de proyectos de vida con la participación social, lo cual transformó de forma activa el pensar, hacer y sentir en relación con la construcción de Identidad. El permitir a estas dos mujeres compartir y dar voz a los aspectos más íntimos, dolores y transformadores de sus historias, posibilitó reconocer en ellas ese deseo por la lucha continua y la participación social y política, generado por el hecho de vivir en primera fila, los eventos propios de situaciones de violencia política como ya se abordó en las categorías anteriores.

De esta manera, se logra reconocer el proceso de resistencia y agenciamiento que configuró el rol a nivel social y comunitario de estas mujeres, de allí que sus proyectos de vida hoy en día se desarrollen dentro de un esquema de participación comunitaria y se configuren como única forma de actuar, permitiendo visibilizar el deseo de construir el cambio estando ellas dentro de dicho proceso y haciéndolo posible desde la resistencia, el agenciamiento y la experiencia misma como resultado de sus historias de vida.

Flor de la Esperanza y Libertad se han formado en diferentes momentos y a partir de otras redes de apoyo en una misma lucha y con el interés orientado hacia el tema social y agrario. Ellas se han convertido en lideresas que buscan orientar a mujeres, niños y jóvenes, identificando necesidades a nivel de educación y con la firme creencia sobre la importancia de fomentar la participación de juventudes al interior de movimientos, en pro de los derechos y la dignificación.

En la búsqueda de oportunidades de participación, Flor de la Esperanza se vincula con organizaciones y otras mujeres que luchan por situaciones originadas en el conflicto armado y la violencia política. Participó con víctimas de diferentes regiones de Colombia, lo cual impactó de forma positiva su comprensión ante la necesidad de visibilizar el papel de la mujer en la lucha social. Ella logró la vinculación con Juntas de Acción Comunal, se unió al Partido Comunista UP e hizo parte del Comité del Medio Ambiente, todo en pro del trabajo por la gente. Esta participación comunitaria se da como respuesta inherente a su rol dentro del contexto local y social en el que participa, lo que reconfiguró su identidad a partir de procesos de agenciamiento.

Libertad, empieza la militancia en el partido de la UP con mucha esperanza y alegría de participar en política de una manera diferente, siguiendo los ideales del partido que se ajustaban a los de la mayoría de la gente. “Todos nos vestíamos de amarillo y verde, gritábamos muy contentos todo el mundo”. (Fragmento historia de Libertad), Esta participación le ha permitido adquirir un conocimiento a nivel legislativo sobre causa, es decir sobre aspecto de derechos humanos y reconocimiento de los derechos de las víctimas, del trabajo en comunidad, de la participación en foros, en mesas de víctimas, lo cual le permite poner en discusión y en defensa de los mismos frente a procesos de responsabilidad estatal.

Al iniciar en la participación de procesos de lucha y resistencia política, Libertad, se dedica al trabajo social y comunitario y también entra a ser parte de organizaciones en pro de los derechos humanos, el territorio, los recursos naturales y el medio ambiente, contando con la participación de estudiantes de una universidad pública del municipio de Fusagasugá con quienes realiza procesos de formación y defensa.

En relación con la construcción de memoria colectiva, Libertad junto con los miembros de su comunidad, organizan actividades y eventos para celebrar fechas importantes o conmemorar

otras como los hechos violentos de los cuales fueron víctimas. En este movimiento también se mantiene la defensa por el territorio y el agua frente a las multinacionales.

Para Libertad, el reconocerse como víctima le permite defender sus derechos, movilizarse y representar a otras personas que como ella han experimentado actos violentos. Los hechos victimizantes le permiten a esta mujer seguir luchando con una capacidad crítica generada por la falta de compromiso del Estado para con las víctimas.

Hoy en día Flor de la esperanza y Libertad, también comparten la participación social en las Mesas de Víctimas de Fusagasugá y su misión central es gestionar ante el gobierno y la sociedad el reconocimiento digno de las víctimas en Colombia. Lo anterior, se relaciona con los procesos de agenciamiento que configuran una identidad a partir del actuar frente a las situaciones de crisis y construir en pro de nuevas oportunidades. Igualmente, ellas mantienen la lucha constante por el bienestar de la mujer para romper relaciones de poder y llegar a una articulación política a partir de los movimientos populares y la unión, dejando de lado el temor a las posibles represalias que pueda generar su trabajo.

Tanto Libertad como Flor de la Esperanza identifican en sus familias la trascendencia que sus procesos de agenciamiento han generado, de allí que dos de los hijos de Flor de la Esperanza están en el municipio de Villa Rica (Tolima), continuando la lucha por sus derechos, lo que demuestra una configuración de identidad de familia, modelos de resistencia. Libertad identificó en su hija el reflejo de una lideresa dispuesta a levantar su voz, peleando por la igualdad y defendiendo sus derechos. Como compañera militante, Libertad reconoce a su hija como una líder nata con su participación dentro del movimiento, por lo cual asimila con dolor el saberla un blanco para aquellos que no compartían la devoción por la lucha.

Con relación al momento actual colombiano, Flor de esperanza mantiene una postura ante la realidad política y reconoce que han existido siempre intentos de consolidar la paz, pero que

ésta se debe considerar a partir de una reforma agraria verdadera. Ella cuestiona la respuesta del Estado ante la reparación y apoyo del campo, de los movimientos campesinos y su desarrollo sostenible y dignificador. Esta mujer convoca al emprendimiento de la investigación como necesidad para no callar las voces de los muertos víctimas del conflicto y responder ante las necesidades apremiantes de las comunidades. Para ella es necesario motivar la lucha y gestión de sus derechos a partir de las movilizaciones organizadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, es muy claro que aún se mantienen las barreras de acceso a los derechos de reparación de las víctimas, por eso se debe exigir un mayor control y verificación de los procesos. Flor de la Esperanza, considera como apremiante la identificación del manejo del poder político a partir de los medios de comunicación, por esto protesta y rechaza la manipulación de la información y de la verdad. Ella profesa un total y absoluto apoyo al proceso de paz como respuesta a un momento de reconciliación.

En el caso de Flor de la Esperanza se evidencia el reconocimiento de la lucha social y sus relaciones con el conflicto y persecución política, para lo cual es indispensable ampliar canales de divulgación y comunicación asertivos. Igualmente, ella reconoce el papel fundamental de la historia para no repetir el dolor y sufrimiento que han dejado este conflicto.

Por su parte, Libertad mantiene una conciencia sobre la lucha de clases, todo su trabajo lo hace por vocación y lo reconoce como su forma de vida. Ella tiene la percepción de que su nivel escolar no es suficiente para asumir la responsabilidad que implica la política, pero reconoce que sus vivencias le han dado un saber especial y necesario para desempeñar un buen papel a nivel familiar, social y político. Esta mujer hace una fuerte crítica sobre el papel del Estado, los medios de comunicación y la música como promotores de problemáticas sociales.

Por lo anterior expuesto y teniendo en cuenta la postura de Hall (1990) frente a que la identidad es una construcción basada en las prácticas diarias, consideramos que en el caso de las

mujeres víctimas de violencia política producto del conflicto armado colombiano es necesario e importante comprender que a partir de sus historias de vida, ellas han transformado su identidad moldeándola para luego reconocerla desde su saber configurado y desde el lugar en el que se sitúan, el cual puede continuar siempre variable, movable y en algunos casos se revictimiza por situaciones de desplazamiento o persecución, lo cual enmarca una búsqueda activa de escenarios de participación, lucha y resistencia.

Para estas dos valiosas mujeres es importante trabajar con las comunidades, educando sobre el valor de su lucha y participación social, fomentando la esperanza de un país mejor para todos. “Yo llore, pero no me arrinconé, me dio más valor pa seguir en la lucha por los derechos del pueblo” (Fragmento historia de Flor de la Esperanza)

La participación política es uno de los aspectos que han transformado la identidad de las dos mujeres participantes en esta investigación, desde la teoría propuesta por Hall que menciona Escobar 2010 podemos abordar la relación entre participación política e identidad desde las prácticas locales contenciosas y las luchas históricas duraderas. Lo primero hace referencia a la participación que han tenido las mujeres entorno a la defensa de los derechos y lo segundo a todo el lapso donde se ha desarrollado su historia.

De acuerdo con Escobar, (2010) “Las prácticas locales contenciosas median entre la historia en persona y las luchas duraderas. Las identidades y las luchas están siempre inacabadas y en proceso: las personas y las instituciones nunca están enteramente “hechas” antes o independientemente de su encuentro. Las identidades son formadas en el diálogo, si no en luchas, a través de la diferencia, lo cual a su vez implica la creación y, algunas veces, la disolución de las fronteras entre el sí mismo y los otros” (p, 248).

Identificamos situaciones de impacto sobre esta construcción identitaria que se hace de manera procesual, primero la discriminación de la mujer como sujeto político, siendo esta actividad

un ejercicio para los hombres. Segundo la estigmatización del rol tradicional de la mujer que debía permanecer en casa cuidando los hijos. Tercero la mirada hacia ellas como como objeto sexual.

Por las experiencias relatadas en las historias de vida, Libertad y Flor de la Esperanza lograron coincidir en que a las mujeres se les limitaba la participación en la política. Flor de la Esperanza comparte esta pasión por lo social desde muy niña y empieza a temprana edad procesos de agenciamiento y lucha. Por su parte Libertad se une al trabajo social y comunitario después de su mayoría de edad y ya convertida en madre de 4 hijos. Ella logró abrirse un espacio político dentro de un movimiento altamente masculino, no le importó ser mujer en medio de la lucha porque también encontró un lugar de respeto al deseo de libertad y justicia política.

El hecho de abrirse camino para exigir sus derechos es lo que hace parte de la visión de Escobar (2010) frente a los procesos de agenciamiento, y en este punto se evidencia que dichos procesos se han configurado a través de las vidas de estas mujeres convirtiéndose en un aspecto significativo de cambio y proyección social. “A mí sí es que todas las vidas me han gustado los enfrentamientos con esos tipos, soy feliz”. (Fragmento historia de Libertad).

Estas dos mujeres además de su continua motivación por la lucha social demuestran en su discurso, conocimientos suficientes a nivel político y social. Su experiencia y procesos de formación les permiten tener confianza al momento de exigir con argumentos propios desde su sentir y vivir o ligados a procesos de normatividad que pueden dejar sin piso las intervenciones de gente que lo que hace es revictimiza y especular sobre temas de los que no tienen conocimiento.

“Ha sido muy difícil romper ese esquema de que la mujer es de la casa y el hombre es de la calle, si la mujer se libera, va a hacer política, pertenece a la lucha social y va a estar hombro a hombro igualándose con los hombres es como si se estuviera prostituyendo (...) Yo entre al partido en el ochenta y siete y no a cualquier partido político sino al que sobrevivió al genocidio. Este partido, sobrevivió gracias a las mujeres víctimas y

sobrevivientes. La mayor parte somos mujeres y logramos que nos devolvieran la personería jurídica, hoy en día estamos pidiendo que en la reparación nos devuelvan las curules políticas que teníamos. Desde la presidente que es Aída Avella hacia abajo somos mujeres (...)"'. (Fragmento historia de Libertad).

Capítulo 5

Conclusiones y Recomendaciones

De acuerdo con el análisis realizado en la presente investigación sobre la identidad en las dos mujeres víctimas de violencia política producto del conflicto armado, comprendemos que ésta se constituye a partir de momentos históricos de impacto y se resignifica en los procesos de agenciamiento y participación política. El territorio en que se desenvuelven sus proyectos de vida

configura el sentido de pertenencia y compromiso. Describiremos los hallazgos de acuerdo con las categorías utilizadas anteriormente.

En lo referido a la identidad, como seres humanos y en especial como mujeres, es un hecho que las experiencias de sus ciclos de vida permeados por el maltrato físico y psicológico, la vulnerabilidad y los actos violentos que vivieron (masacres, desplazamiento, persecución, intimidación) han transformado su identidad de manera significativa, modelando nuevas dinámicas emocionales, afectivas, familiares, sociales, culturales, económicas y políticas.

Uno de los aspectos que más repercute en su identidad es la fractura en sus vínculos maternos al sufrir la pérdida de sus hijas. Siendo las participantes de esta investigación militantes del partido de La Unión Patriótica, no cabe duda de que la violencia política las ha enfrentado a procesos de duelo y dolor donde estas mujeres han resignificado la pérdida de sus hijas en los procesos de resistencia, resiliencia, el trabajo social y político que realizan, convirtiéndose en lideresas comunitarias y defensoras de las personas que al igual que ellas son víctimas.

La identidad de Libertad y Flor de la Esperanza se transforma de acuerdo con sus prácticas, hábitos, cultura y a los retos que impone el mundo actual. Se muestran como mujeres emprendedoras, que enfrentan las situaciones extremas dentro de una sociedad que desconoce la realidad de las víctimas y las invisibiliza. Como mujeres víctimas transforman su identidad sobre la base del dolor, la pérdida, el sufrimiento y los procesos de agenciamiento y resistencia, orientados hacia la participación social y política que les permita empoderarse, defendiendo no solo los derechos de las víctimas sino también el territorio, el agua, las comunidades indígenas entre otros.

Desde la postura de Escobar, la identidad permite la construcción de mundos sociales y culturales, lo cual invita a procesos de emancipación a partir del rehacer el mundo en el que se vive

desde la identificación y reconocimiento del marco histórico en que se interactúa, buscando promover la necesidad de cuestionar, reflexionar y actuar.

En la categoría víctima evidenciamos que la violencia política solo es un aspecto. Estas mujeres han tenido que pasar durante las diferentes etapas del ciclo vital por situaciones de violencia generalizada que constituyeron la base en la construcción de la autonomía.

La resignificación de sus experiencias ha marcado un referente donde ellas han asumido procesos de resiliencia proyectando sus vidas en abuelas cabeza de hogar, viudas, lideresas, víctimas y sobrevivientes en un país que privilegia a los actores armados que ha naturalizado el uso de la violencia con fines políticos y que segrega a todas aquellas personas que resultaron afectadas en este conflicto armado. Identificamos que el camino de la reparación Integral es un discurso que es largo y complejo, aún no se materializa. A pesar del proceso resiliente que cada una de estas mujeres ha realizado aún existen situaciones y recuerdos que impactaron psicológicamente y no se ha tenido la atención necesaria.

Tanto Libertad como Flor de la Esperanza cuestionan permanentemente el manejo que se da a las víctimas desde el nivel político, ya que lo reconocen como deficiente. Ellas consideran que los gobernantes son ajenos a la identificación y conocimiento de dicha condición, lo cual genera tratos indiferentes y promueve la naturalización de las violencias. Para ellas como gestoras del trabajo con las víctimas, queda evidenciado que a los gobernantes el tema no les interesa para nada, por eso, abogan a la necesidad de visibilizar las víctimas dándoles voz y velando continuamente porque se les reconozca para evitar ser re victimizadas.

Desde el análisis de sus historias de vida compartimos la identificación de la premura de formación y conocimientos de causa de los gobernantes y las personas en general frente al conflicto armado y sus consecuencias para evitar la negligencia e indiferencia por desconocimiento, además se evidencia el sentir en las comunidades y a nivel social que “cualquiera

puede convertirse en víctima”, solo por pensar y actuar diferente, de allí la solicitud al Estado para que garantice los derechos de sus ciudadanos y la exigencia ante la vigilancia de los actos de protesta a los que se tiene derecho para evitar persecuciones como las vividas en la historia colombiana con finales tan extremos como la muerte.

En lo referente a la categoría emergente de participación política, la militancia de estas dos mujeres en La Unión Patriótica las hizo testigos de la persecución y genocidio político de varios de los integrantes del partido, lo que propició que se reconocieran como las sobrevivientes que permanecen dispuestas a continuar como símbolo de resistencia, donde la mayoría son mujeres, compañeras de lucha, madres, abuelas, hermanas, hijas quienes se mantienen bajo una idea de cambio social y justo en honor a todas las víctimas.

Ellas en su momento histórico lograron demostrar interés por el otro, por su comunidad por el pueblo, y aprendieron a no callar sus sentimientos, ideas y pensamientos, de allí, surgen pequeñas alegorías a la libertad y justicia como: “cuantas veces me atacan, me defiendo”, como acto de conciencia por buscar que no callen la voz y mantener el saber que ha dejado la experiencia de ser víctimas del conflicto. Defender y exigir respeto hacia las víctimas, demuestra una postura crítica y de agenciamiento frente a su rol e historia de vida.

La motivación de estas mujeres en participar se encuentra anclada a su vida familiar, la necesidad por mejorar el las condiciones socio políticas y a la posición social que les ha generado, además de los vínculos afectivos fortalecidos con otras personas. De acuerdo con la investigación la participación social les ha permitido formarse y capacitarse a nivel político.

En lo referente a la categoría violencia política, el escenario del conflicto armado en Colombia ha servido para que se configuren todo tipo de violencias en especial contra las mujeres que durante décadas han tenido que soportar toda clase de violación a los derechos humanos. Los mecanismos de poder, control y dominio ejercidos por diferentes actores de este conflicto las ha

convertido en víctimas de la violencia política que penetra en la gran mayoría de disputas en este país.

La violencia política en el caso de las dos mujeres no está adscrita al campo de la discusión de género, sino que se ha vinculado a la participación de cada una de ellas y su familia en posiciones políticas diferentes al de sus agresores. Esta ha ocurrido de manera sistemática con el fin de silenciar o amedrentar a otros militantes. Lo cierto sin duda es que en ellas han generado posturas de resistencia en contra de ideologías homogeneizantes de injusticia y discriminación facultando el rompimiento con tres aspectos:

1. La concepción política de las mujeres, donde han demostrado que cuentan con el potencial y compromiso necesario para hacer frente a las necesidades generando procesos de calidad.
2. La estigmatización por su condición de víctima, donde no se conforman con el asistencialismo propuesto por el Estado, sino que son parte activa en la planeación de las políticas públicas locales.
3. La discriminación de participación por edad, siendo protagonistas en el fortalecimiento de organizaciones sociales de base que consolidan procesos comunitarios con diferentes poblaciones.

Teniendo en cuenta que las participantes de esta investigación son dos de las miles de mujeres víctimas y sobrevivientes, que han resistido la violencia y siguen trabajando en pro de la comunidad y la defensa de sus derechos, consideramos algunas recomendaciones esenciales que invitan a los lectores de este estudio a la reflexión no solo de los hechos victimizantes sino también del impacto generado en las víctimas y a su vez convoca la necesidad de velar por:

Exigir al Estado y la sociedad en general el reconocimiento de la existencia de las víctimas de violencia política y garantizar sus derechos. En el marco de la búsqueda de verdad, justicia y reparación.

Al igual se evidencia la importancia de valorar y gestionar el desarrollo de investigaciones sociales en donde las víctimas participen y a partir de sus historias se logre reconocer el impacto que han causado los hechos violentos en la construcción de identidad en especial de las mujeres víctimas.

Se considera a su vez relevante el trabajo por la preservación de la memoria histórica de los sobrevivientes, reconociendo la riqueza de su saber y evitar que se ejecuten más actos violentos.

Fomentar y visibilizar a las mujeres víctimas de las diferentes formas de violencia dentro del conflicto armado colombiano.

Comprender que el impacto generado en la identidad de las mujeres víctimas es diferente al de los hombres, hacer una diferenciación de las consecuencias con perspectiva de género, educando a la sociedad en general sobre las difíciles condiciones de las víctimas.

Referencias

Alcoff, L. (2002). Feminismo Cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista. Debates, Del post al ciberfeminismo, (76).

Aldana Arévalo, J. La Política Estatal y el Impacto del Conflicto Armado en las Mujeres en Colombia (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/46494/1/06699876.2014.pdf>

Alvis, A., Duque, C., & Rodríguez, A. (2012). Configuración identitaria en jóvenes que vivieron en su infancia la desaparición forzada de un familiar, en el marco del conflicto armado colombiano. Tesis de maestría. Universidad de Manizales–CINDE, Sabaneta, Antioquia. Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/1057>

Arfuch, L (2005). Problemáticas de la identidad. En Arfuch (Ed.) Identidades, sujetos y subjetividades (pp 14 -25) Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Arendt, H. (1970). Sobre la violencia. Alianza editorial.

Bolívar, A., Fernández, M., & Molina, E. (2005, January). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. In Forum Qualitative Sozialforschung/Forum Qualitative Social Research (Vol. 6, No. 1, art.12). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/fqs/>

Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfica-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1), 01-26. Recuperado de http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_55/nr_615/a_8353/8353.pdf

Byun-Chul, H. A. N. (2016). Topología de la violencia. Barcelona, Herder.

Calleja, E. G. (2002). La violencia en la política: perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder (Vol. 19). Editorial CSIC-CSIC Press.

- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, 39-59.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico Research with Life Stories: Clues and Options of the Methodological Design. *PSYKHE*, 17(1), 29-39. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282008000100004&script=sci_arttext&lng=pt
- Delgado, E. H. (2016). El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la atención de la población desplazada por la violencia en Colombia. *Reflexión Política*, 1(1). Recuperado de <http://revistasnew.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/421>
- Duque, L.M., Patiño, A., Rios, Y. (enero-diciembre 2007). Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social. *Revista Eleuthera 1*. Universidad de Caldas, 130-140. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Revista1_8.pdf
- Escobar, A. (2010). *Identidad. Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vida, redes* (pp 231-284) Popayán, Colombia. Envió Editores.
- Gómez-Suárez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, (43). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/164/16429828010/>
- Graham, H. D., & Gurr, T. R. (1969). *Violence in America: Historical and comparative perspectives* (Vol. 2). Washington, DC: US Government Printing Office.
- Grupo, D. M. H. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

Habermas, J. (1973). Conocimiento e interés." Traducción de Guillermo Hoyos. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/29111/29384>

Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita "Identidad"? Hall, S. y Du Gay, P. (Ed), Cuestiones de identidad Cultural (pp 13-39) Buenos Aires- Madrid. Amorrortu editore.

Herrera, J.D. (2013). El lugar de la hermenéutica en los debates epistemológicos. Pensar la educación, hacer investigación: Bogotá: Universidad de la Salle. 29-40.

Ley 418/1997, de 26 de Diciembre, se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, Unidad para las Víctimas, Colombia, 26 de diciembre de 1997. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-418-de-1997.pdf>

Ley 728/2002, de 23 de Diciembre, se prorroga la vigencia de la Ley 418 de 1997, Sistema Único de Información Normativa, Colombia, 23 de Diciembre de 2002. Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1668263>

Ley 975/2005, de 25 de Julio, de justicia y paz, Secretaría Jurídica Distrital de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 25 de 2005. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=17161>

Martínez, F. (2009). ¡Identidad y desplazamiento forzado!: el tránsito y la resignificación de sí mismo y de los otros próximos. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130321050333/TesisFelipeMartinez.pdf>

Meertens, D. (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. Análisis político, (24), 1-16.

- Páramo, P., y Otálvaro, G. (2006). Investigación alternativa: por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (25)
- Páramo, P. (2011) La falsa dicotomía entre la investigación cuantitativa y la cualitativa. Páramo, Pablo, comp. *La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia Ediciones, p. 21-30.
- Patai, D. (1993). *Brazilian women speak: Contemporary life stories*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Pizarro, E. (2004). Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá, Colombia: Norma, 11-53
- Porta, D. D., & Tarrow, S. (1986). Unwanted children: Political violence and the cycle of protest in Italy, 1966–1973. *European Journal of Political Research*, 14(5-6), 607-632
- Puyana, Y., y Barreto, J. (1999). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. *Revista Colombiana de trabajo social*, (13). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4862378.pdf>
- Restrepo, W. (1998). Conflicto armado, terrorismo y violencia en Colombia. *Revista de Estudios Políticos*, (13), Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 75-87.
Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/16282/14114>
- Rezk, J. E. (2014). *Desarmando las manos y el corazón: Transformaciones en las identidades de género de excombatientes de FARC y AUC en Colombia (2004 2010)* (Bachelor's thesis).

- Rodríguez, R. (18 mayo 2017). El concepto de víctima del conflicto armado. *El Nuevo Liberal*. Recuperado de <http://elnuevoliberal.com/el-concepto-de-victima-del-conflicto-armado/#ixzz4vAAo53yp>
- Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suárez, A. F. (2008). La sevicia en las masacres de la guerra colombiana. *Análisis Político*, 21(63), 59-77. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46017>
- Torres, M. (2010). Construcción de identidades de género e identidades políticas en grupos armados. La experiencia del M-19 de Colombia y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, entre 1970–1990. (Doctoral dissertation, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales).
- Urrieta, L. (2007). Figured worlds and education: An introduction to the special issue. *The Urban Review*, 39(2), 107-116.
- Valencia, G.D., Gutiérrez, A. y Johansson, S. (enero – junio 2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Revista Estudios Políticos*, (40), Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 149-174. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13209/11854>

Anexos

Anexo A. Consentimiento informado Libertad.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
 CONVENIO CINDE
 MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
 FORMATO CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA
 INVESTIGACIÓN

**MUJERES E IDENTIDAD: UNA MIRADA DESDE LA VIOLENCIA POLÍTICA PRODUCTO DEL
 CONFLICTO ARMADO**

Ciudad y fecha: 10 de Mayo 2017

Yo, Patricia Helena Rodríguez una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Yesica Garcia, Alejandra Castañeda y Aldemar Moreno, estudiantes de la universidad pedagógica Nacional - convenio CINDE para la realización de los siguientes procedimientos:

Grabación de encuentros, entrevistas (transcripciones) registro fotográfico, análisis de la información.

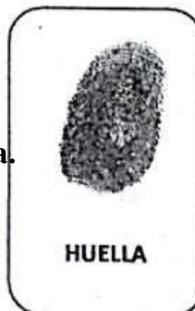
Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme de ella en cualquier momento.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos me sean retroalimentados.
- Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente. Esta información será archivada en papel y medio electrónico. El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de los investigadores.
- Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones educativas. Esto también se aplica a mi cónyuge, a otros miembros de mi familia.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Firma

Anexo B. Consentimiento informado Flor de la Esperanza.
 Número de documento





UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CONVENIO CINDE
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
FORMATO CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA
INVESTIGACIÓN

**MUJERES E IDENTIDAD: UNA MIRADA DESDE LA VIOLENCIA POLÍTICA PRODUCTO DEL
CONFLICTO ARMADO**

Ciudad y fecha: Fusaqasqa 07 diciembre 2017

Yo, Isabel Fierro una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Yesica García, Alejandra Castañeda y Aldemar Moreno, estudiantes de la universidad pedagógica Nacional - convenio CINDE para la realización de los siguientes procedimientos:

Grabación de encuentros, entrevistas (transcripciones) registro fotográfico, análisis de la información.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme de ella en cualquier momento.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos me sean retroalimentados.
- Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente. Esta información será archivada en papel y medio electrónico. El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de los investigadores.
- Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones educativas. Esto también se aplica a mi cónyuge, a otros miembros de mi familia.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Isabel Fierro

Firma

Número de documento

